

ISSN: 0718-946X
Vol. 1 / N°13
2019

revista
**CUADERNO
DE TRABAJO
SOCIAL**

13



UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA
METROPOLITANA
del Estado de Chile



UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA
METROPOLITANA
del Estado de Chile

revista

ISSN : 0718-946X
Vol. 1 / N° 13
2019

**CUADERNO
DE TRABAJO
SOCIAL 13**



EDICIONES UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA METROPOLITANA

© UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA
Facultad de Humanidades y Tecnologías de la Comunicación Social –
UTEM
Departamento de Trabajo Social
Revista Cuaderno de Trabajo Social

Versión Impresa ISSN 0717-9391
Versión Digital ISSN 0718-946X
Volumen 1, N° 13, 2019

Comité Editorial

DIRECTORA

Dra. Lorena Valencia Gálvez

Revista Cuaderno de Trabajo Social - UTEM
Departamento de Trabajo Social
Universidad Tecnológica Metropolitana
Padre Felipe Gómez de Vidaurre 1550, Santiago - Chile

EDITORA

Mag. Sonia Romero Pérez

Revista Cuaderno de Trabajo Social - UTEM
Departamento de Trabajo Social
Universidad Tecnológica Metropolitana
Padre Felipe Gómez de Vidaurre 1550, Santiago – Chile
Teléfono +56 2 27877549

COMITÉ EDITORIAL

Mag. Nora Cristina Aquin

Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Mag. Rosa María Cifuentes

Universidad de la Salle, Colombia

Dra. Cory Duarte

Universidad de Atacama, Chile

Mag. Marcos Chinchilla M.

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Dr. Andrew Hodges

Institute of Ethnology and Folklore Research, Zagreb, Croacia

Mag. María Lorena Molina

Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Dra. Paula Sepúlveda Navarrete

Universidad de Cádiz, España

Dr. René Olate

The Ohio State University, United States of America

Dra. Noemi Ruth Parola

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Rafael Pizarro Rodríguez

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Dra. Areli Ramirez Sanchez

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Dr. Jordi Sabater

Universidad Ramón Llul, Barcelona, España

Dr. Ramón Vivanco Muñoz

Universidad de Los Lagos, Chile

COMITÉ ASESOR CIENTÍFICO**Dra. Sandra Iturrieta Olivares**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Mag. Lorena Campos Vadell

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

COMITÉ TÉCNICO

Daniel Brzovic, Asistente de edición, docente Universidad Tecnológica Metropolitana.

Nicole Fuentes, Encargada Ediciones UTEM. Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión.

Cristián Jiménez, Coordinador Ediciones UTEM. Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión.

Nathaly Pizarro. Diseño. Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión.

Fabian Flores, Gestor Comunicacional de Vinculación con el Medio. Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión.

INFORMACIONES

Departamento de Trabajo Social

Facultad de Humanidades y Tecnologías de la Comunicación Social

Universidad Tecnológica Metropolitana

Sitios Web: www.trabajosocial.blogutem.cl / www.utem.cl

Correo electrónico: cuadernots@utem.cl - editorial@utem.cl

Dirección: Campus Área Central. Padre Felipe Gómez de Vidaurre 1550, Santiago

Teléfono: (56-2) 2 787 7549

POLÍTICAS EDITORIALES

La Revista Cuaderno de Trabajo Social es una publicación de divulgación académica de trabajos originales, perteneciente al Departamento de Trabajo Social, dependiente de la Facultad de Humanidades y Tecnologías de la Comunicación Social, de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM).

La Revista Cuaderno de Trabajo Social, creada en el año 2006, es una publicación arbitrada por pares, de carácter semestral (junio, diciembre) en formato electrónico.

Idioma de la Publicación

La Revista Cuaderno de Trabajo Social es una publicación en idioma español, abierta a evaluar y/o publicar artículos en idioma inglés y portugués.

Política de acceso a los contenidos

La Revista Cuaderno de Trabajo Social tiene una política de acceso abierto (Open Access) bajo el principio de disponibilidad gratuita a los productos de investigación para el público general.

Objetivos y Alcance

La Revista Cuaderno de Trabajo Social, tiene como objetivos

- a) Difundir el conocimiento originado a través de investigaciones, sistematizaciones o evaluaciones de acciones sociales propias del trabajo social, ciencias sociales o afines (Sección Praxis)
- b) Promover el diálogo interdisciplinar y la creación académica a través de reflexiones críticas y multidisciplinarias sobre la realidad social del país y del continente latinoamericano principalmente (Sección Episteme)
- c) Generar un espacio de creación académica para el enriquecimiento de los profesionales de la acción social (Sección Horizontes)

Envío de manuscritos

La revista se encuentra abierta al envío de artículos académicos, resultados o informes de investigación, ensayos, reseñas o crónicas, que serán evaluadas -según su pertinencia- por el Consejo editorial y en los pares evaluadores externos y publicados en una sección o apartado de nuestra revista.

Los trabajos para evaluación se reciben todo el año, pero el editor anunciará por medios electrónicos, los cierres de cada número que corresponde a cada semestre.

Los trabajos enviados a la Revista Cuaderno de Trabajo Social deben ceñirse a las normas que aparecen como Instrucciones a los Autores y las citas bibliográficas han de ser redactadas según las normas de la American Psychological Association. (APA) <http://normasapa.com/>

La revista se reserva el derecho de hacer modificaciones de forma al texto original.

Los autores deberán incluir una Declaración de responsabilidad de autoría y de Potenciales conflictos de Intereses.

Identificación de autor

Se solicita a los autores, la presentación del identificador de autor ORCID (Open Researcher and Contribution) <https://orcid.org/>

Los autores deberán contar con un identificador ORCID (Open Researcher and Contribution), que permite a los investigadores disponer de un código de autor permanente e inequívoco que distingue con precisión tanto su producción, como su labor científica. Dicho código podrá ser obtenido gratuita y automáticamente en el siguiente enlace: <https://orcid.org/>

Cesión de derechos de autor

Los autores deberán incluir y firmar la adhesión a la política de acceso abierto, bajo el principio de disponibilidad gratuita a los productos de investigación para el público general. Además autorizar a la Revista Cuaderno de Trabajo Social, la edición, publicación, impresión, reproducción, distribución, difusión y almacenamiento de la Obra en todo el mundo y todos los medios y formatos.

Costos Asociados a la Publicación

La revista exige a los autores de los costos asociados a la publicación por el proceso de revisión, edición y publicación de los manuscritos. Tampoco se retribuirá económicamente a los autores por su publicación.

Acerca de posibles conflictos de interés o de ética

La revista, ante un eventual conflicto de interés o de ética, lo resolverá a través de su Comité Editorial en conjunto con el Consejo Asesor Editorial. La Revista Cuaderno de Trabajo Social tomará en consideración, en todos los casos en que se requiera por la complejidad de la materia a resolver, las recomendaciones y buenas prácticas del Committee on Publication Ethics (COPE) Disponible en: <http://publicationethics.org/>

Indexación y Bases de Datos

La Revista Cuaderno de Trabajo Social se encuentra Indexada en Latindex Directorio y está incluida en la base de datos EBSCO

Índice

Gabriela Pantoja Kauffmann

1 OBSTÁCULOS EN LA IMPLEMENTACIÓN DE LA POLÍTICA DE GESTIÓN DE PERSONAS DEL ESTADO DE CHILE: SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

págs. 9~28

Tania Rioja Dreisziger

2 RESIGNIFICACIÓN DE LA FAMILIA: LA TENDENCIA EMERGENTE ACTUAL

págs. 29~44

Sandra Iturrieta Olivares

3 LA PASIÓN POR LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTOS SOCIALMENTE SIGNIFICATIVOS

págs. 45~56

Susana Leonor Malacalza

4 CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO EN TRABAJO SOCIAL

págs. 57~71

Andrea Ibacache-Corante

5 APROXIMACIONES AL INDIVIDUO LATINOAMERICANO: CONTRIBUCIONES PARA SU COMPRENSIÓN DESDE TEORÍAS CLÁSICAS Y LATINOAMERICANAS SOCIOLOGICAS

págs. 72~90

Dr. Juan Carlos Ruiz Flores

6 TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y SUBJETIVIDADES: VIOLENCIAS URBANAS DESDE ARRIBA Y DESDE ABAJO EN SANTIAGO DE CHILE

págs. 91~120

Sección Praxis

OBSTÁCULOS EN LA IMPLEMENTACIÓN DE LA POLÍTICA DE GESTIÓN DE PERSONAS DEL ESTADO DE CHILE: SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

*OBSTACLES IN THE IMPLEMENTATION OF THE PEOPLE
MANAGEMENT POLICY FROM CHILEAN STATE:
SYSTEMATIZATION OF EXPERIENCES*

Autora

GABRIELA PANTOJA KAUFFMANN*

GABRIELA PANTOJA KAUFFMANN
*Asistente Social, Magíster en Administración mención
Gestión de Personas, Universidad de Chile. Académica de
la Universidad Tecnológica Metropolitana, UTEM. Correo
electrónico: gpantojakauffmann@gmail.com
Código ORCID: 0000-0002-1399-4329.*

*Artículo recibido el 30 de abril de 2019
aceptado el 15 de julio de 2019*

Resumen

Este artículo expone los resultados de una sistematización de experiencias que tuvo como objetivo caracterizar y analizar aprendizajes respecto de los obstáculos en la implementación de la política pública de gestión de personas diseñada por el Servicio Civil, en la trayectoria de la autora como exjefa de Personas de servicios públicos dependientes del nivel central del Estado de Chile, construida en diálogo con profesionales que ejercen este papel en el Estado. Se recolectó información en focus group desarrollados en 2018 con jefas y jefes de personas de servicios públicos pertenecientes al nivel central del Estado y se realizó una revisión documental de procedimientos, políticas, proyectos, minutas, reflexiones y ensayos elaborados en el transcurso del desarrollo profesional de la autora como jefa de personas, los cuales se clasificaron según su utilidad y uso en este proceso.

PALABRAS CLAVE

construcción de conocimiento desde las prácticas, sistematización de experiencias.

Abstract

This article exposes the results of a systematization of experiences that aimed to characterize and analyze lessons learned regarding obstacles in the implementation of the public policy of people management designed by the Civil Service, in the author's career as former Chief of People of public services dependent on the central level of the State of Chile, built in dialogue with professionals who exercise this role in the State. Information was collected in focus group developed in 2018 with female and male heads of public service persons belonging to the central level of the State. A documentary review of procedures, policies, projects, minutes, reflections and essays was prepared during the professional development of the author as head of people who were classified according to their usefulness and use in this process.

KEYS WORDS

systematization of experiences, knowledge from practices, public policies.

INTRODUCCIÓN

En 2004 el Estado de Chile puso en vigencia la Ley 19882 sobre Nuevo Trato Laboral y creó la Dirección Nacional del Servicio Civil (DNSC) como el organismo responsable de desarrollar el trabajo institucional para “fortalecer la función pública y contribuir a la modernización del Estado, a través de la implementación de políticas de gestión y desarrollo de personas y altos directivos, para promover un mejor empleo público y un Estado al servicio de los ciudadanos”¹. Este texto aborda la tensión fundamental entre diseño e implementación de esta política. Por un lado, la apuesta del Servicio Civil ha sido avanzar estandarizadamente en el diseño de una política orientada hacia niveles superiores de desarrollo, teniendo como horizonte un grupo reducido de servicios públicos destacados por sus buenas prácticas en gestión y desarrollo de personas, y por otro, existen los servicios públicos menos desarrollados que responden a estas exigencias desde lo formal y procedimental sin cambios reales en la gestión y transformación organizacional. La complejidad, el desencuentro, el conflicto, la imprevisibilidad, el error... son características de la política y de la vida social misma. Dialogar con jefas y jefes de personas de servicios diversos, con historias profesionales y directivas diferentes, es el recurso utilizado en esta sistematización que puede contribuir a iluminar caminos para reducir esta tensión.

La sistematización de experiencias posibilita generar conocimientos y aprendizajes significativos desde las prácticas, apropiarse críticamente de las experiencias vividas, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con perspectiva transformadora (Jara, 2012, en Cifuentes y Pantoja, 2019). Desde las particularidades se descubren nuevos sentidos y significados y se avanza en la comprensión compleja de la realidad social (visión política, epistemológica, metodológica, estética).

Sistematizar experiencias nos permite reflexionar sobre la práctica para aprender de ella, conceptualizarla, comprenderla y potenciarla. Posibilita darle contenido, claridad, profundidad, relevancia social y proyección política a nuestras intervenciones y diálogos (Cifuentes y Pantoja, 2019).

El propósito de esta sistematización fue construir conocimiento sobre una reflexión crítica de la práctica como jefa de personas de servicios públicos dependientes del nivel central del Estado de Chile, en diálogo con profesionales que ejercen este papel en el Estado, respecto de los obstáculos en la implementación de la política pública diseñada por el Servicio Civil, organismo rector en materia de gestión y desarrollo de personas en Chile.

1. Misión de la Dirección Nacional del Servicio Civil, www.serviciocivil.cl

1. ANTECEDENTES

A partir de la formulación de la Ley 19882 sobre Nuevo Trato Laboral y creación de la Dirección Nacional del Servicio Civil, se han promovido criterios para la toma de decisiones, la atracción, retención y desarrollo del talento y capital humano en el Estado, desarrollando políticas de gestión y desarrollo de personas (antes denominada Recursos Humanos), que permitan alinear el compromiso y el desempeño de los y las funcionarios/as públicos con la estrategia de las organizaciones. Para lograr estos fines ha estimulado la creación y fortalecimiento de áreas de gestión y desarrollo de personas en las instituciones públicas, buscando superar la clásica visión de administración de personal y/o recursos humanos –que concibe a las personas como un gasto–, y entenderlas como centro del quehacer institucional y estratégico, determinante en el desarrollo y éxito de las organizaciones.

En la realidad de las instituciones públicas los jefes de personas encuentran dificultades para abordar la dimensión estratégica que teóricamente tiene su función en este nuevo esquema y cambio de paradigma. La carga de innumerables trámites administrativos implicados en su ámbito de responsabilidad, así como la presión que reciben de directivos y de funcionarios/as para resolver temas que obedecen a políticas de corte alcance, interés personal o corporativo de pequeños grupos, consume su tiempo y mina su capital profesional para desplegarse como gestores estratégicos.

Nos encontramos frente a una situación típica de brechas entre el *saber* y el *hacer*: Desde el Servicio Civil –basado en la evidencia y en las buenas prácticas– se postulan lineamientos y formas de trabajo como política pública de Estado, cuya implementación es interferida por factores que si bien se expresan en forma local, probablemente pueden obedecer a un patrón común a varias instituciones del Estado.

El Servicio Civil ha realizado y publicado desde el 2006 dos estudios para establecer un diagnóstico de la Gestión de Personas en el Estado: el Diagnóstico de las Unidades de Recursos Humanos y la consulta Barómetro de la Gestión de Personas, cuyos resultados resumidamente son los siguientes:

- a. En 2006 la Dirección Nacional del Servicio Civil, como parte de su Programa de Fortalecimiento Institucional (2005-2008), diseñó e implementó, con financiamiento del Banco Interamericano del Desarrollo, el estudio Diagnóstico de las Unidades de Recursos Humanos de los Servicios Públicos, con el objetivo de identificar las debilidades y fortalezas de la gestión de dichas unidades, punto de partida para avanzar cualitativamente en el proyecto de modernización y profesionalización de la Administración Civil del Estado en marcha. La metodología integró

un enfoque cualitativo y cuantitativo, desarrollado sobre cuestionarios estructurados autosuministrados y entrevistas semiestructuradas a las jefaturas de las Unidades de Recursos Humanos, URH. El estudio fue desarrollado entre noviembre del 2005 y febrero del 2006 por dos empresas consultoras.

b. El Perfil de las Unidades de Recursos Humanos resultado del estudio mostró que:

- La mayoría de las Unidades de Recursos Humanos presentaron niveles de desarrollo relativamente bajos respecto del nivel idóneo establecido sobre la base de la normativa vigente y las orientaciones de la DNSC. Por ende se consideró prioritario que estas Unidades reduzcan sus brechas y alcancen el nivel idóneo requerido. Se consideró necesario generar una red de apoyo, vinculación y sinergia entre URH, con la finalidad de compartir información y colaborar en su mejoramiento. Asimismo, la identificación de mejores prácticas, conocimiento crítico y de recursos susceptibles de ser compartidos, y acelerar los procesos de mejora y avance.
- Los roles de la mayoría de las Unidades de Recursos Humanos de los servicios públicos diagnosticados están centrados en procesos administrativos y operativos. Existe la necesidad de transitar hacia un rol más estratégico, con mayor comprensión y alineación con el *giro del negocio* de la institución por parte de quienes se desempeñan en Unidades de Recursos Humanos. Favorablemente los directivos de estas Unidades en general poseen trayectoria en el servicio público y manejan los códigos y lenguaje del Estado. La formación específica en el área de recursos humanos constituye una oportunidad de mejora.
- El Componente de Recursos de la Unidad es el que presenta mejores niveles de desarrollo. Le sigue el de Posición e Influencia de la URH, que, en general, presenta una leve brecha respecto del nivel idóneo. En tercer lugar y como principal ámbito de mejora, se aprecia al Componente Subsistemas de Recursos Humanos el más complejo y de mayor peso en el modelo, con la brecha global más significativa respecto del nivel idóneo.
- En el desempeño exitoso de las Unidades de Recursos Humanos incide fuertemente el posicionamiento del Jefe de Recursos Humanos y el lugar que la Unidad ocupa en la jerárquica institucional, pero además, la convicción del Jefe Superior del servicio respecto del rol estratégico que debe jugar la Unidad en el desempeño del servicio. La capacidad política del jefe de la Unidad se vuelve fundamental para colocar los temas de recursos humanos entre los objetivos centrales de la Institución. El jefe de esta Unidad, debe compatibilizar el rol técnico con el rol político.

- El diagnóstico identificó a jefes de Servicios que no tienen objetivos estratégicos directamente asociados a Recursos Humanos, que mantienen distancia con el jefe de la URH, solo les consultan temas administrativos y no los incorporan a instancias formales de las decisiones estratégicas del Servicio. Es necesario fortalecer nuevas concepciones de la gerencia pública, donde el accionar de la Gestión de Recursos Humanos es un factor clave para el éxito en los resultados de la organización.
- También hay jefes de Servicio que demuestran compromiso activo y eficiente en la promoción y desarrollo de los Recursos Humanos. Han incorporado entre los objetivos estratégicos de la institución, metas en el terreno de la gestión de recursos humanos. El jefe de la Unidad de Recursos Humanos es integrante de los comités en que se discuten o toman decisiones concernientes al servicio en general, y se mantiene una línea directa y frecuente con él, lo que significa que la Gestión de Recursos Humanos puede asumir roles estratégicos de apoyo que implica un mayor desarrollo global de la gestión de la Institución.

El Servicio Civil realizó en 2013 la consulta Barómetro de Gestión de Personas. Permitió recolectar evidencia para perfeccionar el diseño de políticas y herramientas de gestión de personas para el Estado y, potencialmente, identificar descentralizadamente los mejores caminos de crecimiento y desarrollo para cada institución en virtud de su estrategia y recursos disponibles. El estudio fue exploratorio y descriptivo. Se aplicó en línea un instrumento de autodiagnóstico elaborado por la Dirección Nacional del Servicio Civil para estos efectos, a las jefaturas de Gestión de Personas de 171 servicios públicos dependientes de la Administración Central del Estado.

Permitió medir el nivel de avance del Estado en esta materia y realizar ajustes a la operacionalización del Modelo de Gestión de Personas puesto a disposición de los servicios públicos desde 2007.

Los principales resultados obtenidos en este estudio fueron: 33 servicios –19% de instituciones que contestaron el instrumento– se clasifican en términos generales en un nivel alto de desarrollo en la calidad de la gestión de personas; 113 (66%) lo hacen en nivel medio y 25 en bajo (15%). De los dieciséis componentes, catorce ocupan un nivel de desarrollo medio.

Los dos elementos con mayores niveles de desarrollo lo obtienen el uso y disponibilidad de sistemas de información (73%) y la implementación de metodologías de capacitación (68%). En el otro extremo, las estrategias de reconocimiento y liderazgo (25%), la implementación de políticas de gestión de personas (35%) y la gestión y promoción de la innovación (36%)

presentan los desarrollos más incipientes, todos vinculados con procesos de gestión del cambio.

Los primeros estarían mejor instalados en los servicios públicos por iniciativas anteriores vinculadas con la implementación de procedimientos, como, por ejemplo, el desarrollo de Programas de Mejoramiento de la Gestión (PMG), mientras que los de menor desarrollo –relacionados con la Gestión del Cambio–, presentarían niveles incipientes en la medida que demandan mayores capacidades y recursos de las instituciones en general así como un mayor compromiso directivo.

Si bien ambos estudios desarrollaron metodologías diferentes, los dos responden a modelos conceptuales que tienen a la base procesos y tareas de gestión de personas que están ampliamente descritos en la literatura, por lo que es posible establecer algunas conclusiones comparando ambas investigaciones.

Las áreas de gestión de personas han ido avanzando con los años hacia estados de desarrollo superiores; sin embargo, gran porcentaje sigue centrada en procesos administrativos y operativos, y aún lejanas del desarrollo de personas propiamente tal, y de transformaciones profundas y sólidas.

Con los años no ha variado demasiado el desarrollo en las áreas de personas en torno a los recursos tecnológicos y sistemas de información. En el estudio del 2006 se había constatado avances en esta temática que habían experimentado las áreas de personas a partir del proceso de modernización del Estado iniciado en la década de 1990. Sin embargo, aún quedan brechas significativas en el desarrollo de estas áreas.

2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Este artículo expone los resultados de una sistematización de experiencias que se plantea como objetivo caracterizar y analizar aprendizajes la experiencia de la autora como exjefa de personas de servicios públicos dependientes del nivel central del Estado de Chile, en diálogo con profesionales que ejercen este papel en el Estado, respecto de los obstáculos en la implementación de la política pública diseñada por el Servicio Civil.

La estrategia central de recolección de información corresponde a *focus group* desarrollados en junio 1, 8 y 15 de 2018 con jefas y jefes de personas de servicios públicos pertenecientes al nivel central del Estado que han ejercido dichas funciones por un período de entre siete años y dieciocho años, en más de un servicio público, de modo que tienen una experiencia comparada que facilita la conceptualización e identificación de factores comunes a diversas instituciones.

A continuación se presentan antecedentes de los y las participantes de los *focus group* que permiten matizar y reconfigurar el análisis realizado:

Tabla 1. Características de participantes en los *focus group*

Género	Formación académica	Experiencia profesional	Tiempo en el cargo
Masculino	Psicólogo , especialización en el área organizacional-laboral. Magíster en Gobierno y Gerencia Pública.	Ha sido directivo de gestión de personas en diferentes organismos públicos desde el 2011, de servicios relacionados del nivel central, Salud, y fiscalizadores, empresas privadas.	8 años.
Masculino	Psicólogo , Egresado de Magíster en Gestión y Dirección de Recursos Humanos.	Desde 2000 se desempeña en áreas de Gerencia de Personas en Salud en hospitales y Servicios de Salud de la Región Metropolitana.	19 años.
Masculino	Asistente social , Magíster en Gerencia Pública.	Ha desempeñado cargos de jefaturas y directivos de áreas de gestión de personas desde 2007 en diferentes organismos públicos.	12 años.
Masculino	Administrador público , Magíster en Gerencia y Políticas Públicas.	Dirige áreas de gestión de personas desde 2002, ocupando diferentes cargos directivos de instituciones del nivel central (Subsecretarías y servicios dependientes).	17 años.
Femenino	Administradora pública , Máster en Técnicas de Investigación Aplicadas.	Encargada y jefa de áreas de Gestión de Personas del Estado desde 2003 en servicios públicos relacionados del nivel central.	14 años.
Femenino	Asistente Social , Magíster en Administración.	Ha ejercido diversos cargos de jefatura y dirección de equipos de gestión de personas en organismos públicos desde el año 2006.	13 años.
Femenino	Ingeniera Comercial Licenciada en Ciencias Económicas.	Ha dirigido áreas de gestión de personas desde 2009, previamente con experiencia como Jefa de Administración y Finanzas en servicios públicos.	9 años.

Adicionalmente se realizó una revisión documental de procedimientos, políticas, proyectos, minutas, reflexiones y ensayos elaborados en el transcurso del desarrollo profesional de la autora como jefa de personas los cuales se clasificaron según su utilidad y uso en este proceso. Estos permitieron consolidar una mirada global retrospectiva y prospectiva de trece años de ejercicio profesional como jefa de áreas de personas en tres instituciones del Estado.

En atención al tiempo transcurrido este trabajo no es una sistematización cronológica sino una reconstrucción desde la comprensión de los procesos vividos que son narrados desde categorías interpretativas que marcaron hitos en su devenir profesional.

3. RESULTADOS

Rosa María Cifuentes (1999) señala que una vez reconstruida la experiencia podemos reflexionar desde ejes temáticos relacionados con el foco de interés, para hacer la reconstrucción analítica, desde preguntas que permitan orientar la búsqueda, retomar expectativas, preguntas y balances, utilizando categorías pertinentes al eje o foco de la experiencia para designar, revelar, afirmar, conceptualizar y descubrir perspectivas distintas.

El análisis se desarrolló en torno a cuatro (4) categorías que permitieron llegar a un conocimiento más profundo de lo que se observó y vivenció directamente:

- soledad en el cargo.
- presión por responder a las expectativas de la organización.
- contextos políticos para desarrollar la gestión de personas.
- complejidad en la implementación de las políticas.

3.1. La soledad de quien dirige

Los y las jefas de personas están la mayor parte del tiempo muy solos. Estas jefaturas se ubican en cargos de tercer nivel jerárquico, lo que implica que dependan de una jefatura que no es la autoridad superior de la institución, correspondiendo generalmente al área de administración y finanzas. Además, tienen equipos a cargo.

A este nivel jerárquico, Mintzberg le ha denominado la gerencia de línea llamada también mandos medios, “la cual constituye la primera línea de mando sobre el personal operativo, cuya coordinación consiste en efectuar

la supervisión directa. Esto implica un contacto personal y cercano entre el gerente y los operadores, rol que no puede asumir el grupo estratégico” (Rivas, 2002, p. 16). Sin embargo, este nivel también se hace cargo de asegurar que la organización sirve a los propósitos de la misión que le fue asignada de un modo efectivo y atiende los requerimientos de aquellas personas que mantienen el poder en ella.

Los jefes y jefas de personas como mando medio están en permanente tensión entre lo que les solicitan y exigen los directivos que están sobre ellos y aquellos que dirigen la organización, y su equipo, a quienes deben convencer, motivar, seducir, y también exigir, para que ejecuten las tareas necesarias que les permitan desarrollar eficientemente la función de personas.

Estas áreas de trabajo son críticas y altamente sensibles por el tipo de información que se maneja y por los temas en juego, lo que hace que no resulte fácil compartir la experiencia cotidiana con colaboradores y pares. Reflexionan a puertas cerradas, en bastante soledad.

Aun cuando la soledad del cargo no es sinónimo de aislamiento, cuando se deben enfrentar constantes dificultades y hay un apoyo limitado o a veces nulo por parte de las jefaturas y autoridades, la carga mental es mayor porque las redes sociales son más precarias para compartir pensamientos y sentires, pero también para elaborar y construir nuevas maneras de hacer las cosas y resolver problemas.

Respecto de la carga mental, Díaz (2010) señala que “la relación entre exigencias del trabajo y carga de trabajo no sería de naturaleza unívoca –la carga de trabajo resultaría de los efectos de la simple presión ejercida por las exigencias del trabajo sobre determinadas características de las personas–, tal efecto derivaría de una interacción dinámica asociada a la actividad desarrollada por las personas en el transcurso de su trabajo. Al interior de esta actividad las personas jugarían un rol protagónico en el modo de significar y procesar las exigencias del trabajo y, por ende, serían partícipes de la configuración de la presión y la carga de trabajo resultante” (Díaz, op.cit, p. 181).

3.2. Tensiones frente a las expectativas organizacionales

Un punto relacionado con el anterior es que los y las jefas de personas se enfrentan cotidianamente a tensiones y presiones de todos los niveles de la organización, directivos, áreas del negocio, asociaciones de funcionarios (gremios), áreas técnicas relacionadas con la función de gestión de personas (Auditoría, Finanzas, Presupuesto, Jurídica), y los funcionarios y funcionarias que presentan sus demandas para satisfacer sus necesidades.

Dependiendo del contexto organizacional, el momento histórico que atraviesa la institución, el apoyo directivo, los recursos, el control sobre la tarea y la capacidad para mantener agenda, resulta más o menos complejo sortear estas presiones y apremios constantes que pueden provocar distrés laboral o tensión psíquica, lo que convierte la situación en un círculo vicioso, porque los recursos personales se van debilitando y existe una capacidad de respuesta de menor calidad para enfrentar la carga y las presiones.

A partir de estudios sobre salud ocupacional se han desarrollado diferentes modelos internacionalmente utilizados para medir factores de riesgo psicosocial laboral: uno de ellos es el modelo demanda-control de Karasek que considera tres dimensiones: la demanda psicológica (conjunto de exigencias de tipo cognitivo y psíquico, relacionado con la cantidad y/o volumen de trabajo; la complejidad de las tareas y las imposiciones de tiempo –presión de tiempo–; nivel de atención, interrupciones imprevistas, entre otras), la latitud decisional (dos dimensiones, el uso de habilidades y la posibilidad de ejercer control sobre el trabajo) y el apoyo social (en su vertiente emocional: tramitar emociones en el trabajo, e instrumental: soporte para realizar tareas, ambos en relación con pares y superiores) (Ansoleaga et al., 2014).

Estos autores señalan que “en la medida que las personas perciben sostenidamente altas demandas psicológicas acompañadas de un bajo control sobre sus procesos de trabajo y una escasa utilización de sus capacidades, experimentarán distrés laboral, denominado tensión psíquica” (Ansoleaga et al., 2014, p. 108), El apoyo social actuará como moderador de dicha tensión y cuando este se percibe negativamente y se presenta en combinación con tensión psíquica, el riesgo para la salud se verá incrementado.

En la experiencia como jefa de personas en distintos escenarios organizacionales es posible advertir que quienes ejercen estos cargos están expuestos al deterioro de su salud psíquica cuando las condiciones organizacionales son adversas, por lo que en la medida que se cuente con más apoyo institucional y social y exista más control sobre la tarea y las situaciones del día a día, estas personas sentirán mayor dominio sobre sus emociones y tendrán más capacidad para lidiar eficazmente con las problemáticas y conflictos que se producen naturalmente en las organizaciones.

3.3. Escenarios políticos para desarrollar la gestión de personas

Otro tópico con el que deben hacer frente quienes ejercen jefaturas de personas, es el sentido eminentemente político de las organizaciones para encontrar la manera de lograr orden y dirección entre gente con diversidades potenciales y conflicto de intereses.

La realidad política es un aspecto inevitable en la vida de las organizaciones: las ambiciones, estructura, tecnología, diseño de funciones, estilo de liderazgo y otros aspectos aparentemente formales del funcionamiento de la organización, tienen una dimensión política, tanto como el juego y los conflictos políticos más obvios (Morgan, 1990).

Los y las jefes de personas deben desplegar todos sus talentos y/o desarrollar nuevas formas para pensar y actuar políticamente en estos escenarios complejos. La gente piensa de distinta manera y quiere actuar de forma diferente, lo que crea tensión que debe ser resuelta a través de medios políticos.

Morgan señala que “cuando hablamos de *intereses* hablamos de un complejo equipo de predisposiciones que abarca ambiciones, valores, deseos, expectativas, y otras orientaciones e inclinaciones que conducen a una persona a actuar en una dirección en vez de en otra” (Morgan, 1990, p. 110).

Esta forma de ver los intereses permite comprender que existen agendas personales que están a la base de las acciones y actividades específicas que realizan las personas en las organizaciones, lo que posibilita el entendimiento respecto de las motivaciones subyacentes, ambiciones, rigideces, sentido lúdico, sentido de cuerpo, por mencionar algunas.

Los y las jefas de personas deben aprender a lidiar con los conflictos explícitos y aquellos que están en ciernes, además de los juegos de poder que a veces ocupan el escenario central e intrigas interpersonales que se hayan frecuentemente a la base de forma invisible de actividad para las personas, menos para quienes están implicados directamente. Así, tenemos situaciones diversas en que se manifiestan intrigas y agendas individuales, como por ejemplo, el/la dirigente gremial que reclama por los derechos de sus asociados respecto de espacios laborales cuando lo que subyace es su propio interés por mantener poder a través de la utilización de secretaria y oficina individual, o el/la directivo que llama para que el/la jefa de personas le proporcione orientaciones sobre el procedimiento para efectuar una desvinculación, cuando su motivación es armar un caso frente a quien pretende desvincular informándole que ha sido el jefe/a de personas quien dio la instrucción. Se podría hacer un extenso listado de situaciones que evidencian las agendas a las que se enfrentan los jefes/as de personas y las que la autora ha debido lidiar.

Otro aspecto que pone en evidencia el carácter eminentemente político de las organizaciones es la construcción de coaliciones que se fortalecen cuando los individuos cooperan juntos con relación a asuntos, acontecimientos o decisiones comunes o para desarrollar valores o ideologías (Morgan, 1990). Estas se desarrollan a la base del poder formal a través de alianzas interpersonales, redes y control de la *organización informal*. Amigos en puestos

altos; patrocinadores; mentores; coaliciones de gente preparada para atraer el apoyo y favor sindicales a sus fines individuales, y las redes informales para contactar con la base, sondeos, etc., todos proporcionan una fuente de poder para los implicados (Morgan, 1990).

Tal como se señaló respecto del contexto en que se desarrollaba esta experiencia, en la realidad de las instituciones públicas, los jefes/as de personas encuentran grandes dificultades para abordar la dimensión estratégica que teóricamente tiene su función en este nuevo esquema y cambio de paradigma que el Servicio Civil viene a impulsar en los servicios públicos. La presión que reciben de directivos y funcionarios/as para resolver temas que obedecen a razones de pequeña política de corto alcance, sobre la base de sus agendas personales, o interés corporativo de estas coaliciones que se forman y prevalecen en las organizaciones, consume su tiempo y mina su capital profesional para desplegarse como gestores estratégicos, además los desgasta emocionalmente.

3.4. Complejidades de la implementación de políticas

La experiencia ha indicado que para tener éxito en la implementación de una política, es beneficioso haber vivenciado la problemática que se pretende resolver. Una crítica recurrente al nuevo sistema de transporte público metropolitano de Santiago, denominado Transantiago, fue que los diseñadores nunca habían tomado una *micro amarilla*, que era el transporte público antiguo y permitía que las personas se trasladasen en un mismo trayecto por gran parte de Santiago. Con el nuevo sistema se implementó una red integrada de pequeños trayectos con buses articulados (denominados *orugas*), que provocó desconcierto y caos en sus primeros años de funcionamiento, debiendo ajustar el sistema a tramos más amplios con mayor frecuencia y aumento de recorridos. A pesar de estos esfuerzos, la desaprobación ciudadana ha sido permanente durante los más de diez años desde el inicio de su implementación.

Los jefes y jefas de personas con quienes dialogué en esta sistematización señalaron que el Servicio Civil les ha permitido apalancar procesos y conseguir resultados exitosos, que les impele a seguir avanzando en perspectiva estratégica, que sin sus requerimientos no habría sido posible obtener. En el caso de servicios públicos que aún no resolvían problemas operativos básicos, las exigencias del Servicio Civil constituían tareas agobiantes para quienes aún no podían salir del día a día. Expresaron:

La modalidad del Servicio Civil de revisar el cumplimiento desde lo formal (por ejemplo, *checklist* del Plan Trienal) se traduce en que los cambios de

prácticas son mucho menores que los esperables para ese supuesto nivel de cumplimiento. Con un menor número de instrumentos o normas, o con una gradualidad programada de su implementación, los resultados serían mejores (*focus group* N°2, 2018).

Sobre el punto Aguilar (1992) plantea: “la implementación no debiera estar divorciada de la política. No tiene mucho sentido tener buenas ideas si no pueden ser realizadas. Dichas en forma de homilía, todos están de acuerdo. Pero en el programa Oakland [...] la formulación de la política estuvo divorciada de su intento de ejecutarla. Desde el comienzo se puso el énfasis en el diseño del programa, en la obtención del consenso inicial a nivel local y en la asignación de fondos [...]. Los pasos posteriores de implementación fueron percibidos como *cuestiones técnicas* que se resolverían por sí mismas, si se negociaban los acuerdos básicos y se llevaban a cabo oportunamente asignaciones financieras. Los años mostraron que esas cuestiones aparentemente de rutina fueron los escollos en el que naufragó el programa [...]” (Aguilar, 1992, p. 17).

El servicio civil parte de la premisa que los servicios públicos están en la actualidad en un estado de desarrollo que les permite avanzar hacia estadios superiores, porque han pasado trece años desde la reforma, pero no es tan así, porque los equipos han mutado.

Las nuevas definiciones deberían ser más participativas, falta la convocatoria para participar en la toma de decisiones. Algunas de las normas tienen problemas de consistencia: lo que no fue mirado completamente por el Servicio Civil, por ejemplo, respecto de las plantas. Llamam a informarse de cosas, pero deberían llamar a participar, antes de hacer algo. A veces el Servicio Civil saca cosas contradictorias con Dipres [Dirección de Presupuestos] siendo ambos de Hacienda y responsables del personal del Estado. El Servicio Civil invita a los servicios más desarrollados, pero va desconociendo lo que ocurre con los servicios que están debajo de la línea de flotación (*focus group* N°2, 2018).

Sobre este punto se concuerda con la reflexión que hicieron los jefes de personas: el tránsito de una práctica operativa y básica a una práctica estratégica reconoce etapas de desarrollo que deben ser recorridas. Es necesario resolver efectivamente aspectos básicos de la función de personas (por ejemplo, el adecuado pago de remuneraciones, la administración de contrataciones, de actos administrativos relativos a licencias médicas, cometidos funcionarios, comisiones de servicios, autorizaciones de viáticos, control de asistencia, entre otros) para poder avanzar a estadios superiores de desarrollo, como proyectos estratégicos en desarrollo de carrera, desarrollo organizacional, gestión del talento, gestión de desempeño, etc.

Aguilar (1992) señala que la interdependencia entre el diseño y la implementación de la política; la búsqueda de simplicidad en el diseño, son las dos recomendaciones fundamentales que contribuirán a disminuir la magnitud de los fracasos.

4. CONCLUSIONES

Una primera conclusión que surge de esta sistematización fue constatar que el involucramiento directivo en la gestión y desarrollo de personas es un factor crítico que debe traducirse en prácticas concretas y no limitarse al discurso.

Lo señalado por los jefes de personas permite describir en parte lo que se experimentó en organizaciones altamente desafiantes y complejas:

Cada institución es un mundo diferente por lo que la misma fórmula no siempre es adecuada; la cultura de servicios públicos influye directamente en la gestión de personas. Hay instituciones muy antiguas donde se privilegia la carrera funcionaria a través de la provisión de las plantas, y en otros más modernos, en los que los funcionarios y funcionarias desarrollan su empleabilidad pensando trabajar en los servicios solo algunos años. En estos servicios es muy fácil instalar procesos virtuales y de innovación.

Es clave que el directivo superior no delegue esta materia, que *va a todas las del servicio civil* se involucre, tenga responsabilidad y entendimiento del tema y empuje los temas. Lo destacable del Servicio Civil son las actividades de acompañamiento a los altos directivos públicos que van más allá de la selección. Dependerá de las características de los ADP [Alta Dirección Pública] cuan involucrados estarán; cuando lo están, conducen la política de gestión de personas. Un factor de éxito en la implementación de la política es combinar las características del alto directivo público y el vínculo que mantiene con el servicio civil respecto de esta materia.

¿Cómo responde a la tensión el ADP? Cada servicio responde de acuerdo con sus capacidades y recursos, desde lo normativo y básico hasta el nivel de diseño más complejo: si el jefe de servicio entiende el tema, hay que tratar de generar una estructura no solo desde lo normativo, sino que permita hacer diseño y evaluar” (*focus group* N°2, 2018).

El Servicio Civil se ha visto implicado en un profundo proceso de planificación institucional, que se vincula con la etapa de madurez en que se encuentra. Así también, está llamado a ocupar un rol relevante en los procesos de modernización de Estado a través de la inserción de la gestión estratégica

de personas para la gestión pública. En ese sentido, estos ejercicios de definición estratégica son imprescindibles para la adopción efectiva del rol modernizador al interior del Sector Público.

Las bases culturales de la institucionalidad pública, los sistemas de gestión institucional y la natural tendencia de los equipos de trabajo a centrarse en aspectos concretos vinculados con la producción de servicios específicos pueden atentar en el objetivo final del Servicio Civil, que es predominantemente político y generalista.

Se visualiza una tensión fundamental entre teoría y práctica o diseño e implementación de la política. Por un lado, la apuesta del Servicio Civil ha sido avanzar estandarizadamente con el diseño de una política orientada hacia niveles superiores de desarrollo, teniendo como horizonte un grupo reducido de servicios públicos destacados por sus buenas prácticas en gestión y desarrollo de personas, y por otro, existen los servicios públicos menos desarrollados que responden a estas exigencias desde lo formal y procedimental sin cambios reales en la gestión y transformación organizacional.

Un desafío puede estar en el monitoreo de los servicios públicos respecto de implementaciones globales de la política, pero respetando sus tiempos internos y sus realidades particulares, porque hay instituciones que son muy complejas y requieren un rediseño global, debiendo cubrir procesos básicos para avanzar a otras exigencias mayores.

Esto a nivel central, porque en regiones donde hay menos desarrollo, no tienen la capacidad instalada y tienen que volver a empezar enfrentadas constantemente las exigencias y agentes propios de las regiones.

Otra posibilidad es que el Servicio Civil potencie la instalación de sistemas integrados para el Estado, por ejemplo, el sistema de integridad.

Es necesario que quienes diseñan las políticas en el Servicio Civil desarrollen trabajo en terreno para que conozcan desde dentro las dinámicas y complejidades con las que tienen que lidiar día a día los jefes y jefas de personas en los servicios públicos con menores niveles de desarrollo. Es insuficiente convocar a *focus group* a los jefes de personas que tienen resueltos los problemas para levantar *buenas prácticas*. A la fecha no se ha logrado instalar cambios sustantivos e integrales de prácticas sobre desarrollo de personas.

Sobre las dificultades vividas por las áreas de gestión de personas frente a los desafíos de la nueva institucionalidad y política pública sobre gestión y desarrollo de personas, una jefatura expresa:

En algunos servicios la sensación es de *sobrevivencia*, porque hay que lidiar con problemáticas y estructuras muy complejas. Salir de eso es

muy complejo. Los primeros años se combate las demandas cotidianas, tratando de generar espacios de trabajo para hacer algún diseño diferente. Ahí es básico tener las herramientas técnicas para abordar de otra forma la tarea cotidiana para empezar a tener la sensación de que se está sobre la *línea de flotación*. Cuando se está en esa realidad y llega el Servicio Civil con las buenas prácticas en gestión de personas es como una bofetada, por eso transversalizar el nivel de desarrollo debe tener matices, porque hay servicios que están a años luz de ese nivel esperado, y actualmente, exigido.

Así, se responde en el diseño, en el papel, pero el instrumento (los proporcionados por el Servicio Civil a través del *Plan Trienal de Buenas Prácticas en Gestión de Personas*) poco ayuda a salir de esa realidad, porque los requerimientos son más básicos que los establecidos por el Servicio Civil, por ejemplo definición de funciones, flujos de trabajo, estandarización de planillas, etc. No hay recursos tampoco para contratar externos para apoyar en el área de desarrollo y se trabaja desde la práctica cotidiana, con poca tecnología y reflexión y enfrentando permanentemente procesos disciplinarios internos y de la CGR [Contraloría General de la República].

La mirada estratégica la otorga el directivo que llega y permite ir cambiando internamente esa realidad, en una primera etapa con la implementación de dos o tres herramientas básicas como planificación estratégica, redefinición de funciones, etc., además de nueva tecnológica y mayor dotación. La autoridad debe involucrarse verdaderamente en el tema y no solo en el discurso” (*focus group* N°1, 2018).

Los y las jefes de gestión de personas que participaron de esta sistematización, comparten estas reflexiones. Algunos consideraron que habían podido desarrollar una gestión estratégica de personas porque el máximo directivo/a de la institución estaba comprometida/o en dicha perspectiva estratégica evidenciado en hechos concretos, como por ejemplo incorporarlos a las reuniones directivas, a los procesos de toma de decisión institucional y a la validación de los proyectos de desarrollos de personas relacionados con la gestión estratégica. Otros tuvieron punto de partida similares:

Yo partí de cero, no había siquiera carpetas funcionarias, partí con un equipo que estaba tratando de sacar contrataciones, fue un primer año tormentoso. Hubo como cuatro años de implementación combatiendo la chimuchina (lo operativo, lo pequeño, el día a día) hasta que mi jefe me dice ahora que tenemos la casa ordenada vamos a ver recursos humanos. Hasta ese momento éramos cacho, no éramos considerados. Mirando el pasado, si mi jefe no le hubiese dado relevancia al área, y hubiese seguido desarrollando su propio tema que era la administración y finanzas de la

institución, aún no existiríamos. Una de las cosas concretas que sirvió mucho fue la mirada tecnológica del jefe. Hoy la institución no usa papel.

Esto quitó presión a la gente del área y le permitió ir avanzando a estados más desarrollados. Hacerlos y hacerlos eficientemente (*focus group* N°2, 2018).

No hay implementación perfecta y, por ende, tampoco política perfecta. Este destino no celestial de las políticas, este escepticismo, descansa “en características inherentes de la vida política que no pueden ser enteramente abolidas” (Aguilar, 1992, p. 55). La complejidad, el desencuentro, el conflicto, la imprevisibilidad, el error... son características de la política y de la vida social misma.

Dialogar con otros jefas y jefes de personas de servicios diversos, con historias profesionales y directivas diferentes, iluminó el camino para la comprensión e interpretación de la experiencia como jefa de estas áreas que desde la distancia parecen tan administrativas y taylorianas, pero que por dentro son altamente complejas, demandantes, exigentes y eternas.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, L. (1992). *El estudio de las políticas públicas*. Estudio Introductorio. México: Miguel Ángel Porrúa.

Ansoleaga, E., Vézina, M. y Montaña, R. (2014). Síntomas depresivos y distrés laboral en trabajadores chilenos: condiciones diferenciales para hombres y mujeres. *Revista Cadernos Saúde Pública* 30(1), 107-118. DOI: 10.1590/0102-311X00176912.

Díaz, C. (2010). Actividad Laboral y Carga Mental de Trabajo. *Revista Ciencia & Trabajo*, 36, 281-292. Recuperado de https://www.u-cursos.cl/facso/2011/1/PSI-EC/1/material_docente/bajar?id_material=574205

Dirección Nacional del Servicio Civil (2013). *Informe Barómetro de la Gestión de Personas: Resultados de la primera aplicación a servicios públicos y modelo de gestión de personas*. Recuperado de <https://www.serviciocivil.cl/wp-content/uploads/2018/04/2013-Resultados-Bar%C3%B3metro-de-la-Gesti%C3%B3n-de-Personas-2013.pdf>

Dirección Nacional del Servicio Civil (2006). *Informe Ejecutivo Diagnóstico de las Unidades de Recursos Humanos de los Servicios Públicos*, Chile. Recuperado de <https://www.serviciocivil.cl/wp-content/uploads/2018/04/2006-Diagn%C3%B3stico-de-las-Unidades-de-Recursos-Humanos-de-los-Servicios-P%C3%BAblicos-Informe-Ejecutivo.pdf>

Cifuentes, R. M. (1999). *La Sistematización de la Práctica del Trabajo Social*. Argentina: Lumen & Hymánitas.

Cifuentes, R. M. y Pantoja, G. (2019). *Sistematización de Experiencias para Construir Saberes y Conocimientos desde las Prácticas: Sustentos, Orientaciones, Desafíos*. Argentina: Brujas.

Jara, O. (2012). *La Sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Costa Rica: EPPAL, Biblioteca de Educación Popular.

Morgan, G. (1990). *Imágenes de las Organizaciones*. España: Ra-Ma.

Rivas, L. A. (2002). Nuevas Formas de Organización. *Revista Estudios Gerenciales*, 18(82), 13-45. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21208201>

Sección Praxis

RESIGNIFICACIÓN DE LA FAMILIA: LA TENDENCIA EMERGENTE ACTUAL

THE RESIGNIFICATION OF THE FAMILY:

THE CURRENT EMERGING TREND

Autora

TANIA RIOJA DREISZIGER*

TANIA RIOJA DREISZIGER

Chilena, Psicóloga Universidad Andrés Bello, Magíster Antropología Social Universidad de Chile. Docente Escuela de Trabajo Social Universidad Tecnológica Metropolitana, Universidad Mayor, Escuela Chilena de Desarrollo Personal, correo electrónico: trioja@yahoo.com t.rioja@utem.cl , Código ORCID: 0000-0001-8784-1301

*Artículo recibido el 5 de septiembre de 2019
y aceptado el 11 de octubre 2019*

Resumen

La familia, la más universal de las instituciones sociales, ha poseído y posee múltiples funciones, pues sus formas históricas y culturales son y han sido diversas. La resignificación de la familia es una constante. En la actualidad, la tradicional noción de familia adquiere nuevos elementos, dentro de nuevos contextos de modernización, desarrollo y globalización.

A través de una reflexión teórica, este artículo habla de una tendencia emergente, especialmente en sociedades occidentalizadas, hacia una transformación de las estructuras y relaciones familiares concebidas como tradicionales. Se ha heterogeneizado el tipo de familia que se constituye y las formas de relaciones conyugales y parentales, puesto que la tendencia de los individuos y las parejas, hoy más que nunca, van hacia una democratización y un sentido de individualización. Sin embargo, sus prácticas están llenas de exigencias, conflictos, resistencias, contrariedades, así como también de libertades, lo que ha traído grandes tensiones al interior de las familias.

El presente artículo se sitúa en el marco de investigación desarrollada por el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (Cedem) proyecto Fondecyt 1030150 denominado Modernización y Vida Privada. Estudios de Formas Familiares Emergentes de Santiago. Este proyecto tuvo como finalidad indagar en la vida privada de las familias de Santiago en los estratos sociales alto, medio y bajo.

Abstract

The family, which is the most universal social institution, has always had multiple functions, due to its diverse historical and cultural forms. Resignifying the family is a constant. Today, given the new contexts of modernization, development and globalization, the traditional notion of family acquires new elements. Based on a theoretical reflection, this article refers to the emerging tendency of the traditionally conceived families, especially the ones from Westernized civilizations, to move towards a transformation of structures and of family relationships. Nowadays, the types of families that are being constituted, including parental and marital relationships, have been heterogenized, given the fact that today, more than ever, individuals and couples are moving towards a democratization and towards a sense of individualization. However, their practices are full of demands, conflicts, resistances, oppositions, as well as liberties, all of which have caused great tension within families. The present article is situated within the framework of research carried out by Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (Cedem) Fondecyt project 1030150 called Modernization and Private Life. A case of Family Emerging from in Santiago. The aim of this project was to investigate the private life of families from Santiago, from all three social classes: high, medium and low.

PALABRAS CLAVE

resignificación familiar, transformación familiar, tensiones en la familia, relación de pareja, parentalidad, democracia relacional

KEYS WORDS

family resignification, family transformation, tension in the family, couple relationship, parentality, relational democracy

INTRODUCCIÓN

La resignificación de la familia y de sus relaciones al interior de estas, es una constante a través de la historia, debido a que esta es a la base una construcción social. Actualmente la familia está en un momento de transición complejo entre lo concebido como valores tradicionales de familia y una tendencia emergente más moderna de ser y hacer familia. A partir de los años setenta en Chile se comienza a observar el inicio de cambios familiares, que ha ido paulatinamente en aumento en cuanto a cambios en su estructura, en ideologías y prácticas familiares. La tendencia emergente del concepto de familia se ha ido re-significando en las últimas décadas, debido entre otras razones, a los efectos de la modernización y de la globalización, que han introducido nuevos referentes culturales con mayores grados de libertad de expresión y elección. Se evidencian más familias e individuos autónomos y autorreflexivos en sus estilos de vida.

Este documento articula diversas propuestas teórico-conceptuales realizadas en torno a las transformaciones y tensiones asociadas a la actual construcción de familia, de pareja y de parentalidad en occidente, de esta manera ir develando hacia dónde va la familia, teniendo el propósito de estudiar el ámbito privado, información sustantiva sobre la vida cotidiana familiar y sobre la realidad social actual. Un aporte teórico reflexivo sobre la familia emergente, siendo esta una de las instituciones que realiza intermediaciones más relevantes entre el individuo y la sociedad.

TRANSFORMACIONES Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE FAMILIA

La familia a través de la historia y las culturas ha tomado diversas formas. Se destacan tres importantes fases en el desarrollo de la familia europea en los últimos siglos. Un contexto que permite situarnos en las grandes transformaciones familiares que han ocurrido.

En el siglo XVI, la familia era una institución no emotiva, autoritaria y de corta duración (por muerte temprana). La familia no conformaba el centro principal de vinculación emocional; no había libertad en la elección de la pareja; esta no buscaba intimidad emocional; el sexo no era fuente de placer sino el medio para engendrar hijos; el erotismo y el amor romántico eran considerados una enfermedad por moralistas y teólogos (fuera de círculos aristocráticos). Esta familia también establecía fuertes vínculos con la comunidad y los parientes.

En el siglo XVII y comienzos del XVIII, la familia se nuclearizó al independizarse más de sus parientes y de la comunidad. También se fortaleció el amor conyugal y parental, con un importante aumento de la autoridad del padre. Esta modalidad familiar que emergió en los estratos altos es de suma importancia al generar actitudes que desde entonces se han hecho universales.

En la tercera fase, siglo XIX, se fue desarrollando el sistema familiar común de occidente de nuestros días. Una familia vinculada por estrechos lazos emocionales, que disfruta de intimidad en el hogar y se preocupa por la crianza de los hijos. Con vínculos matrimoniales por elección personal y guiados por la atracción sexual o amor romántico. Esta familia también se fue orientando al consumo en vez de la reproducción, debido a la proliferación de lugares de trabajo lejos del hogar. Y de esta manera se consolidó un modelo ideal de familia nuclear construida por la diferenciación sexual (Giddens, 1997).

Actualmente diversas investigaciones de países occidentalizados exponen sobre las grandes transformaciones familiares marcadas por los nuevos contextos de modernización, desarrollo y globalización, que van hacia una democratización de las relaciones y hacia un sentido de individualización. Lo que ha traído además, grandes tensiones al interior de las familias e individuos, puesto que este proceso de construcción también conlleva exigencias, conflictos, resistencias y contrariedades (Coontz, 2006; Beck y Beck-Gernsheim, 2001, 2012; Wainerman, 2005; Esteinou, 2008; Jelin, 2010; Castelain- Meunier, 2002, 2003; Giddens, 1998, 2000; García et al. 2006; Godoy, 2001).

Con el cambio en las costumbres; el cuestionamiento de la dominación entre hombres y mujeres; el respeto por la subjetividad en los miembros de la familia; la búsqueda de autonomía e identidad; el hecho de que la familia hoy este centrada en el niño (y no en el padre como anteriormente); así como el hecho de que la niñez haya penetrado al universo de la paternidad, son cambios que hablan de la familia como en un período de transición que va dejando un modelo único para tender hacia una *policulturalidad*. Transición que genera cambios simbólicos e ideológicos en las funciones parentales y relaciones de pareja. Una dinámica que empuja hacia relaciones más igualitarias entre los miembros de la familia y a su vez suscita reacciones defensivas, generando tensiones y contradicciones dentro del universo familiar (Castelain-Meunier, 2002, 2003).

Los múltiples debates, a escala global, sobre temas relacionados con la familia y la sexualidad (igualdad sexual, regulación de la sexualidad, crisis de la familia, entre otros), nos muestran una tendencia a una transformación

cultural. Sin embargo, este debate también evidencia la existencia de fuertes tensiones y resistencias a los cambios.

En este contexto, la familia es un espacio para los conflictos y las tensiones entre lo tradicional y lo moderno, donde se entrevé una nostalgia por el refugio perdido de la familia y donde los sectores conservadores, vaticinan su crisis y piden un retorno a la tradición¹ (Giddens, 2000). Se sostiene que al existir una disolución de los vínculos tradicionales de familia, que conlleva para el individuo la liberación de controles anteriores y obligaciones, se descubre la tensión de la anulación de aquellas condiciones que dieron “amparo y seguridad a la sociedad premoderna” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p. 73).

Por otro lado, la disolución de vínculos tradicionales ha desencadenado relaciones más democráticas con la pareja e hijos. En este contexto, se viven relaciones de mayor igualdad, respeto, comunicación y confianza (Giddens, 1998; 2000). Sin embargo, esto no ha sido fácil, puesto que involucra un cambio cultural profundo. Para Beck y Beck-Gernsheim (2001), el drama central de nuestros tiempos es la lucha de los géneros, lucha que recae en la familia, en la configuración de pareja e hijos, provocando grandes tensiones al interior de las familias.

Chile no está ajeno a estos cambios, ya a partir de los años setenta, en Chile la familia empieza a experimentar transformaciones en su estructura y en sus modos familiares, hasta encontrarnos hoy con una notable disminución de la llamada familia tradicional guiada por los ideales de *familia industrial*² y la familia nuclear biparental constituida por matrimonio religioso (especialmente acentuado entre 1950 y 1970).

A partir de la década de los años noventa proliferan diversas investigaciones en nuestro país que comienzan a evidenciar grandes transformaciones familiares a nivel de estructura³, ideologías y prácticas, que involucran cambios

1. El retorno al *concepto tradicional de familia* proviene de los preceptos vigentes en los años cincuenta, donde se le asignaban a la mujer roles de crianza y de trabajo doméstico y al padre de proveedor; donde el divorcio era complejo para las mujeres pues significaba un estigma y prosperaba la idea de un amor romántico codependiente.

2. Entre la revolución industrial y poco después de mediados del siglo XX, se legitimó el modelo de familia llamado *industrial*. Esta se construyó a la par de la urbanización, la industrialización, la secularización y los sistemas de protección social del Estado; se tendió a nuclearizar la familia y se dividieron las funciones que correspondían a lo masculino y a lo femenino, escindiendo así lo público y lo privado, otorgando a las mujeres un lugar central en la crianza y educación y a los hombres la responsabilidad de la provisión económica (Castelain, en Valdés, 2003).

3. A modo de referencia, datos censales de 1992-2002, evidencian que en cuanto a estructura familiar, el modelo tradicional de referencia, de familia nuclear biparental con hijos basado en el matrimonio

en lo tradicionalmente conocido así como grandes tensiones asociadas a estos cambios. Se evidenciaba aumento de más familias e individuos autónomos y autorreflexivos en sus estilos de vida y en sus modos de conformar familia, con roles en el hogar y con los hijos más compartidos por la pareja, presencia de un padre más cercano y una relación conyugal más afectiva y comunicativa (PNUD, 2002; Valdés y Araujo, 1999; Valdés 2005 y 2008; Grupo Iniciativa, 2000; Martínez y Palacios, 2002; Muñoz y Reyes, 1997; Gubbins et al., 2003; Hinzpeter y Lehmann, 1995; Olavarría 2001a, 2001b, 2008, 2009; Ramos, 1998; Covarrubia et al., 1988; Bravo, 2004; Lehmann, 1995 y 2003).

Hoy existen múltiples posibilidades de ser familia, puesto que los individuos y las parejas se convierten en los legisladores de su propia forma de vida. Apareciendo con un rol central el proceso de individualización del ser humano, el cual es liberado de sus roles de género internalizados (en el proyecto de construcción de sociedad industrial de familia nuclear) y donde se ven obligados a construir una existencia propia y muchas veces en detrimento de las relaciones familiares y/o amorosas. De esta manera, se afirma que una de las principales características del momento contemporáneo es el choque de intereses entre el amor, la familia y la libertad personal (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; 2012).

La familia contemporánea está en un proceso de transformación dado desde una noción de sujeto más libre y autónomo, que busca acomodarse a una nueva realidad, donde la familia única y para toda la vida comienza a desaparecer. Sin embargo, como postulan Beck y Beck-Gernsheim, con el comienzo del aislamiento y la pérdida de sentido que hoy nos inunda, hace crecer la añoranza por la familia, la familia como patria y refugio.

TRANSFORMACIONES Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAREJA

Antes del siglo XVIII, poco importaba la compatibilidad de sentimientos y el amor para la elección de pareja, pues la unión se establecía por razones económicas. En la transición hacia la sociedad moderna y con la formación de la familia burguesa los sentimientos entran al ámbito de pareja y la familia, conformándose un lugar de privacidad e intimidad. La familia

presentaba una disminución y aumentaron los hogares monoparentales, unipersonales, biparentales sin hijos y las convivencias. También aumentaron las nulidades-separaciones, los hijos nacidos fuera del matrimonio y los padres con tuición de hijos. Además, una importante disminución de las tasas de nupcialidad, de fecundidad y una reducción del tamaño de las familias (Gubbins et al., 2003). También se apreciaba un importante número de familias reconstituidas (CNF, 1994 en Rivera et al., 1996).

nuclear construida por la diferenciación sexual (modelo ideal del siglo XIX), basado en una complementariedad de géneros definidos como opuestos, los ubica a ambos en relaciones desiguales que se fueron *naturalizando* en el transcurso de los años.

Hoy, nos encontramos con una nueva realidad, impulsada por la emancipación y la igualdad ante la ley de la mujer, que ha ido dejando atrás, el depender de la pareja para subsistir⁴ y la idea de complementariedad de géneros, generando por un lado, un *caos totalmente normal y cotidiano del amor* (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Por otro lado, ha dado la posibilidad de una democratización radical en la esfera privada, creándose un nuevo modelo de relación afectiva, donde los ideales de amor romántico (codependiente y para siempre), tienden a desplazarse por los ideales de *amor confluyente*, que involucra una relación de más igualdad, respeto y comunicación (Giddens, 1998; 2000).

Esta relación tiene como base la autonomía, que consiste en la realización del *proyecto reflexivo del yo personal*, condición para relacionarse con los demás en forma igualitaria. En estas nuevas circunstancias, el matrimonio y la familia sufren profundas transformaciones y comienzan a centrarse en la pareja (como núcleo de la familia). Sus bases son el amor, la atracción sexual y principalmente la comunicación íntima y emocional (Giddens, 1998; 2000 en Rioja, 2005). Es así, que en la actualidad la relación de pareja aún se basa en “afinidades espirituales, en una relación de dos personas de igual posición que se sienten próximas por su carácter y por sus ideales acerca de la vida” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p. 91. En Rioja, 2005).

Hoy, el amor de pareja se ha tornado *más importante que nunca* y a la vez, *más difícil que nunca*, bajo los cambios experimentados en las últimas décadas (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

El amor se torna *más importante que nunca* debido a que la disolución de los vínculos tradicionales que dieron sentido y arraigo a la existencia produjo una pérdida de *estabilidad interior* y de *patria interior*, por lo que las personas más próximas se vuelven más importantes. Así, el amor y el matrimonio se fueron configurando como ancla de la identidad interior, como función compensatoria, con un modelo de amor duradero que da contenido y sentido a la vida. De esta manera el matrimonio se transforma en una institución “especializada en el desarrollo y estabilidad de la persona” entrelazando amor e identidad (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p. 78).

4. En la actualidad, dicen los autores, las mujeres se ven obligadas, aunque a veces contradictoriamente, a la independencia y el auto sustento.

Los autores sostienen además, que hoy la importancia del amor va relacionada a un *amor satisfactorio*, donde las personas se casan por amor y se divorcian también por amor o por querer más amor. Es un amor idolatrado y decepcionado, que se puede observar en los ideales juveniles, donde la pareja estable y la fidelidad siguen en pie, pero sin las legitimaciones legales o la moral de la religión.

Sin embargo, como dicen los autores, el amor de pareja se vuelve *más difícil que nunca*, debido principalmente a la lógica de la individualización; a la relación entre los géneros y a la centralidad en el hijo.

En cuanto a la individualización, destacan que frente al desvanecimiento de las antiguas normas conductoras, lo que antes se hacía sin negociar, hoy se habla, se razona y se llega a acuerdos. Y justamente por ello, puede ser roto con mayor facilidad. Las posibilidades y obligaciones de una vida propia producen un exceso de posibilidades de elección y de decisión (muchas veces como sobrecarga para el individuo y más aún para la pareja donde hay dos individualidades). "Cuanto más aumenta la complejidad en el campo de la decisión, tanto más crece el potencial de conflictos en el matrimonio" (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p. 80), conduciendo a la lucha por el *espacio propio* y la *autenticidad*. Muchas veces pese a la buena voluntad de ambos, la negociación no construye un universo en común sino que defienden sus dos universos por separado. De esta manera, libertad más libertad no significa amor, sino más bien lo pone en peligro o incluso puede acabar con él.

Este sentido de libertad y autenticidad lo expresa bien el siguiente mensaje dado a las parejas (desde la terapia Gestáltica, según Fritz Perls).

"Yo hago lo mío y tú haces lo tuyo.

No estoy en este mundo para llenar tus expectativas

y no estás en este mundo para llenar las mías.

Tú eres tú y yo soy yo

Y si por casualidad nos encontramos, es hermoso.

Si no, no hay nada que hacer" (Stevens, 1976, p. 196).

La relación de pareja se torna difícil debido también a la relación actual entre los géneros, que se encuentran en medio de una urgente tendencia hacia la igualdad.

Por un lado, se han dado cambios en la sexualidad, los derechos y la educación, pero detrás de la fachada del ideal de pareja en igualdad de condiciones, hay contradicciones y ambivalencias. Por ejemplo, un punto importante

se da en la contradicción entre el discurso y práctica de los hombres. Ellos han adquirido una retórica de la igualdad, pero son palabras no traducidas a actos, sobre todo en cuanto a las responsabilidades en hogar y los hijos. También valoran mucho la autonomía de decisión de ellas, pero esto cambia cuando esta independencia amenaza contra ellos, con exigencias e imposición de intereses en contra de su voluntad. Más bien, para los hombres la igualdad significa liberarse del yugo de ser proveedor único (implicando mucha autoexigencia y autoexplotación) y tener la posibilidad y el espacio para mostrar sentimientos y debilidades.

Para la mujer en cambio, igualdad significa más formación, más posibilidades en el mercado laboral y menos trabajo doméstico. La contradicción en ellas radica en el interés por una seguridad económica independiente y el interés por una vida en pareja armónica y la maternidad, donde el tira y afloja entre una vida propia y el estar para otros, demuestra la indecisión en el proceso de individualización femenina. Así con contradicciones, posibilidades y oposiciones, estamos en el comienzo de la liberación de las adjudicaciones estamentales del género, que afectan profundamente las relaciones de pareja.

Otro punto importante de considerar en torno a las dificultades que enfrentan las parejas va en relación con la centralidad que ha adquirido el hijo para la pareja, convirtiéndose como en un *sustituto de la pareja*. La autoexigencia de ser *buenos padres* ha implicado una centralidad que ha quitado espacio para cultivar la relación de pareja, quedando relegada a un segundo plano. “Con el cambio de significado del matrimonio y de la familia [...] hacia un instrumento de socialización de los hijos [...] los posibles conflictos en la relación de pareja ya están preprogramados”. Bajo estas nuevas condiciones el lema de que los hijos unen pierde algo de validez (Nave-Herz 1987, en Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p. 191).

De esta manera, el amor como *esperanza* y con un énfasis en ponerse *huidizo* marca las relaciones actuales, sin embargo sostienen los autores, lo que mantiene unida a la pareja y la familia no es tanto el fundamento económico o el amor, sino el miedo a la soledad “todo lo que se teme y augura más allá del matrimonio quizás constituya la base más estable de la relación” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p. 57).

TRANSFORMACIONES Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE PARENTALIDAD

En cuanto a la parentalidad, las actitudes hacia los hijos y su protección han cambiado radicalmente a través de la historia. Antiguamente, los niños eran valorados por su aporte económico a la unidad familiar, en la crianza no se dedicaba ninguna atención o cariño especial, hasta se les consideraba como seres incompletos y con pocas necesidades. En el siglo XIX, con la influencia de la religión y la tradición, estaba muy normada su educación, girando en torno al respeto, la obediencia y la represión. En la actualidad, dadas las transformaciones socioeconómicas de la familia; las expectativas individuales de desarrollo personal; la valoración de una educación óptima; el costo de una calidad de vida, entre otros elementos, han implicado el aumento del costo económico de un hijo, la prolongación de su permanencia en el hogar y un cambio ideológico en las funciones parentales (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Castelain-Meunier, 2002; 2003 en Rioja, 2005).

En un contexto donde los vínculos tradicionales se desvanecen y donde la sociedad técnica científica produce principalmente leyes funcionales, obligaciones y comunicaciones impersonales, es que el hijo, su educación y su cuidado, pueden crear nuevas referencias de sentido y de valores, incluso convertirse en el centro del sentido de la existencia privada, dando arraigo y contenido a la vida, pues hoy las parejas pasan y los hijos quedan en una constante. Así se convierten en la “última relación primaria irrevocable y no intercambiable que queda... es la última contra-soledad”. Pese a que el número de nacimientos disminuye, la importancia del hijo crece (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p. 62).

Al cuestionarse los roles parentales anteriores, las exigencias, tareas y deberes tienden a aumentar. Hoy, bajo el precepto de la mejor promoción posible de las capacidades del hijo, *la promoción óptima*, con padres y madres óptimos, las expectativas son altas. Muchas veces con exigencias excesivas sobre los padres y con expectativas exageradas sobre el hijo. Esta *presión educativa* (única en la historia), cuestiona los roles y hace que se deba poner en segundo plano las necesidades, derechos e intereses de ambos padres, con permanentes renunciaciones, especialmente para la madre *todo por amor al hijo* (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Sostienen estos autores que debido también a las altas expectativas en torno a una parentalidad responsable, hoy los hijos deseados ya no son espontáneos sino planificados, y muchas veces una percepción de carga y obstáculo se incluye en el proceso de decisión de tener hijos. Con tantas expectativas de responsabilidad se aspira a un máximo de seguridad para los hijos con una lista de condiciones, como un trabajo estable, suficiente

madurez, establecimientos educacionales adecuados, el deseo de una vida propia o la disyunción entre el trabajo o los hijos para algunas mujeres. De esta manera, hay muchos casos donde la responsabilidad prima sobre el deseo de tener un hijo o sea por amor al hijo también se renuncia a él.

Por otro lado, la tensión de roles parentales y la tendencia emergente de compartirlos, significa una verdadera revolución cultural, pero esto ha significado un cambio difícil de enfrentar para los hombres⁵. Aunque aparecen cambios en los modos de expresar su masculinidad que se alejan de los valores de la sociedad industrial e inducen una nueva relación con el cuerpo, la sensibilidad y el despertar de una conciencia paterna, tal situación no repercute en los modelos de repartición de roles, pues las mujeres siguen siendo consideradas a partir de la división entre esfera privada y pública, lo que mantiene su sobre-responsabilización en el contexto moral imperativo de la *buena madre*.⁶ Imperativo que bloquea el deseo de igualdad y nutre las tensiones frente a la creación de nuevos modelos parentales (Castelain-Meunier, 2002; 2003 en Rioja, 2005).

De esta manera, la autora sostiene que la legitimidad universal de la diferenciación sexuada de los roles parentales pierde potencia en el ámbito simbólico e institucional, pero perdura en las prácticas cotidianas de las familias. Así, uno de los puntos de tensión y contradicción es el lugar de las madres y de los padres, con un sobre-involucramiento de las madres frente al voluntarismo de los padres.

En este contexto de transformación que genera tensiones y contradicciones, los padres y las madres enfrentan dificultades para asumir sus papeles y por tanto, los hijos padecen sus efectos. Ellos reflejan en el hijo, la complejidad actual de la relación femenina-masculina, relación en pleno trastorno. Convirtiéndose el niño en una extensión identitaria del adulto (y no de la comunidad como antes). El hijo se transforma en un reflejo del desfase entre las aspiraciones y las prácticas, de hombres y mujeres, que están entre valores modernos y valores tradicionales (Castelain-Meunier, 2002 y 2003. En Rioja, 2005).

Hoy los niños tienen más oportunidades de promoción, desarrollo individual y aprendizajes más democráticos fuera de límites de clase y género, junto con una liberación de la represión, el miedo y la desatención. Sin embargo,

5. Dado que la afirmación de sí mismo y su rol instituido de hombre, se ha centrado en su éxito profesional, en la figura de autoridad y en la figura separadora de la relación diádica madre-hijo.

6. La mujer aún se concibe con referencia a su status de esposa y madre, alimentando y perpetuando la matrifocalidad de las funciones parentales.

el *todo por amor al hijo*, el hijo como experiencia de sentido, sumado a altas expectativas y exigencias de los roles parentales, junto con una presión educativa de excelencia, desencadenan sacrificios y renunciaciones de ambos padres hacia aspectos individuales y de pareja. Especialmente las madres que desean una independencia económica, que muchas veces se sienten divididas por la contradicción entre liberación y reivindicación de las viejas adjudicaciones, constituyéndose el hijo (más para ellas) en un *obstáculo deseado* como sostienen Beck y Beck-Gernsheim (2001). O más bien el hijo constituye “el blanco privilegiado de las incertidumbres contemporáneas” pues en él se proyectan angustias y expectativas de una sociedad que está en una búsqueda de su porvenir (Castelain- Meunier, 2003, p. 7).

CONCLUSIONES

Hemos descrito ciertos aspectos que nos indican el lugar que ocupa el emergente occidentalizado de familia, de pareja y de parentalidad en estos tiempos, con importantes modificaciones en las dinámicas relacionales tendientes hacia una mayor democratización, que ha traído sin duda, nuevas tensiones y contradicciones, al interior de los individuos, de la pareja y en la relación parental.

Hoy la familia es un espacio de conflictos entre lo tradicional y lo moderno, cuyo proceso va acompañado por negociaciones, acuerdos, tensiones, malestares, resignación y múltiples posibilidades.

La coexistencia de elementos tradicionales y modernos nos evidencia un proceso de transición o tendencia hacia una transformación cultural, donde la tradicional noción de familia va adquiriendo nuevos elementos y resignificaciones, evidenciándose que es la democratización de las relaciones, la lucha de los géneros y su acomodación, lo que guía actualmente esta transformación socio-cultural.

De esta manera, hoy nos encontramos en una sociedad que está experimentando procesos de fragmentación e integración, con cambios que están ocurriendo a escala global en torno a la familia. Estos cambios podríamos interpretarlos como una crisis o como un nuevo escenario social, donde las potencialidades y las identidades personales no encuentren tantas restricciones y límites para desarrollarse.

La heterogeneidad familiar actual, a nivel de estructuras, discursos y prácticas, que reflejan el desfase entre aspiraciones que están entre valores tradicionales, modernos y rupturistas, hace un llamado urgente por contar con un nuevo paradigma de familia. Donde se democratice los discursos morales

de modelos ideales de familia. Donde la aceptación e integración predomine ante la exclusión y diferenciación. Donde los individuos y familias ya no tengan que adaptarse a lo que la sociedad espera de ellos, sino más bien, la sociedad adaptarse a estas nuevas familias e individuos.

Desarrollar así, el potencial del niño, de la niña, del hombre, de la mujer, del ser padre, del ser madre y del ser ciudadano. Importantes elementos de la vida cotidiana, pues en estos espacios se puede construir de una manera más integral la identidad personal, la identidad cultural y el sentido de pertenencia social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arriagada, I. (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: Cepal/UNFPA

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2012). *Amor a distancia. Las nuevas formas de vida en la era global*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Bravo, R. (2004). *Mujeres chilenas: tendencias en la última década (Censos 1992-2002)*. Santiago de Chile: Sernam/INE.

Castelain-Meunier, C. (2002). *La place des hommes et les métamorphoses de la famille*. (El lugar de los hombres y la metamorfosis de la familia). París, Francia: Presses Universitaires de France.

Castelain-Meunier, C. (2003). *Padres, madres, hijos*. D.F, México: Siglo Veintiuno.

Comisión Nacional de la Familia y Sernam (1994). *Informe comisión Nacional de la Familia*. Santiago de Chile: CNF/Sernam.

Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. (1988). *La pareja ¿encuentro o desencuentro?* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Coontz, S. (2006). *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*. Barcelona, España: Gedisa.

Esteinou, R. (2008). *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*. D.F., México: Cies/Porrúa.

García, B. y Olivera, O. (2006). *Las familias en el México Metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. D.F., México: El Colegio de México.

- Giddens, A. (1997). *Sociología*. Madrid, España: Santillana.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad*. Madrid, España: Santillana.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado*. Madrid, España: Santillana.
- Godoy, J. (2001). *La familia europea*. Barcelona, España: Crítica.
- Grupo Iniciativa Mujeres (GIM)/Flacso (2000). *Índice de compromiso cumplido: una estrategia para el control ciudadano para las mujeres*. Santiago de Chile: GIM/Flacso.
- Gubbins, V.; Browne, F. y Bangnora, A. (2003). Familia: innovaciones y desafíos. En Publicaciones Bicentenario (2003). *Cuánto y Cómo Cambiamos los chilenos: balance de una década Censos 1992-2002*, pp. 191-248. Santiago de Chile: Publicaciones del Bicentenario.
- Hinzpeter, X. y Lehmann, C. (1995). ¿Dónde están las fuerzas conservadoras en la sociedad chilena? Perfil a partir de un estudio de opinión pública. *Estudios públicos*, 60. Recuperado de <https://www.cepchile.cl/donde-estan-las-fuerzas-conservadoras-en-la-sociedad-chilena/cep/2016-03-03/183850.html>
- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Lehmann, C. (1995). La mujer chilena hoy: trabajo, familia y valores. *Estudios Públicos*, 60. Recuperado de <https://www.cepchile.cl/la-mujer-chilena-hoy-trabajo-familia-y-valores/cep/2016-03-03/183851.html>
- Lehmann, C. (2003). Mujer, trabajo y familia: realidad, percepciones y desafíos. Análisis sobre la base de la encuesta CEP de diciembre 2002. *Puntos de Referencia Documento 269*. Recuperado de <https://www.cepchile.cl/cep/puntos-de-referencia/mujer-trabajo-y-familia-realidad-percepciones-y-desafios-analisis>.
- Martínez, J. y Palacio, M. (2002). *Encuesta nacional liberalismo y conservadurismo en Chile, análisis sobre opiniones y actitudes de las mujeres chilenas al fin del siglo XX*. Santiago de Chile: Grupo Iniciativa Mujeres.
- Muñoz, M. y Reyes, C. (1997). *Una mirada al interior de la familia. ¿Qué piensan los hombres y las mujeres en Chile? ¿Cómo viven en pareja? ¿Qué sienten los hijos?* Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- Olavarría, J. (2001a). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago de Chile: Flacso.

Olavarría, J. (2001b). *¿Hombres a la deriva?* Santiago de Chile: Flacso.

Olavarría, J. (2008). Distribución del trabajo en las familias y (nuevas) masculinidades. En Arriagada, L. (editor) (2008). *Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas*. Pp. 77-84. Santiago de Chile: Cepal/Unifem/Unfpa.

Olavarría, J. (2009). *Masculinidades y globalización. Trabajo y vida privada, familias y sexualidades*. Santiago de Chile: UAHC/Cedem/Red de Masculinidad/es.

Oyarzún, K. (2005). Ideologema de la familia: género, vida privada y trabajo en Chile 2000-2003. En Valdés, X. y Valdés, T. (editores) (2005). *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Pp. 277-310. Santiago de Chile: Cedem/Flacso/Unfpa.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2002). *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago de Chile: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Ramos, C. (1998). *La familia en la investigación social en Chile*. Documento de Trabajo, 56. Santiago de Chile: Sernam.

Rioja, T. (2005). Familia: Cambios, continuidades y tensiones. En Cedem/Flacso (editores) (2005). *Conservadurismo y transgresión en Chile: reflexiones sobre el mundo privado*. Pp. 163-191. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Rivera, D. y Guajardo, G. (1996). *Transformaciones en la familia con motivo de la incorporación de la mujer en el trabajo*. Santiago de Chile: Sernam.

Stevens, J. (1976). *El darse cuenta. Ejercicios y experimentos en Gestalt*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.

Valdés, X. y Araujo, K. (editores) (1999). *Vida privada. Modernización agraria y modernidad*. Santiago de Chile: Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer.

Valdés, T. y Valdés, X. (editores) (2005). *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos desafíos?* Santiago de Chile: Cedem/Flacso/Unfpa.

Valdés, X. (2008). Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile. En Arriagada, I. (editor) (2008). *Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas*. Pp.41-58. Santiago de Chile: Cepal/Unifem/Unfpa.

Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿una revolución estancada?* Buenos Aires, Argentina: Lumiere.

Sección Episteme

**LA PASIÓN POR LA
GENERACIÓN DE
CONOCIMIENTOS
SOCIALMENTE
SIGNIFICATIVOS***

*THE PASSION FOR THE GENERATION OF SOCIALLY
SIGNIFICANT KNOWLEDEGE*

Autora

SANDRA ITURRIETA OLIVARES**

**Ponencia presentada en el Seminario Permanente
Investigación y Trabajo Social, de la Universidad Tecnológica
Metropolitana, enero de 2019.*

SANDRA ITURRIETA OLIVARES**

*Trabajadora social. Magíster en Análisis de Problemas
Sociales. Doctora en Ciencias Sociales. Posdoctorado en
Estudios de las Ideas. Docente de la Escuela de Trabajo Social
de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Correo
electrónico: sandra.iturrieta@pucv.cl,
Código ORCID: 0000-0002-9510-8721*

*Artículo recibido el 30 enero de 2019
aceptado el 30 mayo de 2019*

Resumen

En la *era de la vida* propia se atribuyen características a las juventudes, relativas a valorar los criterios inmateriales de calidad de vida por sobre las formas clásicas de desarrollar el trabajo profesional. Es decir, que ya no se valora solo la racionalidad, sino además las emociones, donde la pasión y la convicción son elementos centrales, lo que es coherente con la pasión por generar conocimientos. Sobre tales bases, en el presente texto se les invita a producir conocimientos socialmente significativos. Ello es: crítico-sociales, y en presencia de la reflexividad y la vigilancia epistemológica.

PALABRAS CLAVE

era de la vida propia, producción de conocimientos, conocimientos crítico-sociales, reflexividad, vigilancia epistemológica

Abstract

In the era of one's life, giving value to the immaterial criteria of quality of life over the classic ways of developing professional work is a characteristic attributable to youth.

In other words, not only rationality is valued, but also emotions; where the passion and beliefs are the primary elements, which is consistent with the passion for generating knowledge. On this basis, this text invites you to produce socially significant knowledge. That is; social critics and in the presence of reflexivity and epistemological vigilance.

KEYS WORDS

era of one's life, knowledge production, critical-social knowledge, reflexivity, epistemological vigilance

¿QUÉ QUIERE DECIR PASIÓN POR LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS?

Mucho se habla hoy de la juventud y de sus indiferencias, de que no participen, de que no se involucren, que son autorreferentes. Con esta suerte de estandarización se interpreta el modo de ser y de hacer de las juventudes, y en particular quienes en el futuro serán profesionales. Es sobre aquello que hoy les invito a reflexionar.

Los modos de vida y la forma de interpretar el trabajo, han ido cambiando desde la sociedad industrial hasta hoy. Beck (2006) plantea que en las sociedades actuales no ha habido un derrumbe de valores, sino un conflicto de valores debido al cambio de orientación en estos. Sin embargo, dicha transformación no ha significado un aumento de exigencias materiales. Por el contrario, el antiguo precepto que parecía inmodificable, referido a “más ingresos, más carrera, más consumo ostensivo” (Beck 2006, 16), se desmorona y en su lugar aparece una nueva ponderación de prioridades, donde juegan un papel decisivo los criterios inmateriales de calidad de vida.

Dentro de estos criterios inmateriales de calidad de vida, se considera más valiosa la disponibilidad de tiempo para sí mismo que un mayor ingreso y una carrera profesional de mayor envergadura, lo que es coherente con la promesa de la era de la vida propia. Ello es: diálogo, amistad, ser-para-sí, diversión, tranquilidad, tiempo libre, un compromiso autodeterminado, el deseo de aventuras, el intercambio con otras personas, etcétera (Beck 2006).

En la *era de la vida propia* las juventudes viven para sí pero socialmente, es una especie de individualismo altruista, que vincula lo que parecía excluirse; es decir, lo individual con lo social. Donde la realización personal se fusiona con la asistencia a otras personas, aumenta la tolerancia; se valora lo desconocido y se modifica la percepción social de lo que es considerado como riqueza y pobreza. En consecuencia, un menor ingreso y un estatus inferior, pero acompañados de una oferta mayor de realización personal y de autoformación, son vividos como un ascenso y, por tanto, buscados. Se valora la diversidad y la libertad. Sin embargo, la mayor autodeterminación y la diversidad de oportunidades, también es vivida como pérdida de orientación, lo que conduce a una demanda de redes sociales vinculantes que generen pertenencia y sentido de vida (Beck 2006). Por tanto, los modos de vida, así como los modos de trabajar en la *era de la vida propia*, no son solo racionales, sino también emocionales, donde la pasión y la convicción son elementos centrales.

La pasión, habitualmente interpretada como un sentimiento vehemente, capaz de dominar voluntad y perturbar la razón, también corresponde a una emoción intensa que involucra el entusiasmo por algo, es un interés vivo por una propuesta, una causa, una actividad u otro. Entonces, en la *era de la vida propia*, la pasión por algo puede ser en favor de la producción de conocimientos, rigurosos, reflexivos y socialmente significativos; es decir, crítico-sociales.

Vivir la producción de conocimientos con pasión nos permitiría trabajar con alegría, disfrutar de cada hallazgo, liberándonos de convertirnos en “una especie de monstruo con cabeza de pensador, pensando su práctica de una manera reflexiva y lógica, montada sobre el cuerpo de un ser humano de acción, envuelto en la acción” (Bourdieu y Wacquant, 2005, 183). Por lo tanto, la producción de conocimientos rigurosos, reflexivos y socialmente significativos es absolutamente coherente con la era de la vida. Donde el intelectualismo y lo *intelectualocéntrico* no tienen cabida. Aun cuando no se trata tampoco de caer en una especie de anti-intelectualismo, donde la producción de conocimientos sería una actividad sin sentido y sin medidas de cientificidad. La invitación es entonces, siguiendo a Bourdieu y Wacquant (2005), a salir de la ataraxia; es decir, del hecho de no ser perturbado para entrar en la *illusio*, que es el opuesto. Es decir, estar concernido, tomado por el juego.

¿QUÉ QUIERE DECIR PRODUCIR CONOCIMIENTOS SOCIALMENTE SIGNIFICATIVOS?

Producir conocimientos *socialmente significativos* quiere decir que sean crítico-sociales; generados con vigilancia epistemológica y con reflexividad. Nuestro desafío central es, entonces, lograr un *sistema de costumbres intelectuales* (Bourdieu et al., 2002) donde estén internalizadas tales características.

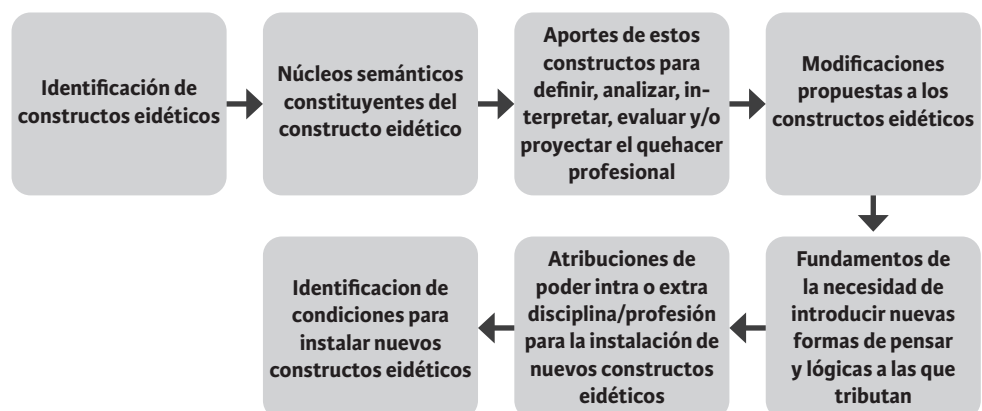
¿QUÉ SON LOS CONOCIMIENTOS CRÍTICO-SOCIALES?

Acá haremos una distinción: no estamos hablando de la teoría crítica sustentada en la dialéctica, como tampoco de aquellas personas que critican con fundamentos desde el sentido común y sin hacer propuestas. La criticidad en lo relativo a la producción de conocimientos estaría asociada, por ejemplo, al develamiento de las construcciones eidéticas, sistemas de ideas o pensamientos que sustentan la realidad social. De modo que la producción de conocimientos nos permitiría identificar, cuestionar y desmontar ideas

o pensamientos que podrían estar siendo asumidos acríticamente, dados los procesos de naturalización que vivimos las personas y las sociedades en general. En que van arraigándose ciertos usos, costumbres y abstracciones de la realidad, que finalmente pasan a constituirse en realidades objetivadas, dadas por obvias y, por tanto, son asumidas, la mayoría de las veces, de un modo incuestionado y acrítico. En este sentido, por ejemplo, las miradas colonialistas que llevaron a la invención del otro, debiesen ser desmontadas. Igualmente, lo debiesen ser categorías como empoderamiento y resiliencia, entre otras. Por lo tanto, desentrañar las ideas o pensamientos, que están detrás de la utilización de estos conceptos, nos podría efectivamente llevar hacia una producción de conocimientos verdaderamente socio-crítica.

A la vez, la producción de conocimientos nos permite detectar elementos que contribuyan a la elaboración de nuevos sistemas de ideas, que sean transmitidos a las actuales y futuras generaciones de profesionales, para que el abordaje de su desarrollo disciplinar y profesional esté dotado de contenidos que permitan cumplir con las premisas de un trabajo comprometido, con valores ético-políticos que potencien el desarrollo humano y social. En tal sentido, la criticidad se convierte en un desafío ético, que nos invita tanto a las presentes como a las futuras generaciones de profesionales, a ampliar las miradas hacia los niveles donde la estructura toma forma, para producir conocimientos que nos permitan influir en quienes elaboran planes, programas y proyectos (Devés, 2013), y que toman decisiones que se plasman, la mayoría de las veces, en lineamientos de actuación profesional.

Un ejemplo de modelo para analizar los pensamientos o ideas podría ser el siguiente:



¿CÓMO GENERAMOS CONOCIMIENTOS CON VIGILANCIA EPISTEMOLÓGICA?

Partiremos concordando con Bourdieu respecto de que “a la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, solo puede oponérsele un ejercicio constante de vigilancia epistemológica que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular” (Bourdieu, 2002, 16).

Sobre estas bases argumentaremos la necesidad de detenernos en el análisis de los vínculos entre las bases epistemológicas; es decir, el concepto de ciencia con el que enfrentamos la producción de conocimientos y las teorías, métodos y técnicas que han de emplearse para producirlos. Cuando enfatizamos en la idea de concepto de ciencia con el que enfrentamos la producción de conocimientos, estamos explícitamente circunscribiendo el concepto de vigilancia epistemológica al campo de la filosofía de las ciencias. La sugerencia acá es a explorar el concepto de ciencia, en tanto su evolución cronológica, y no de acuerdo con el surgimiento de las discusiones de los diferentes autores o escuelas de pensamiento que aportan a su construcción. Por tanto, la propuesta es a pensar la progresión de la epistemología siguiendo el siguiente esquema cronológico: desde la verdad revelada por Dios hasta el positivismo, luego el neopositivismo, fenomenología, hermenéutica y, por último, la teoría crítica. En ese orden, evoluciona el concepto de ciencia, por lo tanto, nuestras ideas debiesen ordenarse en torno a esta progresión. Ello facilitaría que tanto estudiantes como docentes podamos discutir sobre cuál es el concepto de ciencia que sustenta nuestro trabajo; es decir, la base con la que se trabaja, y no solo sobre la base de conceptos de diversos autores sin conexión entre sí. Así, desde la idea de una verdad revelada por Dios pasaremos a la idea positivista de producir conocimientos con todas las características del método científico, para luego avanzar a la idea neopositivista de ciencia que, como sabemos, preserva todas las características del positivismo, excepto aquella referida a que la ciencia se hace por acumulación. En este punto recordamos el célebre ejemplo alusivo a encontrar un cisne negro para demostrar que no todos los cisnes son blancos; por tanto, pasamos a un concepto de ciencia que se hace por falsación y que tiene todas las características del método científico de las ciencias naturales o exactas. Desde acá evolucionamos a un concepto de ciencia que incorpora la subjetividad, cuyos planteamientos corresponden a la fenomenología; sin embargo, se trata de una subjetividad que debe ser

controlada a través de la *epojé*, en busca de las esencias entendidas como aquello que se mantiene invariable en el tiempo. Por tanto, en alguna medida, la fenomenología mantiene una pretensión de neutralidad de quien produce conocimientos, por lo que avanzamos hacia la hermenéutica, cuyos planteamientos reconocen la mutua implicancia entre quien produce conocimientos y quienes nos proporcionan los datos de la realidad estudiada; por tanto, se relativiza la mirada cartesiana de la realidad que separa sujeto que conoce del objeto de conocimiento. No obstante, la noción de poder implicada en la producción de conocimientos, queda fuera de este concepto de ciencia por lo que avanzamos hacia las miradas dialécticas que nos permiten producir conocimientos considerando la idea de opuestos complementarios como expresión del poder entre sujeto cognoscente y sujeto objeto de conocimiento. Como vemos, en el concepto de ciencia que proponemos emplear para observar la vigilancia epistemológica en nuestras producciones científicas, están explícita e intencionalmente ausentes nociones pertenecientes al ámbito del análisis sociológico tales como funcionalismo, estructuralismo, neofuncionalismo, neoestructuralismo, etcétera; ya que la pregunta a la que apuntan estos enfoques trata acerca de la relación individuo-sociedad, que es un tema diferente a la pregunta epistemológica, que se refiere a qué es la ciencia o qué podemos considerar científico. Las confusiones al respecto son bastante frecuentes, ya que se puede encontrar en los libros de epistemología estos enfoques y ello nos lleva a confusiones, porque la pregunta epistemológica es distinta. Por lo tanto, debemos posicionarnos más desde el enfoque de la filosofía de las ciencias, que nos permite justificar nuestras opciones metodológicas.

De modo que, si concordamos con Bourdieu en que la vigilancia epistemológica se impone particularmente en el caso de las ciencias humanas y sociales, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más imprecisa que en otros casos, enfatizaremos en la necesidad de reflexionar sobre el concepto de ciencia que sustenta nuestras producciones de conocimientos y en las dificultades que ello habitualmente nos genera. Por tanto, en vez de pensar que la opinión y el sentido común están lejos del concepto de ciencia, los incorporemos en este, con un concepto de ciencia que permita otorgarles rigurosidad, como es desde la ciencia hermenéutica o dialéctica. En tal sentido, cabe alertar sobre la concepción positivista de la ciencia y de lo que es científico, que continúa siendo sostenida en la actualidad por muchas personas de modo contradictorio, ya que valoramos e incluso propugnamos la producción de conocimientos sustentados en perspectivas fenomenológicas y hermenéuticas, pero continuamos desarrollando prácticas investigativas influidas por el positivismo, sin que, en los más de los casos, ello sea evidente a nuestros ojos. Aquí corresponde puntualizar sobre la necesidad de valorar, en su justa medida, la producción

de conocimientos sustentada en diferentes concepciones epistemológicas, ya que se trata de alcanzar conocimientos socialmente significativos; por tanto, uno u otro concepto de ciencia será meritorio para alcanzar objetivos macro o micro sociales respectivamente. En este punto resulta útil para la discusión, ejemplificar lo dicho a partir de la figura de un mazo de naipes. La epistemología puede ser vista en analogía a tal figura, en la que durante el juego se utiliza un solo naipe a la vez; es decir, un concepto de ciencia, en función de un determinado conocimiento que se quiere producir. En este contexto, no habría que descreer del neopositivismo como forma de generación de conocimientos cuando estamos hablando de conocimientos macro sociales. Es útil y necesario. Sin embargo, no debiéramos ubicarnos solo desde dicho enfoque, sino que también debiéramos utilizar las otras concepciones epistemológicas cuando sea necesario. Por ejemplo, cuando hacemos referencia los sentidos o significados de los sujetos con los que trabajamos. Por lo tanto, la figura del mazo de cartas, en la que se utiliza cada carta cuando más conviene, resulta muy útil para ilustrar aquello. Por tanto, no habría que satanizar ciertas bases epistemológicas, como tampoco sobrevalorar algunas por sobre otras. En definitiva, consideraremos que la hermenéutica no es intrínsecamente más adecuada que el neopositivismo y viceversa, ya que su pertinencia dependerá del conocimiento que se quiera generar.

Igualmente, en favor de la vigilancia epistemológica, resulta central distinguir entre una idea de lo cualitativo explicativo que apunta a la búsqueda de características y otra referida a lo cualitativo interpretativo, que se dirige a la indagación de significados. Esta idea es central discutirla en el entendido que es bastante frecuente caer en el error de creer que una investigación por ser cualitativa es intrínsecamente fenomenológica o hermenéutica. Sin embargo, es posible realizar un estudio cualitativo tan neopositivista como si se aplicaran pruebas estadísticas. La diferencia que debe hacerse es que si se habla de un enfoque cualitativo interpretativo se está haciendo referencia a significados, en cambio, si se está mirando desde un enfoque cualitativo centrado en las características se podría estar pensando perfectamente desde el neopositivismo. En concordancia con lo dicho anteriormente, respecto de la necesidad de potenciar la producción de conocimientos rigurosos, sería pertinente que en la formación de pregrado se considere la conveniencia didáctica de separar la lógica empírico-racional de la idealista, conforme a los paradigmas explicativo e interpretativo, que respectivamente sustentan los enfoques de investigación social, quedando reservado para los procesos de educación continua, las posibilidades de integración paradigmática.

¿CÓMO PRODUCIR CONOCIMIENTOS CON REFLEXIVIDAD?

En cuanto a la reflexividad, esta sería uno de los componentes de la rigurosidad en la producción de conocimientos y además una de las consecuencias de la modernidad. Sin embargo, y en atención a la rigurosidad, habría que puntualizar el concepto de reflexividad ha sido aplicado de modos diferentes, pero preponderantemente como cercano al concepto de vigilancia epistemológica, en coherencia con los planteamientos de Bourdieu (2002), quien elabora un concepto de reflexividad en una doble faz, refiriéndose por un lado a la cotidianidad de la vida personal, en que la reflexividad permitiría ser conscientes de las causas o razones que sustentan lo dicho o pensado. Por otro lado, Bourdieu propone la reflexividad como un elemento para cuestionar el privilegio arbitrario del sujeto cognoscente en la producción de conocimientos. Desde mi perspectiva es central poner en cuestionamiento ese privilegio arbitrario nuestro, como personas que producimos conocimientos.

Pero también el concepto de reflexividad es aplicado como sinónimo de reflexión, lo que resulta contradictorio con los planteamientos de Beck (2006) y Giddens (1994), quienes explícitamente argumentan que reflexividad no significa reflexión; no obstante, en nombre de sus propios planteamientos el concepto ha sido utilizado de tal modo. Tal contradicción resulta evidente si consideramos que Giddens (1994) argumenta que la reflexividad significa que la vida social en la actualidad no está regida por obligaciones naturales o la rutina de las tradiciones, sino que existen procesos de pérdida y reapropiación de los conocimientos cotidianos.

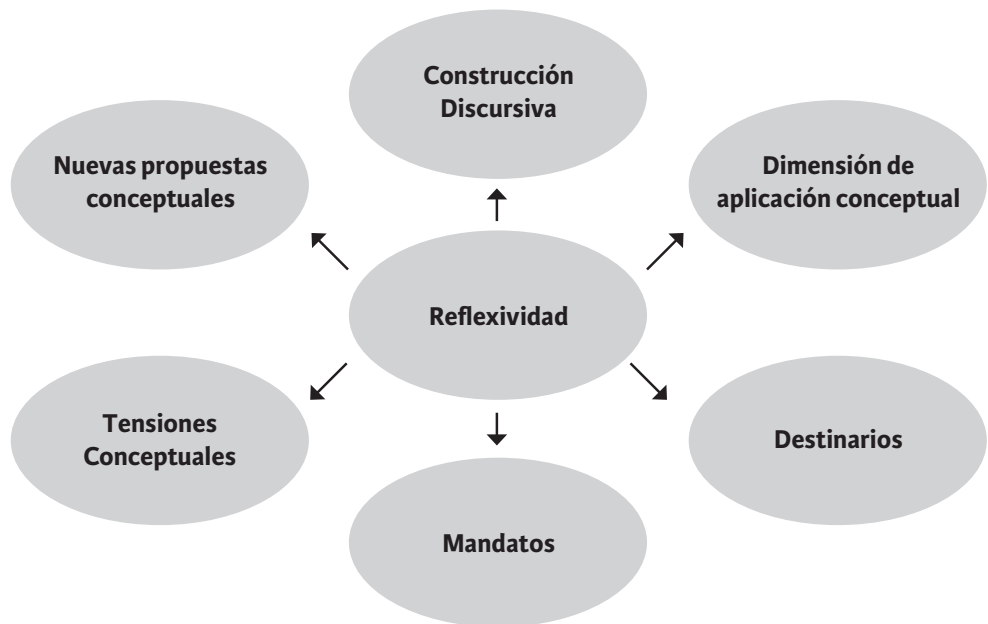
Por su parte, Beck (2006) argumenta que la reflexividad significa la autoconfrontación con aquellos efectos de la sociedad del riesgo que no pueden ser tratados, asimilados y medidos por los estándares institucionalizados de la sociedad industrial, ya que la transición hacia la modernidad ha sido un proceso no reflexionado, sino que casi autónomo. Por tanto, habría que discutir cómo estamos utilizando el concepto de reflexividad, ya que se utiliza con bastante frecuencia como sinónimo de reflexión; por lo tanto, es necesario llamar la atención sobre la rigurosidad de la utilización de conceptos.

Por otra parte, Giddens, Beck y Lash (2004) plantean la idea de *reflexividad estética*, sobre la base de que hay que considerar que la reflexividad no estaría sustentada puramente en las estructuras sociales y económicas, sino en un conjunto articulado de redes de información y comunicación, a través de las cuales fluye, además de conocimientos, una serie de símbolos conceptuales y de significados que van condicionando nuestra reflexividad. Por tanto, nuestras formas de habitar el mundo ya no dependen solo del lugar donde

nacemos y nos desarrollamos, sino además de nuestro acceso a las nuevas estructuras de información y comunicación y del lugar que se ocupe en ellas.

Teniendo en consideración lo anterior, es que debemos hacer una rigurosa aplicación conceptual de lo ya existente, o deberemos proponer nuevos conceptos que den cuenta de un modo más certero lo que queremos plantear.

En razón de ello, se propone analizar la reflexividad con la que estamos produciendo conocimientos, aplicando el siguiente esquema analítico:



Con este modelo analítico consideraremos que la reflexividad puede ser definida como la capacidad humana de advertir las características de las sociedades actuales, poniendo en juego lo experiencial, lo cognitivo y lo sensitivo para ser conscientes de los efectos de tales características sobre el campo de lo personal, como en lo estructural, y de nuestras posibilidades de influir en ello. Así se potenciaría la producción de conocimientos situados y socialmente útiles, sobre tendencias generales con las que estamos configurándonos como sociedad, como además sobre lo simbólico, aquello cotidiano y profundo, que, como dice el Principito, es invisible a los ojos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beck, U. (2006). *Hijos de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Bourdieu, P. Chamboredon, J. y Passeron J. (2002). *El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Devés, E. (2013). *Los estudios eidéticos y sus utilidades*. Palabras de saludo y motivación para las Jornadas de Estudios de las Ideas. Universidad de Talca. Disponible en <http://www.eduardodevesvaldes.cl/index.php/escritos/viewcategory/1-espanol>. Consultado el 17 de diciembre de 2018.

Giddens, A. (1994) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza.

Beck, U.; Giddens, A. y Lash, S. (2001). *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, España: Alianza.

Sección Episteme

CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO EN TRABAJO SOCIAL*

CONSTRUCTION OF KNOWLEDGE IN SOCIAL WORK

Autora

SUSANA LEONOR MALACALZA**

**Ponencia presentada en el Seminario Permanente
Investigación y Trabajo Social, de la Universidad Tecnológica
Metropolitana, enero de 2019.*

SUSANA LEONOR MALACALZA**
*Licenciada en Servicio Social y Magíster en Trabajo Social.
Cuenta con formación de posgrado en Educación (UNAM,
México). Es docente investigadora de esta Unidad Académica
(categoría II), desde el año 1992 hasta la fecha, en la
Universidad Nacional de La Plata, Argentina.*

*Artículo recibido el 30 enero de 2019 y
aceptado el 30 de mayo de 2019.*

Resumen

Los desarrollos hasta el presente respecto de la temática, se han centrado en alguno de sus diversos aspectos soslayando, a mi entender, una necesaria perspectiva integral, posible de ser abordada desde una postura que rompa con el pensamiento binario y, por lo tanto, aloje la construcción del conocimiento en las ciencias sociales, y por ello en el trabajo so-cial (TS) desde esa línea teórica. Pienso a esa construcción, alejada de la meritocracia, reforzando el conocimiento sobre la sociedad capitalista globalizada, neoliberal, mediática, totalitaria, con desarrollo desigual y combinado y patriarcal desde las ciencias sociales y, por lo mismo, desde el TS. En ese sentido ubico cinco conceptos como fundamentales: lo interdisciplinar, la estrategia, la creatividad, el poder y la autonomía.

PALABRAS CLAVE

construcción de conocimiento, subjetividad, estrategias, interdisciplina, político-histórico, contingente, *incompletud*, globalización, neoliberalismo, desarrollo desigual y combinado, institución, totalitarismo-democracia.

Abstract

The developments so far regarding the subject have focused on one of its various aspects, avoiding in my opinion, a necessary integral perspective, which can be approached from a position that breaks with binary thinking and therefore houses the construction of knowledge in Social Sciences, and therefore in the TS from that theoretical line. I think of that construction, far from the meritocracy, reinforcing the knowledge about the global-ized, neo-liberal, media, totalitarian capitalist society, with uneven and combined devel-opment and patriarchal development of the Social Sciences and therefore from the TS. In that sense, I place five concepts as fundamental: interdisciplinary, strategy, creativity, power and autonomy.

KEYS WORDS

knowledge construction, subjectivity, strategies, interdisciplinary, political-historical, contingent, incompleteness, globalization, neoliberalism, uneven and combined development, institution, totalitarianism-democracy.

DESARROLLO

Es cierto que, de manera general, existe uniformidad en reconocer que la impronta positivista fragmenta el conocimiento de lo social en distintos saberes. También es cierto que decimos entender a la sociedad desde su complejidad y opacidad y, por lo mismo, de los escenarios donde se interviene; en distinguir al trabajo social como una especialización ubicada en las Ciencias Sociales; como una profesión inscripta en la división social y técnica del trabajo colectivo de la sociedad; en el diagnóstico de la realidad que considera un recrudecimiento de las manifestaciones negativas de la cuestión social; en nominar a nuestras instituciones como estalladas y a entender al ejercicio profesional como un quehacer eminentemente político. Pero aún no hemos podido, no solo con el trabajo social, sino el resto de las disciplinas, romper definitivamente con el pensamiento dicotómico.

Por otro lado, si tenemos en cuenta el panorama de colapso y crisis institucional que caracteriza el presente histórico, la abrupta diferenciación social y la consecuente fragmentación de las necesidades de los sujetos, no podemos omitir cómo este escenario condiciona la praxis profesional de los trabajadores sociales, quienes se ven cada vez más afectados por la precarización laboral y la falta de financiamiento estatal de los servicios públicos, que debieran materializar el sistema de ciencia y técnica y las políticas sociales dirigidas a un vasto sector de la población con derechos vulnerados.

En muchas ocasiones el trabajo realizado junto a los que más sufren, los excluidos y olvidados del sistema, genera en los profesionales una mezcla de fastidio y frustración, al no poder satisfacer las demandas requeridas. Estas situaciones producen angustia, que se traduce luego en desgano, apatía y/o parálisis; o, en su defecto, en desengaño, perplejidad y mayor preocupación. En el primer caso, se corre el riesgo de una sobre adaptación institucional, caracterizada por la pérdida de autocrítica, autocomplacencia, excesiva competencia, intolerancia a la crítica, problemas de relación, etc., que conllevan a culpabilizar al trabajador cercado por la burocracia estatal, ocultando la naturaleza política tanto de la prestación del servicio como de su práctica. Y en el segundo, la posibilidad de enfermar que provoca un progresivo deterioro físico y emocional ante la sensación de no poder hacer nada diferente ante lo que se presenta a la hora de intervenir.

Así, el ejercicio profesional de las(os) trabajadora(es) sociales se encuentra tensionado por un dominio institucional de atrapamiento y extrañamiento de la propia práctica, por un lado, y por las contradicciones inherentes a la condición de trabajador asalariado inscripto en la tendencia de precarización

y flexibilización laboral que instala la fase actual del desarrollo capitalista; en nuestros casos, de desarrollo desigual y combinado.

Este contexto es de fuerte condicionamiento –donde los trabajadores sociales se hallan demasiado cerca de las demandas y necesidades sociales– y frecuentemente demasiado lejos de los ámbitos destinados a la reflexión. Sin embargo, me parece que son estos los momentos históricos en los que resulta fundamental construir estrategias profesionales que permitan a los colegas reflexionar en y sobre su situación, con el fin de identificar los modos y supuestos implícitos en ella y analizarlos críticamente en pos de cambios que su creatividad los lleve por otros caminos más prolíferos. En definitiva, de lo que se trata es de la búsqueda de autonomía profesional a través de la praxis emancipatoria para poder atender las demandas de la manera más eficiente y eficaz.

Dicha búsqueda exige, a mi entender, reconocer la complejidad de *lo social* en todas sus dimensiones, las más objetivas y las más subjetivas. Entenderlo, como dice Inmanuel Wallerstein, como “sistema mundo”. En síntesis, construir marcos epistémicos que posibiliten diseñar e implementar abordajes interdisciplinarios. Este posicionamiento obliga a reconocer la *incompletud* de las disciplinas y trascender sus fronteras. Se trata de abandonar la naturalización del recorte que cada disciplina efectúa. Claro que la tarea no es nada sencilla cuando se debe *renunciar* al poder disciplinario, centrándose en la labor de definir el problema de manera conjunta, establecer un marco referencial común y acuerdos ideológicos básicos que posibiliten un abordaje adecuado, pensando que el trabajo social no está solo en la institución, pues comparte ese hacer con otras profesiones o trabajadores.

Si reconocemos la complejidad de las manifestaciones de *lo social*, su tratamiento no puede ser abordado de manera disciplinar ya que; “la realidad misma es interdisciplinaria. Sería más correcto decir que ‘la realidad no es disciplinaria’ entendiendo por tal que la realidad no presenta sus problemas cuidadosamente clasificados en correspondencia con las disciplinas que han ido surgiendo en la historia de la ciencia” (García, 1994).

La parcelación de la realidad, legado del paradigma positivista, donde cada disciplina inventó su propio lenguaje, estableció sus rígidas fronteras y creó un objeto específico de estudio queda atrapado en su propia escasez. Pienso que existe una herramienta epistemológica y metodológica que el Trabajo Social tiene y debe abrazar: la *interdisciplinarietà*. Esta herramienta es un posicionamiento, no una teoría unívoca, que obliga básicamente a reconocer la *incompletud* de las herramientas de cada disciplina. Por tanto, es una forma de trascender los análisis especializados o particulares.

En la práctica concreta, la concepción del trabajo en equipo es indispensable para su aplicación en escenarios siempre complejos, con el objetivo de operar con problemáticas sociales que requieren de la intervención de varias disciplinas y de la introducción de nuevas estrategias de intervención. Una aproximación interdisciplinaria incluye la mirada desde la especificidad de cada disciplina a través de intercambios disciplinarios, que producen enriquecimiento mutuo y transformación, pero para ello debe existir un acuerdo epistémico fundamental que será quien ordene al resto.

Creo fundamental aportar a los discursos argumentativos que permiten reflexionar, que en un contexto socio institucional complejo el lugar del trabajador social debe estar formado para comprender la necesidad de la verdadera interdisciplina. Ello exige que las categorías conceptuales centrales contribuyan a configurar ese marco epistémico común, y desde allí crear una estrategia que deje de lado la mera descripción para realizar lecturas complejas, capaces de generar conocimientos que posibiliten la creación de estrategias que, poniendo en tensión las trabas de lo instituido, enfrenten los desafíos de la disciplina que vienen de la mano de lo instituyente situado.

Ahora bien, el trabajo social como profesión presenta algunas características particulares vinculadas con su origen y desarrollo histórico, que data de más de cien años en el mundo. Ella surge y se legitima en el contexto del desarrollo capitalista industrial y la expansión urbana para dar respuesta a los problemas sociales que emergen como producto de la modernización y de las características que adquiere la tensión capital-trabajo en ese momento histórico.

De esta manera, el Trabajo Social queda inscripto desde su génesis como práctica que participa en la producción y reproducción social, replicando intereses contradictorios que conviven en tensión; asignándosele, como función, actuar como eslabón compensatorio de los desajustes sociales.

A mi entender la existencia de diferentes posturas respecto de lo anteriormente mencionado, se ha debatido en general desde una perspectiva simplificada y segmentada. Necesitamos una reflexión que dé cuenta de las dificultades de la práctica profesional englobando las distintas dimensiones que –en forma de malla– la atraviesan, desde una mirada que profundice el análisis de la complejidad de lo histórico social y el plus que el mismo adquiere en la actualidad. Esta postura teórica se hace cuerpo en palabras claves, las cuales considero que no deben faltar en la construcción del conocimiento en el Trabajo Social, y centralmente hace referencia a las posibilidades y límites de lo instituido, de lo dado, y de la creación del sujeto profesional de prácticas instituyentes emancipatorias.

El tema de las estrategias nos convoca a repensar cuestiones no saldadas por el colectivo profesional a la luz de viejas preocupaciones, acerca del movimiento de la sociedad y cómo el mismo conduce pensar al campo¹ de Trabajo Social desde perspectivas concordantes al escenario actual –al cual denomine desde la lectura de Castoriadis, de avance de la insignificancia–².

Este escenario visibiliza un cambio notorio, que marca el quiebre en los modos modernos de pensar y operar, penetrando la totalidad de las condiciones de vida de los sujetos, en sus emociones y sus sentimientos. Hoy los datos proporcionados por la realidad nos muestran cómo la desregulación del mercado de trabajo, la ausencia de justicia, la variación del estatuto de la ley jurídica, la debilidad del sistema de representación y el uso bárbaro de la violencia, ponen en cuestión la eficacia de las instituciones y del propio sistema democrático. La disposición de las personas a confiar y participar en los escenarios institucionales estratégicos que les ofrece la sociedad parece depender cada vez más de una condición básica: del grado de seguridad, certidumbre y sentido que estos logren proponer para sus vidas cotidianas. Y eso no se refiere solo a los bienes materiales, sino también al reconocimiento que reciben en su calidad de ciudadanos. Esto se constituye en una dificultad que cobra relevancia en un contexto donde las referencias simbólicas de las que disponíamos se tornan insignificantes.

En este sentido, las características con las que cuentan las instituciones es de *perplejidad*³, *miedo o impotencia* (Lewkowicz, 2004, p. 181) para todos los actores y equipos profesionales. Frente a este escenario, las instituciones y sus actores no tienen la capacidad de resolver aisladamente la conflictividad social; no obstante, se les demanda que lo hagan. Nuestro lugar como trabajadores sociales, como parte de esa complejidad, nos habilita a entender la perplejidad como antesala del pensamiento, como lo que permite

1. Se toma aquí la noción de *campo* recuperada de Pierre Bourdieu por Javier Auyero (2000) en *La cultura que viene*: “Conjunto de relaciones históricas y objetivas entre posiciones ancladas en distintos tipos de capital, entendiendo capital, como trabajo acumulado en su forma materializada o incorporada, corporizada que, cuando es apropiada sobre una base privada, esto es, una base exclusiva, por agentes o grupos de agentes, los habilita para apropiarse de la energía social en la forma de trabajo reificado o viviente”.

2. *Avance de la Insignificancia*, concepto usado por Cornelius Castoriadis para dar cuenta de la fuerte tendencia en la sociedad actual de retroceso de los proyectos colectivos hacia el futuro y de su sentido vital.

3. Lewkowicz, Ignacio: “[...] hay situaciones en las que uno no responde frente a un estímulo. Ahí uno está descolocado: cuando no tiene con que responder y tiene que hacerse, constituirse, a partir de eso que se presenta. En el momento de perplejidad, no tenemos en nosotros el sitio en que albergar ese estímulo a través del cual se nos presenta el mundo. No se puede responder, sino que se trata de configurarse. Se responde con institución; se configura con organización”.

deshabituar de las costumbres adquiridas y pensar estrategias posibles dentro de esta nueva configuración.

Hay dificultades en la conformación de lazos por parte de las instituciones en la sociedad actual; ellos son muy inconsistentes, volátiles en lo cotidiano: todos parecemos estar más agresivos, más intolerantes, más crispados. Irrumpe así una violencia que supera la constitutiva violencia del capitalismo, generando un plus en aquel malestar en la cultura del que nos hablaba Sigmund Freud (Malacalza, 2008).

Pareciera que otra transformación radical está dada por el incremento del control político sobre las vidas de los sujetos, “este control ya no se desarrolla a través de los aparatos tradicionales de control y sometimiento: la justicia, la policía, etc., que suponen la existencia de los individuos en tanto ciudadanos, sino a través de mecanismos que despojan previamente a los individuos de todo derecho o etiqueta jurídica [...] existe una paradoja jurídica que puede dejar al sujeto dentro y fuera de la ley al mismo tiempo” (Agamben, 1998).

José María Espona, en su libro *Totalitarismo Tecnológico Versión 2.0: Por qué el avance tecnológico y la crisis financiera nos lleva inevitablemente al Totalitarismo*, advierte que se está configurando una dictadura electrónica sin precedentes, un sistema controlado por una minoría capaz de manipular la mecánica de los partidos políticos, de los grandes medios de comunicación, cambiar la legislación y utilizar el propio aparato del Estado de Derecho. Espona denomina “tiranía bancaria” a este régimen disfrazado de democracia.

Jaime Bartlett, en su libro *El pueblo versus la tecnología: cómo internet está matando la democracia*, pronostica que, si la política no impone su autoridad sobre el mundo digital, la tecnología destruirá la democracia y el orden social tal como los conocemos. Por el momento, mientras se demora un marco normativo que detenga su concentración en manos privadas, la tecnología está ganando esta batalla. Sociedades enteras están siendo capturadas, teledirigidas, heterodeterminadas por una sofisticada coordinación de dispositivos. Un puñado de programadores está imponiendo una nueva forma de control social a escala planetaria.

Particularmente América Latina es un territorio en peligro y algunos de nuestros países –por ejemplo, Argentina y Brasil– están bajo el ropaje de la democracia pero consolidando un nuevo modelo de gestión política: el totalitarismo. Sus características más visibles son:

- El poder colonial se deslocaliza y se invisibiliza: la tecnología digital sobrepasa el modelo de estados nacionales y democrático y va rápidamente a hacerse no geográfica y descentralizada. Las redes tecnológicas no tienen domicilio, su poder no está fijo en un lugar.
- Los golpes de Estado y los magnicidios: son reemplazados por revoluciones de colores, golpes suaves y asesinatos encubiertos y selectivos.
- Una simbiosis gobierno-justicia-medios impone su propia realidad virtual: la antigua división de poderes propia del Estado de Derecho se va convirtiendo en una gestión monolítica y sin fisuras de un poder homogéneo y unificado. Las instituciones republicanas son cooptadas.
- Se profundiza la militarización y el Estado policial: las negociaciones sindicales con las patronales son suprimidas y reemplazadas por una forma de contrato donde prima el criterio del más fuerte.
- Se avanza hacia el voto electrónico: se tiende a dejar de lado el voto manual e imponer, pese a que cualquier tecnología electrónica conlleva inseguridad, vulnerabilidad y posible distorsión de la voluntad ciudadana. Boaventura de Souza lo denomina *fraude*.
- El totalitarismo utiliza la ciencia y la tecnología acompañadas de una manipulación de las instituciones republicanas para normalizar el pasaje hacia un régimen político de control centralizado, inadvertido por la población.

O sea un conjunto de medidas que, como dice Boaventura, provocará la *muerte democrática* de la democracia.

Las observaciones expresadas hasta ahora ponen de manifiesto que estamos ante un complejísimo escenario que configura la condición de pensamiento desde donde miramos, y requiere de una búsqueda para pensar los alcances, limitaciones y dirección, en cuanto a los marcos referenciales teóricos que direccionen nuestras búsquedas. Esta nueva realidad, extraña y cercana, se va metiendo en nuestra vida cotidiana.

Esta situación afirma el individualismo ante la solidaridad, viendo al otro como rival y alguien con quien competir, fragmentándolo como sujeto y debilitando las redes sociales. En este sentido, los trastornos psíquicos y emocionales resultantes del desempleo o la mala calidad del trabajo no significan solo una patología individual sino un síntoma del profundo malestar social.

Si bien sin conflictividad no existe lo social, necesitamos de un sujeto capaz de sostener y desarrollar esas tensiones. Para ello, los acontecimientos subjetivos precisan de una lectura que apunte hacia lo político singular.

Así entonces nos preguntamos ¿cómo impacta este escenario tan convulsionado en nuestro campo profesional?, ¿en la construcción del conocimiento en Trabajo Social?

Y esta pregunta reenvía a otras:

¿Cuáles y cómo deben ser las intervenciones del Trabajo Social en medio de esta situación en nuestro mundo, particularmente en nuestra América Latina? ¿Cuáles son las condiciones en que los trabajadores sociales producimos nuestras intervenciones?

¿Quiénes y cómo son los sujetos involucrados en ese proceso? Y aquí nos referimos también al propio trabajador social. ¿Cuáles son los criterios desde los cuales se diseñan los ejes o áreas de intervención: son políticos, científicos, filosóficos, éticos?

Otro aspecto que con la misma fortaleza nos interpela al momento de elaborar estrategias profesionales, es qué hacer con las instituciones heredadas.

Obviamente esta preocupación va mucho más allá de las posibilidades de los trabajadores sociales, pero en ellas trabajamos y ese es nuestro espacio profesional. ¿Intentamos hacerlas funcionar o las abandonamos? Pensamos a las instituciones como construcciones simbólicas, imaginarias y materiales, generadoras del lazo social que posibilita la filiación de los sujetos a un entramado social. Las mismas son como la forma que adquieren las prácticas sociales en cada momento histórico y se constituyen en fuente de producción y reproducción social de la subjetividad instituida –a la que definimos como aquella resultante de prácticas y discursos que organizan la consistencia de una situación– y de la subjetivación, entendida como un proceso colectivo que comporta un plus capaz de alterar las condiciones dadas (Lewkowicz, 2004).

Así entonces, la institución es una red simbólica socialmente sancionada, en la que se combina un componente imaginario que orienta su funcionalidad en cada época histórica a modo de estructurante originario; y un componente simbólico que liga símbolos a unos significados socialmente validados como tales (Castoriadis, 2007).

El entramado institucional habilita la relación cara a cara entre las personas; por lo tanto, expresa relaciones de poder, imposiciones, resistencias. En otras palabras, la institución articula de un modo específico las determinaciones que operan sobre las relaciones sociales otorgando, a esa creación del sujeto,

una aparente autonomía que hace que el mismo la vea, no como su propio producto, sino como ajena e impenetrable.

Dicho en otros términos, lo prescripto por la institución recorta con límites variables las conductas que los sujetos deben realizar según su posición en la estructura. También define un condicionante con relativo poder de influencia sobre su desempeño, ya que, desde el conjunto de los sectores sociales comprometidos cotidianamente en la vida de la institución, existe una forma heterogénea de apropiación de las reglas institucionales.

Este último aspecto produce, al interior institucional, una serie de trastrocamientos que van desde la corrupción y la inseguridad hasta la propia parálisis, afianzando –muchas veces aún de modo inconsciente– prácticas autoritarias, pragmáticas e instrumentales. Así, las instituciones que empujaron los progresos de lo social, la urbanización, la producción, el trabajo, la medicina, la escolarización, la seguridad social, etc., hoy se encuentran imposibilitadas de tal función y en ocasiones hasta destruyen lo social en el mismo movimiento que lo producen. Y no se puede pensar en estrategias que sean transformadoras y por, sobre todo, emancipatorias, si no generamos condiciones para la creación de alternativas instituyentes.

En esta dirección, los aportes del pensamiento gramsciano nos permiten entender que “las instituciones de las políticas sociales constituyen por excelencia el campo de lucha por la hegemonía, a través de la combinación de mecanismos de dominación y de dirección/consenso. Las políticas y programas sociales implican, por un lado, regulación legal, disciplinamiento, y por otro, mecanismos de búsqueda de consenso y reconocimiento de la población” (Vasconcelos, 2000).

Retomando la preocupación central sobre la construcción del conocimiento, la cuestión de las estrategias profesionales, que conlleva la idea de que las mismas deben resolver algún tipo de enfrentamiento, acerca la idea de que dicho concepto lleva implícitamente un propósito de transformación o de conservación, un propósito teórico, político e histórico sustentado por los diferentes actores ante determinada cuestión suscitada en el escenario institucional, nacional, regional y/o global.

Así entonces, hablar de estrategias permite comprender que toda intervención es política; que intervenir en situación de incertidumbre implica incorporar el análisis político a la cotidiana vida del profesional y tomar decisiones, aún con los riesgos que ello acarrea. De igual modo, es ineludible diseñar dichas estrategias desde una concepción interdisciplinaria de la intervención, capaz de abordar la complejidad de las problemáticas que afectan hoy a los sujetos.

Ahora bien: entiendo lo interdisciplinario como la conjunción de lenguajes diferentes que suponen un arduo esfuerzo por mancomunar puntos de vista, acercar diferencias de significado de las palabras y construir un marco conceptual referencial (Follari, 1997). Las profesiones presentan diferentes consolidaciones según los estatus adquiridos por las disciplinas en el ámbito científico. Ello contribuye a la construcción de determinadas representaciones sociales y prestigios que aparecen con verdaderas asimetrías en el ejercicio del poder al interior de los equipos, y que exigen ser revisadas-analizadas-problematizadas si pretendemos realizar una práctica interdisciplinaria.

“La interdisciplina constituye una herramienta necesaria para intervenir en lo social hoy. No es desde la soledad profesional que se pueda dar respuestas a la multiplicidad de demandas que se presentan a las instituciones, como tampoco es posible mantener una posición subalterna dentro de los equipos. Tanto la impotencia como la omnipotencia se constituyen en actitudes duales que niegan el carácter complejo de la vida social y en consecuencia obstruyen la posibilidad de intervenciones coherentes, creativas y contenedoras de la utopía” (Follari, 1997, p. 165)

En este sentido la interdisciplinaria es una estrategia necesaria de intervención y de resistencia que “[...] en estos nuevos escenarios no sólo da cuenta de una perspectiva epistemológica que trasciende las ‘parcialidades’ impuestas por las improntas positivistas, sino que se convierte en condición de posibilidad para abordar la complejidad de las demandas, y a la vez permite la contención grupal de los profesionales tanto como la elaboración de alternativas políticas de conjunto” (Cazzaniga, 2007).

“La interdisciplina no emerge espontáneamente por el hecho de trabajar en equipos multidisciplinarios, se requiere de una síntesis integradora de los elementos de análisis provenientes de tres fuentes: a) el objeto de estudio o sistema complejo fuente de una problemática irreducible a fenómenos que pertenezcan al dominio exclusivo de una disciplina; b) el marco conceptual o bagaje teórico desde cuya perspectiva se identifican, seleccionan y organizan los datos de la realidad que se propone estudiar; y c) los estudios disciplinarios que corresponden a aquellos aspectos de la realidad compleja, visualizados desde una disciplina específica. Es decir, la interdisciplinaria comienza desde la formulación misma de los problemas, se prolonga en un largo proceso no lineal, y acompaña a los propios estudios disciplinarios hasta el término mismo de la investigación. Esta forma de abordar el objeto de estudio plantea no sólo un problema metodológico sino fundamentalmente un problema epistemológico” (García, 2006).

Para cerrar quisiera plantear que desde mi forma de pensar el tema que nos trae hoy aquí hay dos categorías centrales que conforman la construcción de la perspectiva teórica para la construcción del conocimiento y la actividad de investigación: poder y autonomía. Ambas son fundamentales para comprender la vida social, su estructuración y su posibilidad de transformación en tanto habilitan la reflexión sobre la práctica social en su carácter de producida y productora del orden social.

El poder está inscripto en la lógica misma del orden social y la lucha política es el campo de la construcción de un orden deseado, sus principios, reglas, orientaciones y actores.

Así una cosa es criticar en profundidad la manera en que la disputa por el poder logra degradar y aniquilar la posibilidad de construir una sociedad alternativa; o alertar contra las formas de replicar en la práctica el esquema de poder que se desea combatir. Pero otra muy distinta es pretender ignorar la dimensión política, en el sentido profundo de la disputa por crear o mantener una organización social acorde con intereses y valoraciones específicos.

La comprensión de la dimensión estructural –esto es, aquella que trasciende a los sujetos que la soportan– es un ejercicio teórico fundamental que sirve para entender el marco de la lucha política. Pero no puede eliminar la existencia de sujetos con percepciones, valoraciones, intereses, deseos y demandas que son los que efectivamente operan sobre la realidad, la construyen y la reconstruyen en función de los enfrentamientos a los que se ven sometidos y a los intercambios que efectúan en redes solidarias o de confrontación.

Inversamente, la articulación de subjetividades capaces de confrontar con el sistema dominante supone un arduo trabajo de lucha ideológica de construcción de perspectivas alternativas en cuanto a las formas de relación social, que resulten capaces de dar una disputa hegemónica sustantiva.

Ernesto Laclau, al analizar las relaciones sociales, el poder y las luchas hegemónicas desde una perspectiva que intenta superar las falsas antinomias que caracterizaron a corrientes teóricas de lo social en la contemporaneidad, produciendo lecturas simplificadoras, sostiene que las relaciones sociales son siempre contingentes, de poder, de supremacía de lo político sobre lo social y de radical historicidad. Asimismo, plantea la imposibilidad de un orden social reconciliado y el carácter radicalmente histórico de su producción (Laclau, 1993).

Su pensamiento, al igual que el de Cornelius Castoriadis, aporta a restablecer la complejidad a lo social; afirma, entonces, que la sociedad como objeto unitario e inteligible que funda sus procesos parciales es una imposibilidad. “Pero esta imposibilidad de fijar sentido va siempre acompañada de otra dimensión, ya que lo social, no es tan solo el infinito juego de las diferencias, es también, el intento de limitar este juego, de domesticar la infinitud, de abarcarla dentro de la finitud de un orden” (Castoriadis, 2007). Desde esta perspectiva, este orden –o estructura– ya no presenta la forma de una esencia subyacente de lo social; es, por el contrario, el intento de actuar sobre lo social, de hegemonizarlo.

O sea, “existe una distinción ontológica constitutiva entre lo social y lo político pero la frontera entre lo que en una sociedad es social y lo que es político se desplaza constantemente. Desde este punto de vista, es que una dimensión de opacidad será siempre inherente a las relaciones sociales y, por lo mismo la posibilidad de una sociedad reconciliada es un mito. La sociedad reconciliada es imposible porque el poder es condición de posibilidad de lo social. Transformar lo social significa por ello construir un nuevo poder –no la eliminación del poder. Desde esta perspectiva, transformar lo social, incluso en el más radical y democrático de los proyectos, significa, por lo tanto, construir otro poder” (Laclau, 1993).

A partir de esta concepción de la sociedad y de la vinculación de lo político y lo social, es que se piensa la posibilidad y los límites de la autonomía.

Este pensamiento nos lleva a considerar las posibilidades que tenemos desde el Trabajo Social, de contribuir a forjar sujetos autónomos en una sociedad heterónoma. Cualquiera sea la respuesta a este interrogante, resulta innegable que su resolución coloca en el centro de la escena a la dimensión política del trabajo social.

Las posibilidades de intervención hoy precisan, sin duda, de nuevas formas y figuras de lo pensable que nos permitan una mejor lectura de la *realidad situada* para el desarrollo de estrategias que faciliten nuestras intervenciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben, G. (1998). *Homo Sacer y Lo que queda de Auschwitz*. Editorial Pre-textos.

Auyero, J. (2016). La lógica práctica del dominio clientelista. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXI(226), 221-246, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.

Castoriadis, C. (1997). *El Avance de la Insignificancia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Eudeba.

Castoriadis, C. (2007). *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets.

Cazzaniga S. (2007). *Hilos y Nudos*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.

Follari, R. (1997). Posmodernidad, crisis y recomposición política. Seminario de Epistemología, Facultad de Ciencias de la Educación, UNER. Paraná.

García, R. (1994). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En: E. Leff Zimmermann (1994). *Ciencias sociales y formación ambiental*. Barcelona, España: Gedisa.

García, R. (2006). *Sistemas globales complejos*. Barcelona, España: Gedisa.

Laclau, E. (1993). *Nuevas Reflexiones para la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Malacalza, S. (2008). La modernidad: ¿un proyecto inacabado? II Foro Latinoamericano. Escenarios de la vida social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el siglo XXI. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. En Edición. Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio.

Vasconcelos, E. (2000). *Estado y Políticas Sociales en el capitalismo: un abordaje marxista en la Política Social hoy*. Pág. 74. São Paulo, Brasil: Cortez.

Sección Horizontes

APROXIMACIONES AL INDIVIDUO LATINOAMERICANO: CONTRIBUCIONES PARA SU COMPRENSIÓN DESDE TEORÍAS CLÁSICAS Y LATINOAMERICANAS SOCIOLÓGICAS

*APPROXIMATIONS TO THE LATIN AMERICAN INDIVIDUAL:
CONTRIBUTIONS TO ITS UNDERSTANDING FROM CLASSICAL AND
SOCIOLOGICAL LATIN AMERICAN THEORIES*

Autora

ANDREA IBACACHE-CORANTE*

ANDREA IBACACHE-CORANTE*

*Doctoranda en Estudios Americanos, especialidad Estudios Sociales y
Políticos. Instituto de Estudios Avanzados, Facultad de Humanidades,
Universidad de Santiago de Chile. Becaria Conicyt.*

Correo electrónico: andrea.ibacache.c@usach.cl

Código ORCID 0000-0001-9836-5494

*Artículo recibido el 30 abril de 2019 y
aceptado el 30 de julio de 2019*

Resumen

Intentar definir al individuo latinoamericano dentro de los cánones heredados desde la sociología clásica europea, parece ser un puzzle donde sus piezas no calzan. La historia de Latinoamérica arroja a un tipo de individuo que se inserta en el orden social bajo mecanismos curiosos de sobrevivencia, que significan un replanteamiento desde la sociología en relación con la comprensión de normas o procesos racionalizadores. Dentro de estas ideas, se sugiere enfocar los esfuerzos de comprensión en las particularidades del sur, desde lógicas epistemológicas provenientes de la periferia. Se exponen los puntos de vistas de clásicos de la sociología en contraste con autores latinoamericanos respecto del desenvolvimiento del individuo latinoamericano, intentando aportar a los trabajadores sociales desde teorías que orienten a la comprensión del orden social.

PALABRAS CLAVE

anomia, América Latina, condiciones culturales, colonización, diversidad étnica, historia latinoamericana, identidad, informalidad, modernidad, normas, sociología.

Abstract

Trying to define the Latin American individual within the canons inherited from classical European sociology seems to be a puzzle where his pieces do not fit. The history of Latin America throws a type of individual into the social order under curious survival mechanisms, which means a rethinking from a sociological point of view in relation to the understanding of rationalizing norms or processes. Within these ideas, it is suggested to focus the efforts of understanding on the particularities of the South, from epistemological logics coming from the periphery. The points of view of classic sociology are exposed in contrast with Latin American authors regarding the development of the Latin American individual, trying to contribute to the social workers from theories that orient to the understanding of the social order.

KEYS WORDS

anomia, cultural conditions, colonization, ethnic diversity, identity, informality, Modernity, norms, Latin America, Latin American History, Sociology.

INTRODUCCIÓN

Si uno de los focos de estudio de la sociología es el individuo, su comprensión, expectativas y actuar, tiene un importante apartado en los estudios sociales. Varios autores clásicos comienzan sus postulados preguntándose por el individuo y su desenvolvimiento en la realidad social, como por ejemplo la interiorización para Parsons, donde analiza valores, normas y sus interdependencias, o la racionalización para Weber, sistemas de control y dominación mediante legitimación de reglas. Cuando queremos aterrizar estas ideas en Latinoamérica, ideas de un origen claramente eurocéntrico que no considera al sur, pareciera que diversos conceptos se ponen de cabeza o se invierten (DaMatta, 2002). En nuestra región, con sus propios procesos e historia, hay conceptos que no se entienden o derechamente no se aplican.

¿Cómo podemos plantear la realidad latinoamericana en la sociología ante conceptos reinterpretados o anulados? Este es un tema de gran relevancia para el conocimiento que surge desde el sur, más aún cuando entra al juego el concepto de modernidad. Usualmente se tiende a destacar las diferencias entre sur y norte, desde la historia hasta la epistemología, cuyo resultado son los procesos dinámicos de recepción; surgiendo los estudios poscoloniales y decoloniales para su revisión (Araujo, 2018).

Repensar ciertos conceptos básicos de la sociología, como la idea de individuo, también implica considerar las diferencias. Considerando las particularidades del sur no solo desde lo histórico sino en vías de nuevas propuestas.

Un cambio de orientación que implica la producción de una sociología que esté dirigida hacia los individuos: de lo que se trata es que los actores comprendan mejor la sociedad en la cual están viviendo. Una sociología cuyo objetivo primero es estudiar los grandes desafíos a los que están enfrentados los individuos en una sociedad, propone una descripción analítica de la sociedad que es distinta a la que proponen otras perspectivas teóricas (Seoane, 2013, p. 2).

La intención del presente texto es repasar las definiciones que entregan los clásicos de la sociología al individuo, distinciones y su conexión –o no– con los planteamientos de autores latinoamericanos. Abordaré el fuerte simbolismo presente en rituales en Brasil según Roberto DaMatta, la informalidad peruana de Hernando de Soto y a las sociedades latinoamericanas y las implicancias de sus diversidades étnicas. Al finalizar, relacionaré la autonomía y diversidad de los individuos con la *modernidad*, o lo que se entiende de ella, desde el sur; intentando entregar una justificación del actuar en el orden social del individuo latinoamericano actual.

1. ¿POR QUÉ EL INDIVIDUO?

Tensionar las definiciones de individuo, y tipos de individualización, sujeto, objeto, persona y agente podría ser el objetivo de otro texto. Me limitaré a comentar cómo definen al individuo, como término genérico más utilizado, diversos autores considerados y su relación con el orden social.

¿Qué nos señalan los autores clásicos? En 1996, Nisbet nos anticipa las miradas de Durkheim y Simmel. Para él, el individuo hereda el desarrollo histórico, siempre desde una perspectiva individual. Es decir, el empresario, el ciudadano hasta la razón individual (Nisbet, 1996). Este autor menciona la idea de realidad externa al individuo abordada por Durkheim, para ser estudiada como un hecho social, es decir, si no hay realidad fuera del individuo, la sociología carece de un objetivo propio. Como ejemplo, se propone al suicidio como un conflicto entre lo externo con el individuo (Nisbet, 1996). Este hecho o punto de quiebre nos habla del derrumbe de la comunidad moral y social al interior del individuo, donde la sociedad existe y vive solo en los individuos y por medio de ellos, solo se vuelve real si está en la conciencia humana. Aquí Durkheim (1993) hace la diferencia entre un ser individual, que se basa en el organismo con actividades limitadas; y el ser social inserto en la sociedad más allá de lo intelectual y moral.

A su vez, Nisbet destaca la idea de superioridad jerárquica y participación del individuo en obras de Simmel, donde la familia es una de las primeras instituciones sociales donde la superioridad es ejercida por un individuo, es decir, el padre de familia (Nisbet, 1996).

Berman (2008) relaciona al individuo con la autoliberación. Alexander profundiza más esta idea al hablar sobre las Teorías Individualistas en el texto *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial* en 1992. Nos habla de que los individuos pueden cambiar el orden social, “los actores producen las estructuras en los procesos concretos de la interacción individual” (Alexander, 1992, p. 11). Precisamente en la cultura occidental se institucionaliza la creencias de que el hombre tiene libre albedrío. Para Alexander la sociología diferencia el individuo de la sociedad, donde se problematiza el orden social con la independencia del individuo, que valora la libertad y la individualidad. El dilema está entre la excesiva voluntariedad, donde el individuo pareciera no necesitar a nadie, y la racionalidad que asume una relación complementaria entre individuo y colectivo. A su vez, surge un nuevo enfoque, los colectivistas no racionales que proponen la internalización en la socialización, como lo explica Parsons, autor que abordaré en el siguiente apartado.

Dubet y Martucelli (2000) proponen que el individuo moderno surge de valores de la razón crítica y la fe. Nos hablan de un individuo que ante tantos estímulos se siente dueño de su vida con una doble exigencia de socialización y autonomía, donde la libertad también es reconocer la autonomía moral. “El orden social resulta de la socialización que transforma a los individuos en actores sociales cuyas prácticas engendran a su vez el orden que las ha producido” (Dubet y Martucelli, 2000, p. 60). Aquí, mediante la acción social, se relaciona el actor con el sistema. El centro del modelo de acción son los códigos sociales y posición del individuo, el cual es un personaje social que se domina a si mismo según la posición social y la cultura. El actor y el sistema no se separan porque el actor es el sistema.

Históricamente la idea de individualidad ha sido vista como una amenaza. Nuestra historia precolonial refuerza visiones comunitarias en las relaciones, no se piensa desde un individuo, sino desde el bien común. Este pensamiento no está exento de contradicciones y detractores. Por ejemplo, diversas comunidades indígenas exigen reconocimiento de autonomía territorial. Autonomía es un concepto individualista. Más bien podríamos hablar de lo que Martucelli (2018) denomina individualismo comunitario. A su juicio el individuo está al centro de toda representación social, existe desde su racionalidad. Lo colectivo no existe, solo individuos. Siempre hubo individualidades, no todo fue para la comunidad. En las sociedades latinoamericanas la individualidad es legítima, el individuo es un hiperactor que no cree en instituciones (Martucelli, 2018). Probablemente el escaso conocimiento de estos términos influye en un discurso poco coherente desde las periferias y no validado por las esferas de poder, entre otras razones políticas y económicas. Por ello, autores como Renato Ortiz en el 2004, nos hablan de la importancia de tener conciencia de nuestra historia sin dejarnos seducir por un pasado dorado.

Estas diversas formas de ver al individuo, aún más complejas que lo ya señalado, logran coexistir y ser uno más de las categorías parciales y distorsionadas que surgen desde el sur, como diría Quijano. En los siguientes apartados mencionaré al individuo desde el contexto latinoamericano por diversos autores del sur y su correlato con postulados clásicos.

2. INTEGRACIÓN Y SUS LÍMITES PARA EL ORDEN SOCIAL, EL CASO DEL INDIVIDUO EN BRASIL

En el texto de Dubet y Martucelli (2000) se menciona a los clásicos Durkheim y Parsons, quienes postulan que el individuo no tiene autocontrol sobre sus deseos. La socialización y el control social son *al modo de Freud*,

reglas interiorizadas, parte de la personalidad que asegura lo subjetivo. Se menciona al concepto de *control interiorizado de la socialización* donde está en tensión la conciencia colectiva y lo individual porque el individuo cree vivir una realidad externa.

Si queremos aterrizar el texto anterior, veamos el caso de Brasil. Roberto DaMatta (2002) presenta el texto *Carnavales, malandros y héroes*. Hacia una sociología del dilema brasileño. DaMatta nos habla sobre la sociedad brasileña, formalmente igualitaria y con jerarquías, la cual se exagera y dramatiza en el Carnaval, evento que cuenta también con sus propias jerarquías y competencias entre los individuos que la componen. Además, se invierten los roles de la vida cotidiana –una mujer que trabaja como empleada doméstica puede ser bailarina de samba durante el carnaval, entre otros ejemplos–.

El autor busca explicar la función de control social desempeñada por las estructuras y sistemas que quedan al manifiesto en el Carnaval, en este caso expresado mediante el Carnaval de Río de Janeiro, las procesiones religiosas y desfiles militares. En estos tres hitos se refleja un orden social caracterizado por la desigualdad y el tutelaje, concepto planteado por Guillermo Nugent en el texto *El orden tutelar*.

El contexto brasileño es presentado como un pueblo preocupado de personalidades, con una elite exigente de derechos, patrones egocéntricos y una sociedad rica en leyes y decretos (DaMatta, 2002). Lo concreto se manifiesta mediante la autoridad, jerarquía y desigualdad; en tanto lo abstracto mediante el carnaval como explicación. Si bien el texto nos habla de la sociedad brasileña, diversos elementos e interpretaciones también forman parte de otras culturas latinoamericanas.

Estos ritos nos muestran cómo el ciudadano brasileño crea su propio campo social, por un momento el individuo deja de ser el dios moderno como señalaría Durkheim: las lealtades se traspasan hacia algo más grande que está institucionalizado (Lowell, 1991).

Características holísticas podemos ver en la cotidianeidad brasileña, sistemas analizados como un conjunto. La igualdad e individualismo son reinantes, los rituales sirven para que los brasileños se cuenten a sí mismos su historia, en términos de Clifford Geertz (Topel, 1991). Estos símbolos o ritos son un marco de la actuación social, la cultura expresada de forma simbólica.

El carnaval se presenta como un espacio social con sus propias reglas y lógicas, donde se pueden dilucidar procesos contradictorios. Podemos compararlo con un partido de fútbol, un evento casi ritual sin dueño, con orden jerárquico pero con un nivel de competencia mucho más fuerte y violenta. La

transgresión de los sectores populares en el carnaval se muestra mediante la inversión metafórica de la vida cotidiana, donde una bailarina de samba puede trabajar como empleada doméstica. En el carnaval, espacio controlado pero invertido, tiene la libertad de ser lo que la sociedad no le permite. Sin embargo, fuera de este espacio, la mujer vuelve a ser empleada doméstica.

El individuo sin normas en el carnaval

El Estado brasileño parece manejar una idea ficticia de sus individuos: estamos ante un dominio (el carnaval) capaz de crear un espacio social basado en el individuo, un rito que claramente tiene significancias más profundas que el folclore (DaMatta, 2002). Los carnavales en sí son procesos individualizados, no tienen un dueño, sino que les pertenecen a todos, un lugar donde la sociedad pierde su centro. Esta descentralización se refleja en la discusión y confusión máxima que podemos ver en las calles por el carnaval (DaMatta, 2002). Es en la calle donde el individuo deja de estar sujeto a los códigos de su casa, se disuelve su individualidad.

La jerarquía, lo normativo, se constituyen en el carnaval. La desigualdad y la autoridad están naturalizadas. Lo normativo es reforzado por la triada Estado-pueblo-iglesia, lo que al mismo tiempo reproduce la desigualdad-jerarquía-estructura. Estos ritos reflejan lo normativo de una sociedad, aunque no siempre estas normas sean válidas en otros espacios sociales. Por ejemplo: el desfile militar refuerza ciertas lógicas jerárquicas y nos hace salir de la casa, lugar donde tenemos el control. El carnaval me traslada a la calle, a lo público, donde los valores y principios de un sistema se invierten. Por último, en una procesión, evento lleno de simbolismos, se neutralizan ciertos roles o jerarquías y se conectan estas normas con lo popular.

Al respecto podemos rescatar la idea de la necesidad de paz del hombre (Durkheim, 1993) y cuya interpretación del orden moral no se basa en un organismo. La sociabilidad, expresada como carnaval, procesión o desfile puede ser un punto de encuentro que no transgrede la moralidad, aunque si ciertas normas, que más bien son invertidas momentáneamente. Durkheim relata que el dios moderno es el individuo y la sociedad está por encima del individuo. La sociedad, los ritos se explican a sí mismos independiente de los individuos que participan en ellos. En la integración los individuos se vinculan con el mundo social, como bailarines, promesantes, soldados, etc.; mientras que cada rito mantiene actos coordinados que los perpetúan como tradición.

Esto en una sociedad tan centrada en la imposición de formas y fórmulas fijas, en su mayoría con un formato jurídico definitivo en los modos de

actuar, reproducir, conmemorar, ritualizar. Ya sea en la calle o en la casa, normalmente el brasileño está sujeto a reglas fijas que demandan una relación constante entre él y su grupo. De hecho esas reglas –y modos de actuar– atrapan al individuo o al grupo –o a los grupos–, e impiden su acción atomizada –como individuo– que siempre permanece fuera de las normas y, en consecuencia, tiende a verse e interpretarse como ilegítima. De este modo, el proyecto de la sociedad brasileña, con sus reglas y ritos, es que el individuo se disuelva o desaparezca. Entre su voluntad individual y una ruta de acción dictada por las normas y ritos, el brasileño oscila, concilia e interpreta. Nunca es dueño de sí mismo; muy por el contrario, está poseído por las leyes, las normas y los decretos (DaMatta, 2002).

El emisor de los modos de actuar o normas debe ejercer una autoridad normativa válida que no siempre existe (Girola, 2009). Al respecto Parsons (1984) indica que la acción se orienta por normas sociales compartidas, se produce una coordinación social como requisito de integración. Podríamos hablar de que el individuo no acata normas por la ambigüedad de quienes las imponen, lo que, al igual que en la organización interna de un grupo de samba, genera una coordinación social para la integración. En esta interiorización normativa los bailarines de samba acatan sus roles dentro del carnaval, invirtiéndolos; en un desfile se marca el espacio entre el público y los soldados; y en la procesión el tránsito y su solemnidad son lo inquebrantable, aunque se neutralicen los roles.

Estas reacciones de los individuos no son racionales (Bourdieu, 1995), sino que son definidas por las estructuras, donde los individuos se agrupan. Bourdieu enfatiza en observar cómo la estructura hace actuar a la gente, es decir, las agrupaciones del carnaval de Brasil no solo operan con un fin, sino también por su definición. Podemos dilucidar que en el campo carnavalesco y el campo de la procesión –sustituyo la palabra *rito* por *campo*, acorde con los planteamientos del autor– el capital social, cultural y simbólico son los más apreciados; donde sus integrantes responden a habilidades y orientaciones que los hacen ser parte de. Para pertenecer a se responde a la noción de habitus, donde se puede suponer la relación de un soldado con las fuerzas militares –familia militar, gustos afines, etc. – proviene de las disposiciones que estructuran al mundo militar y lo reproducen.

El capital social es la suma de los recursos, actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que estos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos, y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar (Bourdieu y Lóic, 1995, p. 82).

Junto a la pérdida de sentido normativo, donde la estructura social responde a la aceptación o no de ciertos aspectos, se configura una realidad latinoamericana compleja de entender desde las lógicas sociales eurocéntricas. El ejemplo brasileño, con sus rituales y carnavales, demuestra la necesidad de replantearse desde el sur el desenvolvimiento del individuo.

3. RACIONALIZACIÓN Y CONTROL: EL MERCADO INFORMAL DEL PERÚ

Para Martucelli (2013), haciendo alusión al trabajo de Weber, la coordinación entre Estado e instituciones contribuye a un mundo moderno y racional. Los ámbitos de acción se vuelven autónomos y con fuerte capacidad de acción sobre los individuos. La pérdida de sentido es inminente, el hombre está sujeto a criterios externos impuestos. Curiosamente esta distancia de los hombres con el mundo, la génesis de la modernidad se vuelve compleja y cuestionable. Para Weber lo primordial es la intención de darle un sentido al mundo. Tras esta idea, propone que lo que está detrás de los mecanismos que producen la estructura social es la dominación. La expansión de la dominación también podemos atribuirle a la racionalización. Esta justificación, entre otras, convierte al concepto en un elemento clave de la modernidad. La racionalización ya no juzga nuestro imaginario, pero sigue siendo motivo de discrepancias.

Un estructura innegable en nuestras sociedades es el capitalismo, un paradigma de la racionalidad: mundo calculable, importa el dinero, lo que exige una organización burocrática. Precisamente esta utilización de medios económicos también deriva en la dominación, donde las comunidades económicas modernas presentan una estructura basada en el poder económico, donde el poder es, simultáneamente, una consecuencia y un medio (Weber, 1997). La explicación de diferentes economías es acorde a la cultura de cada sociedad. Se cree que trabajar, acumular y no gastar es capitalismo.

¿Qué pasa con las pequeñas economías del sur? Hernando de Soto, economista peruano, nos relata la historia y situación de miles de *informales* o *vendedores ambulantes*, ubicados en grandes urbes como Lima. En el texto además propone como solución que los vendedores pasen a la formalidad pagando impuestos, olvidando la anomia latinoamericana.

Weber imagina una vida muy reglamentada. Define a la burocracia como una forma de organización que realza la precisión, la velocidad, la claridad, la regularidad, la exactitud y la eficiencia conseguida a través de la división prefijada de las tareas, de la supervisión jerárquica, y de detalladas reglas y regulaciones. La burocracia en sí es un tipo de gobierno. Weber reconoce

que las burocracias pueden causar problemas de papeleo, muchos trabajos burocráticos pueden resultar tediosos, ofreciendo pocas oportunidades para el ejercicio de las capacidades creativas (Weber, 1997). Precisamente la burocracia es uno de los factores que contribuyó a la informalidad peruana. El autor señala que la migración campo/ciudad –industrialización– significó que las urbes no dieran abasto ante la población periférica y sus demandas laborales y necesidades básicas como la vivienda.

Fue de esta manera que, para subsistir, los migrantes se convirtieron en informales. Para vivir, comerciar, manufacturar, transportar y hasta consumir, los nuevos habitantes de la ciudad tuvieron que recurrir al expediente de hacerlo ilegalmente. Pero no a través de una ilegalidad con fines antisociales, como en el caso del narcotráfico, el robo o el secuestro, sino utilizando medios ilegales para satisfacer objetivos esencialmente legales, como construir una casa, prestar un servicio o desarrollar una industria (De Soto, 1986, p. 12).

Ante una ciencia que avanza, ya no existen *votos de pobreza* que puedan limitar la concentración de riquezas, el mundo deja de ser un lugar encantado. La acumulación de riquezas para las elites y las desigualdades para los pobres son parte de la estructura económica del sur. Un mundo calculable es central para el capitalismo y la burocratización del mundo es una forma de controlarlo.

Como consecuencia y paradigma de la racionalidad en una sociedad industrializada, la pérdida de sentido puede aparecer. Los individuos ven como *explotan* los valores, no saben a cuál dios *obedecer*. Weber propone el concepto de *jaula de hierro* ante esta pérdida de libertad. Si ponemos en paralelo estas ideas con los individuos peruanos informales, puede surgir un planteamiento justificador de esta conducta. Si el tipo de autoridad le da forma al aparato dominador, aquí la anomia peruana se justifica con la autoridad, con la burocracia.

Elías (1994) propone que la civilización se mantiene en marcha por las dinámicas propias de una red de relaciones, por cambios en la forma de vivir que acostumbran los individuos. Más allá de clasificar como irracional la conducta de los peruanos informales al no querer pagar impuesto –entregar una boleta de servicios, arrendar un local, pagar una patente comercial o sanitaria, etc.– aquí surge una nueva dinámica donde los individuos se conducen mediante interdependencias.

Por lo demás, resulta de importancia decisiva para las pautas civilizatorias de nuestra época el hecho de que la contención y la autoacción, en la fase actual del movimiento civilizatorio, no obtenga su forma solamente de la necesidad de una cooperación permanente de cada individuo con

todos los demás, sino que están determinados en su esquema por la división peculiar de la sociedad en clases altas y bajas (Elías, 1994, p. 514).

El mercado informal en Perú no es una estructura en declive ni sancionable. Puede calzar como irracional, pero mediante ella y la falta de trabajo con mejores garantías, el pueblo peruano no rechaza la informalidad, más aún si las ganancias son prósperas dentro de las lógicas capitalistas. En esta interdependencia económica el individuo es parte de una estructura en la cual hay una relación con otros individuos –clientes, proveedores–, eso sostiene y vincula la informalidad. La capacidad de conducirse radica en que, a pesar del caos en las calles, como en el carnaval de Brasil, hay un juego de alianzas que permite que la informalidad funcione.

Foucault niega la posibilidad de libertad mediante la *jaula de hierro* de Weber, el hombre no puede ser libre, las tecnologías del poder nos toman como objeto. Foucault analiza las normas, los ejercicios del poder y los procedimientos que conducen la conducta de otros como la gubernamentalidad. El poder ejerce un control que limita las libertades del individuo (Foucault, 1999).

¿Se podría contrarrestar el proceso de racionalización? Las coerciones impersonales toman más importancias que las normas de las prácticas sociales. El hombre sigue en búsqueda de otras vías de sentido, no se puede retroceder con la racionalización. ¿Se podría contrarrestar el proceso de civilización? Es algo inherente al ser humano. No fue planificada, pero presenta un orden estructural. El saber social sí presenta una posibilidad de expansión para el hombre, según Elías. La informalidad peruana tiene su propia estructura. ¿Se podría contrarrestar el control? Para Foucault la racionalización es un gran bloque homogéneo, donde solo hay dominación en la sociedad. Las normas del Estado imponen una dominación económica, leyes que no siempre son idóneas o justas para la situación de un informal.

El individuo en Latinoamérica no cumple ciertas normas, lo que tiene relación con los soberanos que ejercen el poder. Al respecto autores como Guillermo O'Donnell (1982) y *El Estado Burocrático Autoritario* desarrollan más este tema, que se aleja de la argumentación central de este texto.

4. EXPERIENCIA Y CONDICIÓN HISTÓRICA PARA UNA SOCIEDAD CASI MODERNA

Simmel (2005) enfatizaba la existencia de formas sociales con individuos que actúan en ellas. Esa acción misma de los individuos es la socialización que también es considerada por Parsons (1984) y Elías (1994) pero no significan lo mismo. Diversas situaciones o prácticas cotidianas permiten socializar. El individuo se ha convertido en un engranaje de una enorme organización de poderes que le arrebató valores para transformarlos a partir de una forma subjetiva en una forma de vida puramente objetiva (Simmel, 2005). El autor está profundamente centrado en los conflictos y contradicciones. La sociología de Simmel se refiere a las relaciones, en especial a la interacción, por lo que fue conocido como un *relacionista metodológico*. Su principio es que todo interactúa de algún modo con todo lo demás. Simmel estuvo interesado principalmente en los dualismos, conflictos y contradicciones en cualquier ámbito del mundo social en que se desempeñó.

Martucelli, refiriéndose a Simmel, menciona la sociedad como un conjunto de esferas sociales donde cada individuo le da sentido como un ejercicio de libertad y fragmentación.

El individuo para Simmel será siempre embargado por esta voluntad humana de conexión de dominios, de objetos y de acontecimientos, al igual que por su capacidad de dividir el mundo y de introducir así la necesidad de un vínculo entre él y el exterior. El hombre es unificación de su escisión con el mundo, pero no existe más que en la medida en que se desprende de toda uniformidad continua (Martucelli, 2013, p. 324).

Simmel privilegia más la sociabilidad que la conciencia individual, argumentando que en este proceso no todo sale a la luz, idea que también retoma Goffman (2006) mencionando la vida social que llevamos puertas adentro no es develada del todo, por ello importa las impresiones que damos ante los demás. Para el individuo latinoamericano, la conquista no logró arrebatarse su historia precolonial, no todo fue conquistado ni eliminado, sino más bien invisibilizado. Esta verdadera esencia latina o más bien indígena y mestiza sigue presente y es el origen de todos los procesos sociales del sur.

No hay posibilidad de socialización total del hombre. Una parte de él queda siempre fuera de la vida social, lo que permite comprender que el individuo es siempre más que la adición de todas sus manifestaciones. En cada interacción en el individuo es aprehendido solamente bajo un aspecto, sin que sus otras determinaciones personales sean en lo mínimo consideradas” (Martucelli, 2013, p. 327).

El individuo articula e influye en toda la teoría social, su actuar, interiorización –o no– de normas, experiencias, socialización e interacción, entre otras, siendo el centro de la investigación social.

Los autores del sur mencionados en este trabajo entregan una mirada inserta en las ambigüedades latinoamericanas, problemáticas no consideradas ni existentes para su análisis en la sociología clásica. El individuo latinoamericano, como indica Quijano, es negado de su propia identidad histórica y adquiere una nueva identidad étnica. Este hecho marca la nula participación en política de indígenas y negros, a pesar de tener cargos activos de representatividad en sus comunidades. La creación de una *sociedad* y *Estado oligárquico* llega hasta el cono sur, donde la exclusión de indios, negros y mestizos echa por tierra la democratización. Esta construcción del Estado-nación rechaza a las minorías, priorizando la homogenización pues la diversidad étnica precisamente limita sus campos de acción.

Si rescatamos los planteamientos de Dussel (1994), en el sentido del encubrimiento del sujeto tras la colonización y la invención que se hace de él, es una idea que se acentúa con la categorización de sujeto según su *raza* y la creación de su identidad como indica Quijano. Esta idea de ocultar al mundo indígena en América, de imponer un nuevo dios y de menospreciar y rechazar estas culturas ocupando el concepto de *raza*, término controversial y en desuso por su connotación discriminatoria, deriva en el surgimiento de una *cierta democracia*, que perdura hasta hoy, propiciando la desigualdad. Esto se acentúa con la creación de identidad basada en algo común como la nación y desde ahí se crea la imagen de que los individuos pueden participar democráticamente (Quijano, 2000). Aún peor, el sujeto latinoamericano no es reconocido, no son *otros*, sino como una *materia* que debe ser conquistada. Este sujeto no piensa, no es racional, es el encubrimiento del otro (Dussel, 1994).

Desde la otra vereda, Walter Mignolo (2007) menciona la existencia de un *ethos* indígena que ha sobrevivido desde la época colonial. Este *ethos* resurge hoy más que nunca y se interna en el *ethos* de la modernidad europea neoliberal, sin embargo la memoria nunca ha sido conquistada. La historia del individuo latinoamericano, reconocida o no, donde prima la configuración racial, nos convierte en países del Tercer Mundo donde el mestizaje es la base para la homogeneidad nacional, a diferencia de Estados Unidos que lo interpreta como la coexistencia de grupos (Mignolo, 2007).

La verdadera “amenaza hispánica” es la que pone en peligro la epistemología del autor y está representada por saberes que apuntan en una dirección distinta de la de las normas disciplinares canónicas de las ciencias sociales que él (Huntington) utiliza para elaborar sus argumentos (Mignolo, 2007, p. 155).

Las pretensiones de conocimientos, ya sea desde los individuos o en relación con ellos, no pueden ser dirigidas por quienes las proponen o por grupos de poder, pero su impacto es de gran alcance para las Ciencias Sociales. No obstante, el impacto práctico de la ciencia social y de las teorías sociológicas es enorme y los conceptos y hallazgos sociológicos están involucrados en la modernidad (Giddens, 1993). El ethos desde el sur no debe ser encubierto, sino propiciar las condiciones para su elaboración y resurgimiento.

5. CONCLUSIÓN. EL INDIVIDUO EN EL ORDEN SOCIAL LATINOAMERICANO, TODO CONFLUYE EN LA IDEA DE MODERNIDAD

La *modernidad* surge como un concepto hegemónico que define lo que era y debe ser la nueva condición histórica. Además, la universalidad del término abordado desde sociedades centro-occidentales nos hace cuestionar las prioridades en la teoría social e investigación (Araujo, 2018). Al respecto Alexander nos hablaba de una paradoja sociológica, donde los objetivos y valores políticos de la disciplina son modernos, pero sus conceptos y perspectivas son conservadores.

Para demostrar el carácter central de los clásicos es necesario deconstruir las discusiones de la ciencia social sobre los clásicos. Solo si se entiende la sutil interacción entre ausencia y presencia podrá apreciarse la función teórica de los clásicos, aunque es más difícil apreciar la praxis interpretativa mediante la cual actúa este teorizar (Alexander, 1995, p. 22).

La *modernidad* como concepto eurocéntrico repercute o transita por el individuo y sus interacciones de socialización, nos conduce a una nueva forma de significar desde el sur. La producción de nuevos conceptos para la comprensión de estas *diferencias sensibles* puede ser una alternativa. Teniendo como foco a estas diferencias y no a la modernidad, de constante cuestionamiento en Latinoamérica, además de la invención de nuevas herramientas conceptuales para abordar estas diferencias (Araujo, 2018) podría ser el primer paso para abordar *lógicas sensibles*, periféricas y muy simbólicas a juicio de las ciencias clásicas y eurocéntricas. Estas nuevas lógicas que irrumpen en la sociología desde el sur también deben fijarse la experiencia del individuo latinoamericano.

¿Cómo el individuo se *mantiene* en la sociedad latinoamericana? Durkheim dice que autoconsiderándose un dios moderno, Parsons destaca a los valores y normas, y Bourdieu señala a los *habitus* como estructuras que producen la *illusio* de que hay que jugar el juego. Un cambio de mirada aún más radical y

contemporánea nos propone Dussel con la transmodernidad, donde el ego individual diferenciado desde América, permitiría construir una nueva intersubjetividad, más allá de lo individual. Si esta idea fuese considerada, de literalmente dar vueltas todas las concepciones que manejamos del mundo, surgiría un nuevo universo de relaciones materiales e intersubjetivas, y eso es precisamente lo que niega la *modernidad* (Quijano, 2000).

¿Cómo entender a Latinoamérica? Giddens considera que no se puede comprender sistemáticamente la organización social, al sentir que la *modernidad* nos atrapa en conocimientos que no logramos entender y que escapan de nuestro control. “Lo que yo propongo es que la modernidad es multidimensional en el plano de las instituciones y que cada uno de los elementos especificados por estas distintas traducciones desempeña algún papel” (Giddens, 1993, p. 24).

Estas diversas concepciones de la modernidad, como su multiplicidad o total rechazo continúan contribuyendo a que no exista una definición única de ella. Una particularidad de Latinoamérica es el surgimiento de conceptos o problemáticas no consideradas previamente, como la diversidad étnica, los ritos, la anomia, la burocracia autoritaria, entre otros, como nuevos esquemas de acción del individuo que no cuentan con precedentes teóricos en la historia clásica europea. Por lo tanto, estudiar al individuo y al orden social del sur, debe ser abordado desde categorías y metodologías no existentes.

En la descendencia de esta matriz de la modernidad, las interrogaciones más bien tenderán a centrarse en torno a diferentes procesos sociales que animan el desgarramiento del sujeto y del objeto. Los análisis se referirán entonces, muy a menudo, a la naturaleza del sujeto y la dificultad de su descentración (Martucelli, 2013, p. 344).

No se trata de que el sujeto *no logra modernizarse* o que *carece de campo social* para hacerlo, sino que la realidad latina es totalmente diferente a todo lo antes planteado desde la sociología. Aquí las formas de orden social están siempre condicionadas por la experiencia e historia previa del individuo, expresada en diversos campos de acción que requieren un análisis contextual específico a la historia de un territorio y su población.

Estas costumbres, cadenas de lealtades donde se articula el comportamiento de las personas, son factores presentes en toda Latinoamérica. Parsons (1984) menciona los aspectos descriptivos que se espera que un cientista social sea capaz de encontrar al momento de analizar, por ejemplo, los ritos develados por DaMatta, donde las acciones humanas que construyen sistemas complejos se les denomina acto unidad; donde el individuo es un modo de relación entre distintos actos unidad. “Cualquier fenómeno concreto al que sea aplicable la teoría puede ser descrito como un sistema de acción, en el sentido concreto” (DaMatta, 2002, p. 887).

Las estructuras y las formas por las cuales se configura la realidad social tienen relación con el grado de democratización de las relaciones sociales. Ese es un desafío para la sociología, comprender más que condenar. La experiencia social del sur, y sus individuos, no debemos ser vistos con inferioridad. Las estructuras del sur ponen en jaque, generan tensión y alientan el debate para nuevas ideas. Quizás, dejando de lado visiones eurocéntricas o proponiendo sistemas paralelos de estructuración social podamos posicionar al individuo latinoamericano, no solo como un mero sujeto de estudio, sino también como al ser humano que surge en una historia saqueada, encubierta, invisibilizada y violentada; donde no hay un inicio ni un final, donde el comerciante vende en la calle, lugar de encuentro y de manifestación. El individuo solo se reconstruye en un sistema que oprime y discrimina; bajo la corrupción, dictaduras y concentración del poder. *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, nos entregan precisamente esta mirada de la identidad latina, del individuo del sur, de la sociedad periférica: naciones saqueadas por el capital, colonización de territorios y recursos naturales, dictaduras desde el norte, gobiernos opresores y burocracia. Todo se conjuga para dar origen a una América Latina, donde sus procesos aún no finalizan y no cuentan con un hilo conductor como la *organizada* Europa. No por nada autoras como Araujo (2018) sugieren olvidar la modernidad, como un concepto no idóneo con la historia del sur. El individuo sobrevive y lucha, y aún no hay una respuesta ni definiciones claras para procesos e historia de la América colonizada que nunca se doblegó del todo, de los indígenas que no desaparecieron y de una tierra que siguió siendo fructífera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araujo, K. (2018). Forget Modernity? Remarks on Difference, Social Theory and Sociological Research. *Revue internationale de philosophie*, 281, 331-347.
- Alexander, J. (1992). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Barcelona, España: Gedisa.
- Alexander, J. (1995). La centralidad de los clásicos. En A. Giddens. *Teoría Social Hoy*, pp. 22-82. México: Alianza Editorial.
- Berman, M. (2008). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Löic W. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- DaMatta, R. (2002). *Carnavales, malandros y héroes*. México: FCE.

- Dubet, F. y Martucelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Dussel, E. (2008). 1492: *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. La Paz, Bolivia: Biblioteca Indígena.
- Durkheim, E. (1993). *La división del trabajo social*. México: Akal.
- Elías, N. (1994). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Obras esenciales. Estética, ética y hermenéutica*, vol. 3. Barcelona, España: Paidós.
- García Canclini, N. (2005). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad*. Madrid, España: Cátedra.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza.
- Girola, L. (2009). La cultura del "como si". Normas, anomia y transgresión en la sociedad. En Araujo, K. *¿Se acata pero no se cumple?* Pp. 21-56. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lowell Lewis, J. (1991). Carnivals, rogues and heroes: an interpretation of the brazilian dilemma. Roberto DaMatta (review). *Journal of Ritual Studies*, 8(1), 134-136.
- Martín Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.
- Martucelli, D. (2018). El individualismo y sus variantes. Ponencia presentada en el Seminario Anual Individualismo y transformaciones de la sociedad contemporánea. Universidad de Santiago de Chile.
- Martucelli, D. (2016). *Lecciones de sociología del individuo*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Martucelli, D. (2013). *Sociología de la Modernidad. Itinerario del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona, España: Gedisa.
- Nisbet, R. (1996). *La formación del pensamiento sociológico 1*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Nugent, G. (2010). *El orden tutelar. Sobre las formas de autoridad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- O'Donnell, G. (1982). *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de Belgrano.
- Ortíz, R. (2004). *Taquigrafiando lo social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Parsons, T. (1984). *La estructura de la acción social*. Madrid, España: Guadarrama.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America. *Neplanta: Views from South*, 1(3), 533-574.
- Seoane, V. (2013). Sociología del individuo: Socialización, subjetivación, e individuación. Entrevista a Danilo Martucelli. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 7(7), 1-12.
- Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (4), 1-10.
- De Soto, H. (1986). *El otro sendero. La revolución informal*. Lima, Perú: El Barranco.
- Topel, M. (1991). Carnivals, Rogues and Heroes. An Interpretation of the Brazilian Dilemma (Review). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 4(2).
- Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México: FCE.

Sección Horizontes

TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y SUBJETIVIDADES: VIOLENCIAS URBANAS DESDE ARRIBA Y DESDE ABAJO EN SANTIAGO DE CHILE

*STRUCTURAL TRANSFORMATIONS AND SUBJECTIVITY:
URBAN VIOLENCE FROM THE TOP AND FROM THE BOTTOM IN
SANTIAGO OF CHILE.*

Autor

DR. JUAN CARLOS RUIZ FLORES*

DR. JUAN CARLOS RUIZ FLORES*

Chileno, Sociólogo, Universidad Católica de Chile. Magíster en Desarrollo Urbano, Universidad Católica de Chile. Doctor en Sociología, Universidad de Essex. Académico Departamento de Trabajo Social Universidad Tecnológica Metropolitana.

Correo electrónico: j.ruizf@utem.cl.

Código ORCID: 0000-0002-0867-9455

*Artículo recibido el 05 de septiembre de 2019
y aceptado el 17 de octubre de 2019*

Resumen

El marco de este trabajo es poner de manifiesto el papel que juega la violencia en la vida real de las personas que viven en condiciones de exclusión económica y social. Por lo tanto, aborda cómo sus subjetividades y experiencias de la vida cotidiana se forjan, moldean y cambian dentro de un paisaje de violencia como telón de fondo. A través de una etnografía realizada en la población José María Caro, se analizan las dinámicas espaciales del estigma y la exclusión en las cuales las violencias ocurren; y el rol del Estado en relación con las violencias, en términos de su contribución a ellas y cuán presente o ausente está en el territorio. La neoliberalización de las relaciones sociales y la commodificación de la violencia parecen responder a parámetros de goberneralidad neoliberal, donde las violencias tienden a concentrarse en territorios delimitados en el corazón de la metrópoli.

PALABRAS CLAVE

violencias urbanas,
exclusión, estigma,
goberneralidad

Abstract

The framework of this work is to highlight the role that violence plays in everyday life of people living in conditions of economic and social exclusion. Therefore, it addresses how their subjectivities and experiences of daily life are forged, shaped and changed within a landscape of violence as a backcloth. Throughout ethnography work carried out in the José María Caro settlement, the spatial dynamics of stigma and exclusion in which violence occurs are analysed; and the role of the state in relation to violence, in terms of its contribution to them and how present or absent it is in the territory, it is developed. The neoliberalisation of social relations, and the commodification of violence seem to respond to parameters of neoliberal governmentality, where violence tends to be concentrated in delimited territories in the heart of the metropolis.

KEYS WORDS

urban violence,
exclusion, stigma,
governmentality

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar desde los discursos y vivencias de los habitantes, las diferentes formas de violencias que ocurren en un barrio en contexto de exclusión ubicado en el pericentro de Santiago. Se analizan en particular las dinámicas espaciales del estigma y la exclusión en las cuales las violencias ocurren; el rol del Estado en relación con las violencias, en términos de su contribución a ellas y cuán presente o ausente está en el territorio. La principal conclusión de mi trabajo es que hay un proceso simultáneo, de largo plazo, en el cual las violencias se ejercen desde arriba y desde abajo en La Caro, interactuando entre sí y a su vez moldeando la experiencia diaria de los habitantes de la población.

Este análisis se enmarca en las dinámicas de clase, la violencia y el control social en el contexto de intensa fluidez del capitalismo tardío (Ferrell, Hayward y Young, 2008). Young (2007) sostiene que las fuerzas sociales invisibles cristalizadas en la imagen del “turbo-capitalismo” generan una subclase de los económicamente redundantes y bolsones de alta criminalidad en algunas áreas específicas de las grandes ciudades que permiten que las violencias golpeen con más fuerza en los distritos más desfavorecidos (Young, 2007). Los espacios locales son considerados cada vez más como arenas institucionales claves para la investigación de procesos espaciales globalizados (Brenner y Theodore, 2002). Las ciudades son consideradas como nodos donde cada una de estas tendencias globales interactúan entre sí en maneras distintas y complejas, por lo que emergen como un momento territorial o escalar en una dinámica transurbana. En particular, Ward (2012) propone la nomenclatura para los barrios excluidos periurbanos latinoamericanos como *innerburbs*, ya que combinan lo peor de la vieja y pobre periferia urbana, entretejida en el entramado urbano actual (Ward, 2012). Al mismo tiempo, sus habitantes enfrentan el dilema de las zonas pobres periurbanas (Young, 2003); estar culturalmente incluidas en la búsqueda de la movilidad social pero al mismo tiempo social y económicamente excluidas. En este sentido, el pericentro de la ciudad latinoamericana acoge tanto nodos claves de inversión masiva de capitales y zonas urbanas de bajos ingresos que se encuentran bajo de la sombra de la violencia y el estigma (Eckstein, 1990), por lo que se convierte en un nodo de procesos transfronterizos donde una forma negociada de regulación capitalista se forja (Brenner y Theodore, 2002; Sassen, 2000).

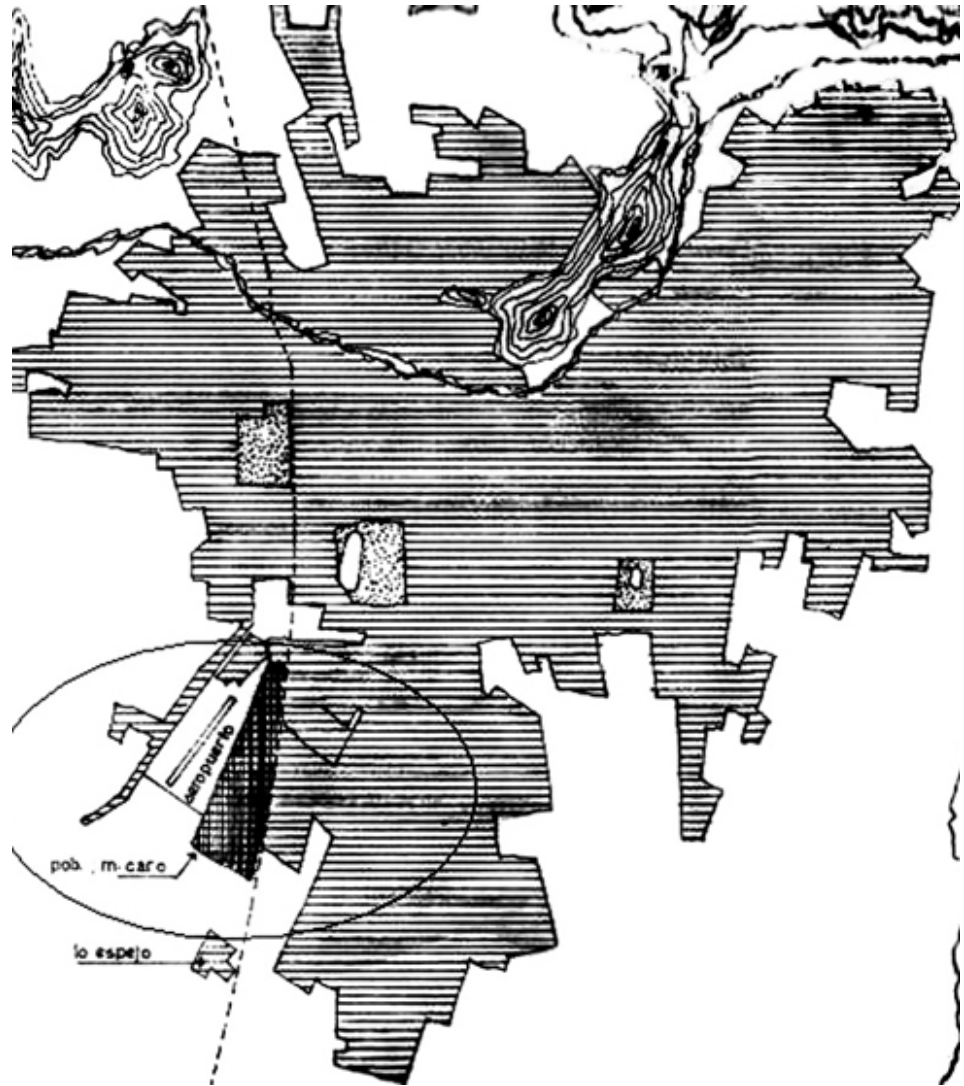
Por un lado este trabajo discute con las llamadas fuerzas del capitalismo tardío que imponen diversas violencias estructurales sobre las comunidades populares urbanas (Wacquant, 2007; Wilson, 1987; Sassen, 2006). A su vez, también problematiza las capacidades locales de hacer frente a los contextos de exclusión y violencia desde los espacios micro-sociales (Anderson,

2002; Bourgois, 2003; Hobbs, 1988; Caldeira; 2000). Para ello se propone la distinción desde arriba y desde abajo como elemento central de la discusión sobre las violencias, particularmente en la distinción macro-micro niveles de análisis (Collins, 2011; Wacquant, 2008; Wieviorka, 2014). En este trabajo, las violencias entendidas desde arriba y desde abajo son analizadas como fenómenos difusos que están mutuamente interconectados. Junto con ello, la construcción de las violencias está fuertemente supeditada a las percepciones y los valores locales, por lo que las violencias son consideradas como fenómenos multidimensionales expresados en diferentes niveles, desde la violencia interpersonal a la estructural, tal como lo han entendido Moser y McLlwaine (2010) o Bourgois (2001). En este sentido, hay más de un tipo de violencia y es necesario considerar sus dimensiones culturales, sociales e históricas y no solo estar limitado a un enfoque criminológico específico (Iadicola y Shupe, 2012; Wieviorka, 2014).

1.1. El caso de estudio

La comunidad de estudio, la Población José María Caro, es un sector estigmatizado por sus niveles de exclusión y de violencia en Santiago de Chile (Flock, 2005). La Caro, como la llaman sus habitantes, se encuentra emplazada en la comuna de Lo Espejo, zona sur poniente de la ciudad de Santiago. En términos urbanos, ya no se encuentra en la periferia física de la ciudad (ver Figura 1) debido al crecimiento de los últimos sesenta años (Truffello e Hidalgo, 2015).

Figura 1. Plano de ubicación de la población José María Caro dentro de Santiago en 1959

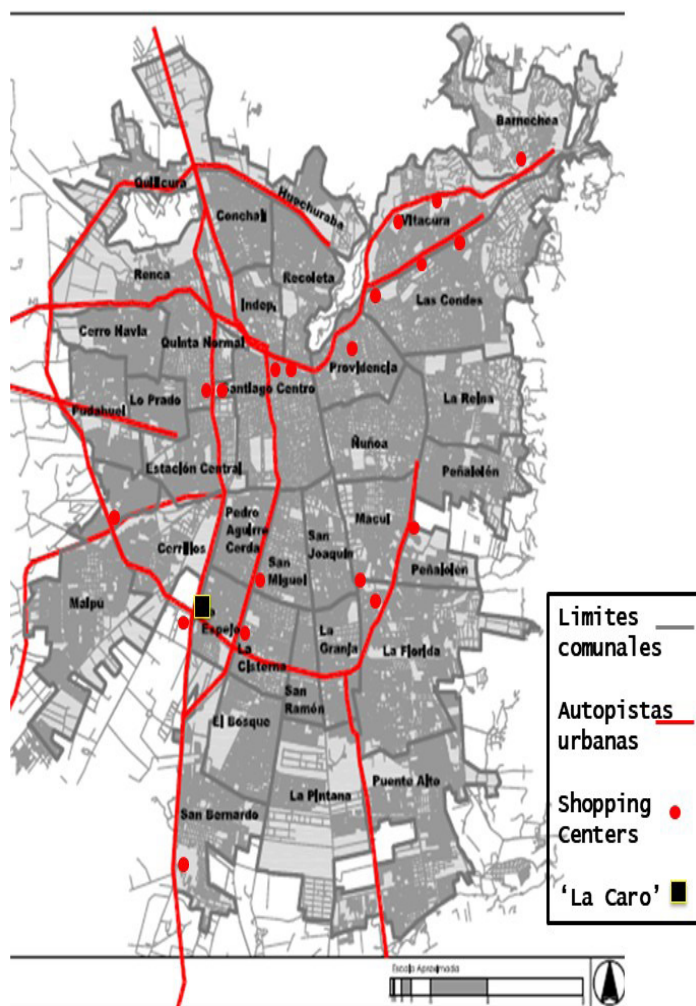


Fuente: Godoy y Guzmán, 1964.

Hoy en día La Caro está ubicada en el pericentro de la ciudad (ver Figura 2), y reúne varias condiciones singulares que hacen interesante su estudio desde la perspectiva planteada. Por un lado, desde su fundación en 1959, ha sido emblemática y parte importante de la historia urbana de Santiago; fue la primera gran población construida por las primeras políticas masivas de vivienda (De Ramón, 1990); fue parte importante del movimiento de pobladores que participó activamente en la política chilena hasta el golpe de Estado de 1973 (Garcés, 2002); fue una de las poblaciones combativas que formaron parte de la resistencia política a la dictadura de Pinochet (Schneider, 1991). En los últimos años ha vuelto a ser protagonista de los movimientos

sociales al conformar uno de los nuevos movimientos urbanos en defensa del lugar (Parraguez, 2012). Por otro lado, actualmente, es considerado un lugar peligroso, al punto que ha sido foco de las políticas de seguridad en barrios críticos por parte del Estado (Ruiz, 2012).

Figura 2. Plano de ubicación de la población José María Caro en la actualidad



Los temas planteados se trabajaron a través de una investigación etnográfica ya que ella se considera una de las metodologías más adecuadas para obtener un conocimiento confiable sobre el comportamiento transgresor como la violencia (Adler, 1993; Hobbs, 2001). Entre 2011 y 2012 entrevisté personas, estuve viviendo, salí de La Caro, pero siempre fui parte de su comunidad y cotidianidad. Por lo tanto este texto enfatiza en el análisis las experiencias de vida de los pobladores y pobladoras así como la manera en que viven, describen y analizan las violencias. Este es un proceso de cartografía de la

complejidad social y, por otro lado, da voz a los sujetos para que se refieran a su propia realidad como objetivo válido de la investigación social. (Ragin y Amoroso, 2010).

La aproximación etnografía me permitió obtener una descripción densa de la vida cotidiana de La Caro y ayudar a distinguir los guiños de los tics en los discursos y comportamientos de las personas (Geertz, 1973, p. 16). Utilizar este enfoque fue particularmente útil para distinguir los discursos de las personas de las prácticas reales, ya que solo a través de la observación participante, y la interacción cotidiana es posible aprender sobre los mundos ocultos más allá de los discursos oficiales. Como afirma Goffman (1961), una buena manera de aprender sobre cualquier mundo social es someterse a la ronda diaria de pequeñas contingencias a la que están sujetos, en compañía de sus testigos más cercanos. En consecuencia, la mayor parte de mi trabajo de campo se dedicó a la clásica observación participante, es decir, caminar, hablar y mirar lo que estaba pasando allí. Aunque la observación participante es el método predominante de investigación, también fue complementado con entrevistas etnográficas ampliaron y profundizaron algunos elementos de las observaciones, para aclarar lo que no es posible observar (Burgess, 1984).

El análisis que se presenta a continuación se hace a través de la descripción etnográfica que el espacio de la comunicación a través de artículos permite, por lo que en muchas ocasiones se recurre a trabajos ya publicados o la literatura disponible, para sustentar las afirmaciones que cristalizan el análisis realizado.

1.2. Desde arriba y desde abajo

La distinción desde arriba y desde abajo es parte del debate permanente en el estudio de las violencias, particularmente en la distinción macro-micro niveles de análisis (Collins, 2011; Wacquant, 2008; Wieviorka, 2014). Collins (2011) afirma que los niveles micro y macro siempre desafían los debates sobre la violencia. Todo sucede en el nivel micro; es aquí donde la acción humana se lleva a cabo, y donde las fuerzas causales se expresan. Pero la realidad micro se extiende a cualquier instante en el tiempo y en el espacio, conectando los micro eventos con macro modelos más grandes. En este trabajo, las violencias entendidas desde arriba y desde abajo son analizadas como fenómenos difusos que están mutuamente interconectados. Estos no son simplemente un nivel contra otro; en cambio, son diferentes elementos de la vida social que deben ser vistos en su influencia recíproca. Siguiendo a Roberts (2006), los niveles micro y macro se pueden –y deben ser– estudiados ambos por derecho propio, así como operando juntos de una manera dinámica y relacionados entre sí.

En los apartados a continuación, se vinculan las nociones trabajadas en el terreno sobre las violencias, con la discusión teórica contemporánea. En el diálogo permanente entre aproximación conceptual y los datos construidos con la comunidad, por violencia desde arriba, los habitantes significan al menos tres cosas distintas. Por un lado, se refieren a las políticas espaciales ejercidas sobre ellos desde su llegada a La Caro, lo que comprendió varias etapas distintas, desde las políticas urbanas de planificación para la construcción del asentamiento, pasando por las estrategias de fragmentación de los gobiernos locales durante la dictadura, y por último considera lo que los habitantes de La Caro denominan la traición política de las elites durante la democracia neoliberal instituida desde 1990 en adelante. En segundo lugar, ellos también hablan de violencia desde arriba cuando se refieren a la represión política durante la dictadura y las formas de policiamiento durante la democracia que los trata como ciudadanos de segunda clase. En tercer lugar –y profundamente relacionado con lo anterior pero a la vez mas allá del mero ámbito estatal– los habitantes identifican el estigma que el resto de la ciudad ejerce sobre ellos y el sistema que intenta capturarlos y aniquilarlos.

A su vez, los habitantes se refieren a diversas cosas cuando hablan de violencia desde abajo. Primero, hacen referencia a cierto ambiente difuso de agitación que caracteriza ciertos momentos en el barrio: peleas después de los partidos de fútbol los domingos en la tarde, peleas callejeras, agresiones perpetradas principalmente por adictos a las drogas en la calle, y especialmente en los últimos años, tiroteos y balas locas de día o de noche.

En segundo lugar, la violencia desde abajo también significa para ellos la violencia sistemática ejercida por sus propios vecinos. Durante la dictadura esto se expresó en la guerrilla urbana que luchaba contra la represión política del régimen, que a pesar de resistir la represión del Estado, colateralmente afectó a los propios habitantes del barrio y en algún momento canibalizó el movimiento social y político de resistencia. Hoy en día, la violencia de abajo significa la venta de drogas y su relación con robos y asaltos. Esta dimensión muestra una forma de violencia instrumental como recurso (Hobbs, 1998) pero al mismo tiempo se convierte en una suerte de identidad y una expresión de la difícil situación de los habitantes (Bourgois, 2003).

Para desarrollar cada una de las ideas anticipadas más arriba, el artículo se estructura en lo que sigue en dos grandes apartados: Las violencias desde arriba y las violencias desde abajo. En cada uno de estos apartados se pone en discusión el material etnográfico construido, con la discusión teórica relevante, para lograr una lectura del material etnográfico que se vea complejizada por la producción académica. Finalmente se termina proponiendo una discusión general y conclusiones en el último apartado.

2. VIOLENCIAS DESDE ARRIBA

Lo que los hallazgos de este trabajo sugieren es que durante la década de 2010, diversas y profundamente interrelacionadas formas de violencia están tomando lugar en La Caro. En este barrio la violencia es un fenómeno complejo que involucra varias capas. Con el fin de escudriñar los significados de estas violencias ha sido crucial situar este barrio en su contexto histórico, desde su edificación y poblamiento en 1959, hasta el momento del desarrollo del trabajo de campo (2012).

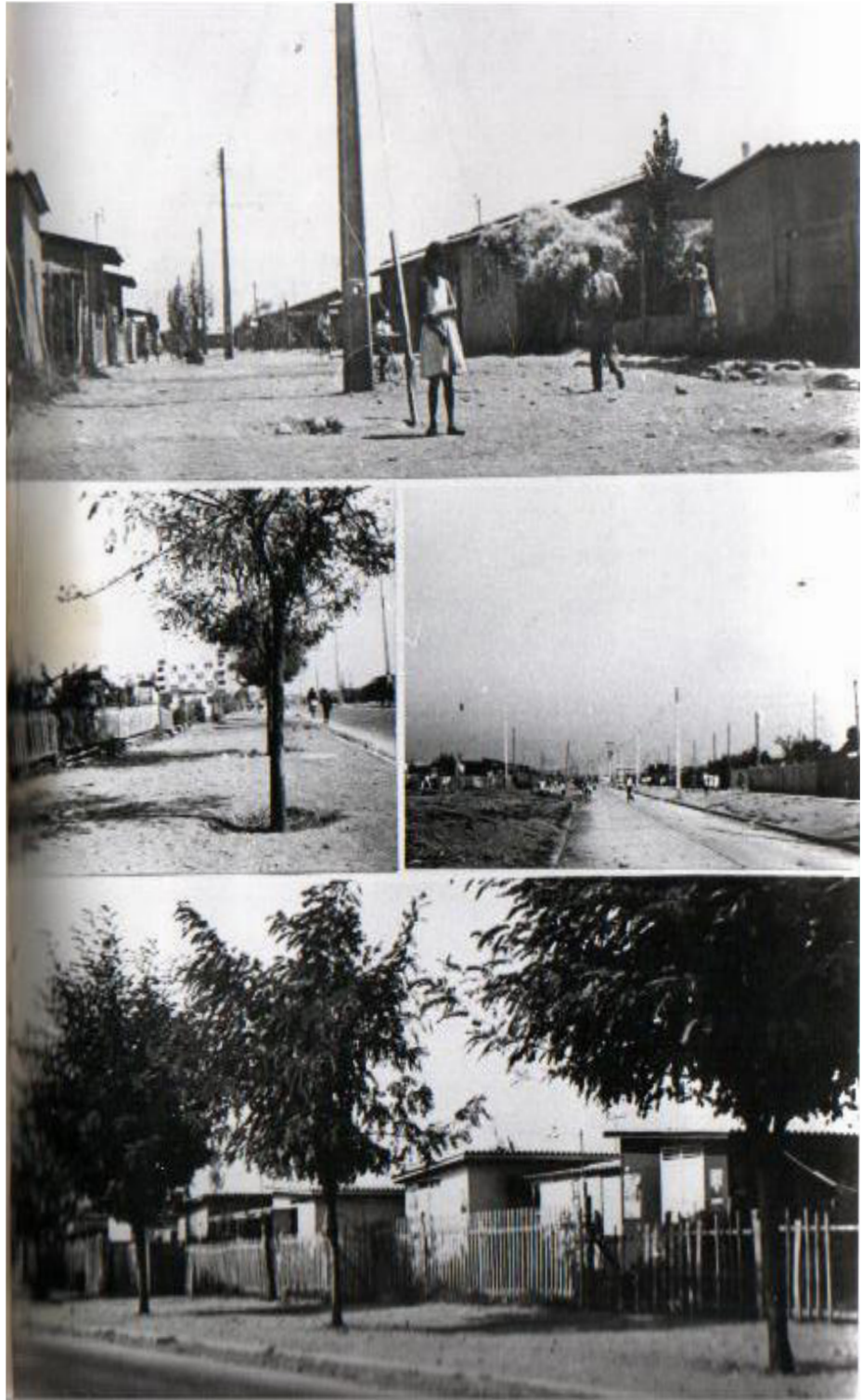
2.1. Políticas espaciales y violencias

La primera de estas capas corresponde, según los y las habitantes, a las diversas políticas espaciales ejercidas sobre las comunidades, y que han colaborado en construir el estigma sobre el barrio. Relata un vecino que llegó adolescente a vivir a La Caro:

nos sentíamos como seres inservibles a los que había que botar lejos para que no nos vieran (venía el Mundial de 1962) y el gobierno debía alejar a los pobres de la ciudad. Pero bueno, ya estábamos aquí y había que apechugar.

La lejanía de la ciudad, la lejanía de los lugares de trabajo, la ruptura de los antiguos lazos de amistad y de redes de los antiguos lugares, produjo en muchos un sentimiento de orfandad y de abandono. En otro lugar he discutido (Ruiz, 2012) como las condiciones de llegada de los primeros habitantes no contemplaban viviendas terminadas, servicios básicos o conectividad mínima (ver Figura 3). Detrás de esta forma de construir y emplazar la vivienda social en las décadas de 1950 y 1960 se encontraba la idea de que el espacio, la distancia y la ciudad eran fuerzas automáticas y deterministas que redibujan el mundo social y económico (Graham y Healey, 1999). Estas políticas espaciales implican y mantienen hasta hoy un sentido de planificación urbana racional y tecnocrática libre de valores, sin una mínima idea de los lazos sociales o las relaciones de poder (Eckstein, 1990; Graham y Healey, 1999), lo que ilustra la manera en que La Caro fue planificada y desarrollada por el Estado chileno a fines de la década de 1960.

Figura 3. Fotografías de la Población José María Caro, 1964



Fuente: Godoy y Guzmán, 1964.

Estas políticas espaciales continuaron durante las décadas de 1970 y 1980 como parte de una de las más importantes formas de reestructuración neoliberal; a saber, la selectividad y focalización del gasto público, la privatización de los servicios, y la descentralización de las responsabilidades estatales (Taylor, 2003). Durante la reestructuración neoliberal ocurrida durante la dictadura, algunas de las responsabilidades previamente gestionadas por el estado central, fueron traspasadas a los municipios, tales como la provisión de salud, y educación. Al mismo tiempo, algunos de los municipios más grandes fueron divididos en unidades administrativas menores para facilitar su gestión, pero sin traspasar a sus vez los recursos adecuados para este propósito (Bossert et al., 2003). El otrora gran municipio de La Cisterna fue dividido en cinco, y La Caro fue repartida en tres de ellos. Los habitantes leyeron este proceso, no como una estrategia de mejoramiento de la gestión, sino que especialmente como una forma de división y fragmentación de los municipios más populosos, los que a la vez eran los más opositores en términos políticos.

Las violencias analizadas son parte del encuadre de la violencia estructural, que se refiere a las organizaciones político-económicas de la sociedad que imponen condiciones de angustia física y emocional (Bourgois, 2001). Galtung (1969) sostiene que la violencia se incorpora a la estructura y se manifiesta como poder desigual y consecuentemente como oportunidades de vida desiguales. Más recientemente, el concepto se ha utilizado para destacar las formas en que las desigualdades económicas extremas promueven la enfermedad y el sufrimiento social (Farmer, 2004). Las violencias estructurales funcionan como un proceso no intencional de dañar a las personas a lo largo de las actividades diarias asentadas dentro de la estructura social. Por ejemplo, la tarea habitual de un urbanista que diseña un nuevo asentamiento para habitantes pobres sin las condiciones mínimas de habitabilidad y conexión podría implicar gran parte de este tipo de violencia estructural incluso desde su escritorio de trabajo.

Otro ejemplo de las políticas espaciales que analizo ocurrió en la década del 2000, cuando se propuso un nuevo plan regulador para permitir mayores densidades en la comuna. Esta propuesta intentó cambiar normas de construcción urbana como altura, ancho de calle y así sucesivamente, con el fin de permitir mayor densidad constructiva pero sin ninguna inversión de proyectos específicos. En particular, el objetivo era producir las condiciones normativas que incentivara la inversión urbana (Parraguez, 2012). Sin embargo, esta propuesta fue leída de forma diferente por sus habitantes, como lo explica Pancho, un vecino que estuvo involucrado en ese proceso:

Cuando le dijimos no al plan regulador teníamos un montón de cosas en consideración, cosas técnicas también [...] la gente tenía que irse, seguro,

la gente pobre siempre es la que se va. Y más encima, nos dimos cuenta para que querían los terrenos, los querían por su localización, acá cerca de las autopistas nuevas. O sea, es un espacio privilegiado para alguien que vive y trabaja en Santiago, y la gente poderosa se quería venir para acá. Y esa era la intención del plan regulador, sacarnos de acá, eso estaban buscando [...]

Los habitantes leyeron la modificación al plano regulador como un intento de gentrificación de La Caro que permitiera expulsar a sus antiguos habitantes. Como resultado, se articuló un movimiento de protesta contra el plan regulador que apeló a las antiguas formas de organización social y política construidas durante la resistencia a la dictadura y antes. Este movimiento se creó para defender sus casas y sus formas de vida, finalmente logró detener la propuesta municipal y aprobar un plan regulador más cercano a sus intereses.

La exclusión política y la cooptación burocrática de los movimientos sociales en La Caro desde el regreso a la democracia son interpretados por los y las vecinas como parte de las políticas espaciales arriba mencionadas. A pesar de las muestras de organización analizadas en la década del 2000, el regreso a la democracia trajo un masivo proceso de desmovilización de los actores sociales a lo largo del país (Barton, 2004). Así lo expresa Manuela, antigua militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que actualmente participa en diversos talleres en la iglesia cerca a su casa:

Nosotros pensamos, “la alegría ya viene”, y después de haber sufrido tanto con la dictadura, llegó la democracia, vamos a ser felices, vamos a tener oportunidades, los cabros van a poder estudiar [...] y nos dimos cuenta de que no, todo era mentira poh, porque seguía lo mismo. El gobierno de Aylwin fue, no sé, poh, todo manejado por los milicos, no cambió mucho la cosa, cambió en el sentido de que no hubo más muertes, no hubo más secuestros, ya no había tanto miedo, pero oportunidades [...] ¿dónde estaban?

Los habitantes de La Caro se sienten traicionados por las decisiones tomadas por las cúpulas y por la *transa democrática* una vez finalizada la dictadura. Siguiendo a Oxhorn (1994), el imperativo de gobernabilidad dentro de un marco autoritario hizo muy difícil para los partidos políticos de izquierda aceptar un movimiento social autónomo y robusto. En este contexto, la movilización popular se convirtió en una amenaza potencial debido a que podría ocasionar un endurecimiento si no una vuelta atrás de los *duros* dentro de la elite conservadora. En este sentido, los partidos políticos se convirtieron en agentes de moderación y control social para asegurar que la transición siguiera su curso (Oxhorn, 1994).

Esta exclusión política marca una separación entre la democracia formal y la participación de la ciudadanía. El resultado, siguiendo a Holston (2008), es una profunda deslegitimación del sistema democrático y una sensación de desamparo y de olvido que sienten los habitantes del barrio. Durante el período democrático se han producido cambios graduales pero la sociedad chilena como un todo ha profundizado sus rasgos individualistas, de ser una sociedad de emprendedores, flexibilidad e inseguridad laboral (Mayol, 2012). Esto también ha introducido un nuevo modelo de democracia basada en un concepto individualista de las personas y la sociedad (Arias y Goldstein, 2010). A su vez, las relaciones sociales se mantienen torcidas por los intereses del capital y los intereses hegemónicos (Barton, 2004).

Los procesos señalados revelan continuidades y cambios que caracterizan muchas de las violencias desde arriba ejercidas sobre los habitantes de La Caro. Por un lado, los y las habitantes perciben que las políticas espaciales ejercidas hasta hoy los siguen persiguiendo y violentando. En continuidad con esto, los fragmentos expuesto más arriba, así como muchas otras entrevistas y conversaciones, plantean que los habitantes de La Caro no sienten que esto haya cambiado particularmente, para mejor, en los años de democracia. Desde los procesos de planificación urbana racional de los años sesenta, pasando por las reestructuraciones neoliberales de las décadas de 1970 y 1980, e incluso en la democracia post 1990, los y las habitantes leen diferentes etapas y caras del mismo sistema tratando de derrotarlos. Mucha de la desconfianza a agentes externos y las diferentes escalas de administración del estado ilustran este punto. Por otro lado, si ha habido un cambio en las políticas espaciales dirigidas a La Caro ya que apelan a lógicas estatales distintas de acuerdo con la época en que fueron aplicadas. Un ejemplo de ello es que la planificación urbana racional realizada en la década de 1960 no aceptaba las formas de participación que si permitieron modificar el plan regulador comunal en los años 2000.

2.2. Orden social y violencias

Una segunda capa de violencia desde arriba está relacionada con las formas en que el Estado responde a los conflictos con la ley y el orden social. Desde la perspectiva de los habitantes, la pregunta ha sido siempre: ¿orden o desorden de acuerdo con quién? Solo unos días después del golpe de Estado de 1973 el control militar del país era absoluto y pronto eso se sintió en La Caro. Durante los primeros años de la dictadura se produjeron masivos procesos de allanamientos en toda la población –como a lo largo de la mayoría de los sectores populares del país. Junto con esta práctica institucional sistemática, las fuerzas armadas ejercieron una represión política más selectiva

y muchos líderes políticos y sindicales fueron arrestados y desaparecidos (Stern, 2006). El argumento detrás de esta práctica fue que el país se encontraba en un estado de guerra permanente y debido a ello las fuerzas armadas debían tratar a los habitantes de las poblaciones como enemigos del país (Nicholls, 2006).

En el relato de los pobladores aparece la violencia desde el Estado en forma explícita durante este período, aunque no es un fenómeno exclusivo de *La Caro*, ya que esta situación se dio en gran parte de las poblaciones urbano-populares del país. Policías y militares allanaban continuamente la población, detenían arbitrariamente personas y reprimían muy duramente las manifestaciones y protestas. Por ejemplo, habla Marcelo, un antiguo poblador del Sector F y exmilitante del Partido Comunista:

[...] y para los cacerolazos, olvídate [...] así es como mataron harta gente amiga también. Mira, disparaban a mansalva, al que le tocaba le tocaba, por ejemplo esa vez que atacaron la cuestión de allá [se refiere a la fábrica de pastelones], mataron a un niño que era hijo de un amigo nuestro y también esa vez, como los disparos eran para todos lados, los disparos se metieron a las casas y ahí hirieron a la chiquilla que era catequista, hacía catequismo con los niños.

Esta situación llegó a un punto culmine durante las protestas y manifestaciones de la década de 1980, desatando brutalidad policíaca, muertes, heridos y millares de arrestos. Esta violencia desde arriba aplicada por la policía y las fuerzas armadas fue dirigida a los y las pobladoras en general y no solo a los activistas. Fue también una suerte de violencia irracional y al azar ya que se ejercía de forma aparentemente desconectada de las demostraciones. Sin embargo, estas táticas de guerrilla urbana probaron ser muy efectivas en provocar pánico contra las movilizaciones por parte de las clases medias y las elites políticas (Salman, 1994).

Los discursos de los habitantes respecto de las policías en la actualidad guardan relación con los relatos de los años ochenta. Para los y las jóvenes, la presencia cotidiana de la policía en la calles de *La Caro* es perturbador no solo por su rol durante la dictadura, sino que también por su comportamiento actual. Durante el tiempo que viví ahí me tocó presenciar golpizas y redadas policiales sin razones muy evidentes, lo cual es bastante consistente con el aumento de las denuncias por violencia innecesaria contra la policía durante la democracia (Fuentes, 2005). Incluso las policías son sindicados en múltiples oportunidades, por parte de los habitantes, como cuerpos policiales corruptos que sostienen tratos bajo la mesa con los narcotraficantes. Un ejemplo entre muchos es la siguiente viñeta etnográfica:

Caminábamos con Carlos, obrero especializado de la construcción en sus cincuenta, cerca de su casa en Cinco Oriente y me lanza, “cómo es posible Juan Carlos, que uno de los punto de venta de droga más grande esté justo ahí en la esquina –señalando la esquina de Obispo Vásquez y Seis Sur–, justo en frente de los *tira*”. Termina la frase casi enojado, haciendo referencia a la 15° Comisaría de la Policía de Investigaciones –*los tira*– y su cercanía con uno de los puntos considerados más peligrosos del sector F. Para Carlos y muchos habitantes, esta cercanía espacial es solo un signo de los tratos recíprocos entre ambos.

Como lo ha subrayado Campesi (2010), algunas antiguas estrategias utilizadas durante las dictaduras para controlar políticamente a los oponentes al régimen han sido reemplazadas por nuevas estrategias de control social desde arriba sobre los nuevos grupos marginales viviendo en las áreas urbanas económicamente deprivadas. Estas estrategias están inspiradas en el modelo norteamericano de gobierno represivo y el modelo inglés de orden público (Campesi, 2010). A su vez, estas aproximaciones desde el orden público algunas veces permiten a los gobiernos elegidos democráticamente apuntalar su déficit de legitimación política mediante la reafirmación de la autoridad del estado en la opinión pública, homologando el control de la delincuencia con discursos derechistas de *mano dura* (Wacquant, 2008).

La violencia institucional analizada va más allá de la violencia personal directa, ya que no solo describe una modalidad específica de conducta social, sino que también está dirigida hacia relaciones duraderas de dependencia y sumisión (Imbusch, 2003). El prototipo de esto en los tiempos modernos es el Estado y su pretensión de soberanía y la obediencia que exige de los individuos en su trato con ellos. Llama la atención sobre las funciones reguladoras de la violencia, perpetradas por instituciones estatales como la policía y el sistema judicial, y ministerios sectoriales como la salud y la educación (Moser y McLlwayne, 2009). Sus intervenciones físicas y coercitivas deben considerarse como violencia, aunque en principio gozan de legitimidad sobre sus oponentes cuando emplean la violencia en el contexto constitucional-democrático (Imbusch, 2003). Incluso los límites del uso legítimo de la fuerza siguen siendo cuestionados en la mayoría de los sistemas políticos, por ejemplo, si una acción específica representa un comportamiento policial apropiado o más bien una brutalidad policial (Tilly, 2003).

2.3. Estigma y violencias

Una tercera capa de las violencias desde arriba se refiere al estigma de lugar (Wacquant, 2007). Los discursos de estigmatización fueron generados desde los primeros años de asentamiento de La Caro y desde entonces construyeron

su reputación de lugar violento. Sin embargo, las condiciones estructurales de los enclaves segregados de clases populares deben ser cuidadosamente analizadas. Lo cierto es que la experiencia de los habitantes de estos enclaves han cambiado de una manera que lo hacen hoy distintivamente más gravosas y alienante. Muchos estudiantes del barrio fueron estigmatizados en el sistema de educación formal. En las escuelas fueron etiquetados por sus propios compañeros o maestros como ladrones o vagos. Cuenta Sonia una anécdota de su juventud, situada en los años sesenta. Sonia es una vecina del sector c y que por mucho tiempo trabajó como asesora del hogar en el barrio alto:

Una vez tuve una anécdota, cuando estaba ehh [...] cuando iba en el colegio, iba en octavo y uno salía con sus amigas al centro a dar una vuelta y era como lo máximo y conocías a chiquillos que iba en la misma para' tuya, [...] bueno una vez conocimos a un grupo y típico nos preguntaron de donde eras. "de Gran Avenida". "Ahhhh..." y uno salta así y dice de repente "de qué paradero de la Gran Avenida?" y a mi así "pá 'el 17". Y me dijo "ahhh tu vivís en La Caro".

Muchos de los habitantes también pierden sus puestos de trabajo o no puede encontrar uno nuevo, porque el hecho de vivir en La Caro. Esto refiere a la primera formulación de estigma planteada por Goffman (1963), donde este dispositivo de diferenciación marca a las personas como indeseadas. Como resultado, han adoptado y adoptan una serie de estrategias para lidiar con este estigma, como "esconder" sus lugares de residencia cuando van a pedir trabajo. Si bien según Link y Phelan (2001) el estigma es un concepto que se asocia a diversos significados, la experiencia de estigma como espacio de relegación territorial a partir de los encuentros cotidianos en la ciudad y las estrategias de evitación consecuentes, fue significativa en la vida cotidiana de los habitantes de la La Caro (Wacquant, 2007). Como lo he descrito y desarrollado en otros textos, un estigma de lugar se fue construyendo sobre los estigmas tradicionales asociados a la pobreza. La falta de conectividad y servicios urbanos, la desconexión del resto de la ciudad y las difíciles condiciones que enfrentaban fue evidencia de este estigma (Ruiz, 2014).

Una forma de entender el proceso de construcción del estigma de lugar es la Matanza del Ferrocarril o la Masacre de la José María Caro. En 1962 la Central Única de Trabajadores llamo a un paro nacional para paralizar el ferrocarril y la locomoción colectiva en protesta por el alza del costo de la vida, en especial por el alza del transporte público. Se hicieron barricadas en la línea del tren, las que fueron reprimidas violentamente, muriendo 8 pobladores. Los discursos de denigración florecieron desde arriba, en los ámbitos periodísticos, políticos y burocráticos. Los periódicos y revistas de la época que cubrieron la historia la cargaron con ángulos políticos, sociales

y penales. De forma paralela, por primera vez, los medios de comunicación se interesaron en La Caro y las condiciones estructurales de la exclusión se hicieron públicas. Este incidente también proporcionó a los medios de comunicación y a la opinión pública un nombre para asociarlo con los ladrones, ya que la delincuencia en la población era muy difundida y esto terminó dándole el estigma que tiene La Caro. A partir de entonces, la violencia de arriba ejercida por el Estado marcó el estigma social y cultural del barrio dentro de la ciudad. Al mismo tiempo este hecho es una referencia inevitable de la violencia posterior, y del estigma del lugar hasta hoy (Ruiz, 2012).

La vida en el barrio está llena de supuestos que son parte de la sabiduría de la calle compartida por la mayoría. El estigma como una característica omnipresente de la vida cotidiana es una de ellas. Una forma más sutil para analizar este tema es la teoría de la conspiración que involucra a todo el resto de la sociedad preocupada de aniquilar a la comunidad del barrio. El *plan* implica la idea de que los habitantes del barrio son perseguidos a través de la ciudad desde su creación. Esto incluye: su localización en el borde de Santiago para ocultar al resto del mundo su existencia durante la Copa del Mundo de 1962; el etiquetado de La Caro como una zona de resistencia durante la dictadura; la irrupción de las drogas en la década de 1990 por agentes de policía para romper la resistencia contra la dictadura; las prácticas de segregación, la gentrificación, las políticas urbanas y la discriminación en el empleo; la expansión del “complejo industrial carcelario”; y la falta de acción para remediar los pobres servicios públicos de calidad inferior al resto de la ciudad (Ruiz, 2012).

Estas descripciones son similares a la idea de espacio de relegación forjado por Wacquant (2007). Él argumenta que estos espacios penalizados son el efecto espacial de las reformas neoliberales en el contexto de la marginalidad avanzada. Si bien son elementos permanentes del paisaje urbano, discursos de denigración son construidos sobre estos lugares desde abajo, en las interacciones normales de la vida diaria, así como desde arriba, en las esferas políticas, burocráticas e incluso científicas (Wacquant, 2007).

3. VIOLENCIAS DESDE ABAJO

Junto con las violencias desde arriba que se han analizado, los habitantes de La Caro han experimentado violencia desde abajo desde el inicio de la población. En el pasado hubo diversas manifestaciones tales como peleas con cuchillos, peleas callejeras y otros tipos de agresiones relacionadas con el consumo del alcohol. Por ejemplo, después de los partidos de fútbol los domingos era común batallas campales entre los equipos y sus seguidores, las que en más de una ocasión terminaron con heridos graves o muertos. En los

primeros años de vida de La Caro existió una pandilla muy famosa llamada “Los Tártaros”, lo que de alguna forma fue configurando la identidad de los pobladores y las maneras en las cuales la población era vista por el resto de la ciudad. Estos fenómenos dan cuenta de la violencia desde abajo que se analizará en lo siguiente, y que colaboró a forjar el estigma de lugar –que ya he analizado–, a pesar de que la mayoría de los habitantes no son parte de pandillas o andan peleando en las calles todo el tiempo. Si desde afuera del barrio la etiquetación cayó sobre toda la población en su conjunto, a su interior los habitantes claramente distinguen mejores y peores lugares dentro de La Caro. Según Caldeira (2000), esta es una distinción cotidiana para continuar viviendo en un contexto desafiante de violencia, pobreza y marginalidad, y opera como un mecanismo simbólico de distinción que configura las prácticas diarias. A través de distinguir mejores o peores lugares las personas se desapegan de sus vecinos o conocidos y reproducen el discurso de la culpa ejercido sobre ellos, dirigiéndolo hacia las personas con menos recursos cerca de ellos (Caldeira, 2000). Finalmente, es una forma de introyección del estigma de lugar y su reproducción al interior del barrio.

3.1. El *choro* como figura emblemática

Por un lado está la figura del *choro*, imagen emblemática de las poblaciones chilenas. En particular en La Caro se trata de aquel que vivía de la delincuencia pero que, a la vez, era respetado, no por ser un delincuente sino porque contaba con cierto ascendente sobre la comunidad, o al menos un sector de esta (Ruiz, 2014). Como lo relata Germán, un poblador del sector F, hablando de los años sesenta:

Un *choro* se dedica a robar y que maneja un cierto sector, que es respetado por los que están al lado, en el fondo que tiene una autoridad sobre ellos, no es que la tenga por qué [...] sino que el hecho de ser *choro*, para’o, bueno pa’l garabato, hacerle frente a cualquiera, pararse a pelear, le dan una cierta connotación de estatus en su sector ahí [...] además se usaba cuchilla y les pegaba a los otros [...] eso en términos [...] se buscaban el odio.

Este ascendente provenía de su agresividad y de la actitud desafiante frente a cualquier eventualidad. Sin embargo, también su ascendente provenía de que cuidaba a sus vecinos y vecinas, los protegía de otros maleantes en una suerte de buen ladrón. Esto es parte de lo que se denomina la violencia directa, y se refiere al uso físico de la fuerza para dañar a otros (Heitmeyer y Hagan, 2003). Esta dimensión fenomenológica, también abordada como violencia cotidiana por Bourgois (2001), incluye las prácticas rutinarias y las expresiones de las relaciones interpersonales a nivel micro, como la delincuencia doméstica, el conflicto sexual y el abuso de sustancias, entre

otros. Adicionalmente, lo que la cita presentada subraya es la distinción entre el objetivo racional e instrumental del daño, mientras que otros hacen hincapié en una dimensión expresiva de la violencia (Katz, 1988; Levi et al., 1997). Esto último se refiere a acciones que no se planifican racionalmente y que a menudo se realizan bajo estados emocionalmente alterados como el uso de drogas, peleas de bar o vandalismo que causa muchas veces la mayor tensión de la comunidad (Ferrell et al., 2008).

3.2. Las protestas durante la dictadura

En los años setenta –dado el crispado ambiente de movilización y participación social– se produjeron una serie de incidentes y disputas que fueron más allá de disputas de barrio, enfrentándose distintos grupos políticos, tanto de izquierda como de derecha, por el control político de la población. Sin embargo, la violencia desde abajo resurgirá con fuerza durante las protestas de los años ochenta, en el contexto nacional de las demostraciones callejeras para derrotar a la dictadura. La organización social y política formada en La Caro intentó ejercer un férreo control de la población, y en vista del enemigo común que era la dictadura, colaboraron en conjunto con las pandillas y *choros* existentes. Sin embargo, esto también trajo otros efectos, como lo plantea Andrés, un antiguo militante del MIR:

Nuestro ánimo era contra la pistola, para nada contra el pequeño comerciante, muchos de ellos eran nuestros amigos. Ahí nos dimos cuenta de cómo la dictadura nos había saboteado las protestas por medio de la incorporación del lumpen en ellas y el lumpen realmente nos dobló la mano, porque aprovechaba a la gran masa de jóvenes que se aglomeraba en las protestas y los asaltaban y asaltaban también los negocios. Lentamente tuvimos que empezar a abandonar las manifestaciones, porque se convirtieron en espacios muy peligrosos.

Como resultado, las acciones de guerrilla urbana y las violencias aleatorias durante las protestas fueron canibalizando el movimiento social y político al interior de la población. Por un lado, la aparición del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) filtró las violencias sociales y políticas al interior de las prácticas políticas de las organizaciones de base, perdiendo por lo tanto credibilidad y cohesión. Por otro lado, la violencia desde abajo unió la criminalidad cotidiana con la oposición política, por lo que los partidos políticos más organizados comenzaron a distanciarse progresivamente del escenario de insurrección defendido por el FPMR, el Partido Comunista y mucho del movimiento social de base que participaba activamente de las protestas.

La elite política presente en los partidos políticos tradicionales de oposición pactó el regreso a la democracia y en 1990 comenzó sus funciones el primer presidente electo después de 17 años. Sin embargo, los habitantes de La Caro se sienten traicionados por las decisiones tomadas por las cúpulas y por la “transa democrática” (Salman, 1994) una vez finalizada la dictadura. Los antiguos militantes de partidos políticos de izquierda y aquellos que participaron en movimientos guerrilleros, expresan estar muy decepcionados con los partidos políticos actuales. Para muchos de ellos la “democracia de los acuerdos” implementada durante los años noventa, significó una nueva forma de exclusión de los pobladores de La Caro.

3.3. La criminalidad y el tráfico de drogas en democracia

Nuevas formas de violencia comenzaron a aparecer en el regreso a la democracia. Al referirse a la población durante la democracia post-dictadura, los vecinos expresan su preocupación y miedo frente a las bandas de tráfico de drogas que se fueron apoderando de los espacios comunitarios. La violencia social ligada al uso de las armas de fuego produce sensación de alto temor y de aislamiento entre los vecinos. La droga aparece hoy como el principal enemigo social de la participación de estos pobladores. Las bandas y grupos que trafican drogas habrían aparecido y expandido a fines de los años ochenta, siendo los últimos cinco años los más críticos y conflictivos (Ruiz, 2012).

Según el relato de los vecinos, las bandas de tráfico de drogas tienen jerarquías, distribución de roles y funciones para accionar, una estructura de trabajo que define roles específicos, cada uno de los cuales se sitúa dentro de una jerarquía formal. El objetivo de la organización es el tráfico y venta de drogas, y para ello debe controlar un territorio donde pueda establecer su base de operaciones, almacenamiento de drogas, barretines de armas, distribución a lo largo de la ciudad y finalmente el microtráfico al interior del barrio. La aparición de estos grupos está ligada por un lado al aumento del consumo de drogas fuera y dentro de la población, pero su instalación también se vincula con las bandas de ladrones y delincuentes que ya existían en décadas anteriores. Por lo mismo, se creó un pacto de silencio entre vecinos, ya que nadie quiere entregar a un vecino a la policía, por la imagen de la represión policial ya analizada. Este pacto implícito de silencio se refuerza por una serie de mecanismos utilizados por las bandas de narcotráfico, y que remiten a las antiguas prácticas utilizadas por los *choros* en las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, los narcotraficantes –el narco– también han instrumentalizado los lazos sociales y los utilizan para el florecimiento de su *actividad de emprendimiento* (Hobbs, 1988), en una etapa hipercapitalista de las relaciones sociales (Colker, 2012). Así lo comenta Pepe, un joven profesor de la comunidad:

Esa hueá es un proceso histórico po´, querámoslo o no. Porque está comprobao´, no sé si comprobao´, pero es de conocimiento general que la pasta base entra fuerte, fuerte, fuerte cuando se acaba la dictadura, cuando comienza a acabarse la dictadura, entra terrible fuerte. Pa, pa, pa. Cachai. Y por qué entra po´? es por qué los *choros*, tú ya cachai los *choros*, por qué los *choros* se volvieron traficantes po´ hueón. Por qué el *choro* que tenía los valores de *choro*, decir yo voy a robar a Europa. Y hasta el día de hoy es la pelea en las poblas. Yo soy *choro* vos soy traficante no más. Yo soy *choro*, yo [...] Y es así hueón, o sea los traficantes [...]

Esta diversificación de los antiguos *choros* parece ir mano a mano con los procesos estructurales de neoliberalización que tuvieron lugar en la economía y la vida social. Un cierto sentido de gobermentalidad neoliberal (Lemke, 2001) fue impregnando La Caro y un nuevo sentido de emprendimiento impulsado por la individualización de las personas llevó a algunos de los viejos *choros* a iniciar negocios más lucrativos con menos vínculos hacia la comunidad.

En el centro de esta transformación aparece la figura del *flaite* como avezado intérprete de las transformaciones culturales del neoliberalismo. Para Chico Mario, un grafitero y hiphoper de La Caro, si bien es esta una decisión personal, está fuertemente influenciada por los discursos imperantes en la sociedad, y refleja no solo la alienación de cada sujeto, sino también la violencia estructural que los estructura. Lo plantea de la siguiente forma:

Hay hueones que andan peleando, si los hueones hubieran tenido más educación no creo que serían así, flaites, o sea, los hueones que andan con fierros, que andan parando a todos los locos que andan por la calle. Yo creo que por falta de educación no tienen eso, o sea, si tuvieran educación, como de pescar un libro, de leer las noticias, estar como culturizados, yo creo que no sería así la gente.

Desde esta perspectiva, no hay tal cosa como desviación moral o transgresión de la norma, sino solo los individuos que actúan en un mercado de posibles ganancias y pérdidas (Dilts, 2008). El *flaite* como emprendedor neoliberal se transforma en un agente económico ya que está tomando una decisión racional, económica de las expectativas y los riesgos de pérdidas y ganancias. Puesto que ya no es una decisión moral sino económica, parece que el marco cultural neoliberal hace que sea más complejo tomar una posición respecto a lo que realmente es la desviación social.

En paralelo al uso instrumental de los pactos de silencio, también se producen balaceras descontroladas cuando las disputas entre bandas se salen de control o los consumidores habituales se involucran en tiroteos o mendicidad agresiva para obtener drogas, lo que ha sido referido como crimen

desorganizado (Beato Filho et al., 2005). A su vez, Hobbs (2013) llama la atención sobre el hecho de que la violencia también es vista como un recurso ya que en el contexto de mercados ilegales/informales la violencia permite a los interesados crear, proteger y mantener una porción del mercado (Hobbs 2013). Las situaciones descritas producen una profunda sensación de miedo y la falta de control de la comunidad en La Caro ya que la amenaza o el despliegue de violencia no parece asumir ningún patrón. Cualquiera puede ser agredido, herido, o muerto y no necesariamente porque sea narco.

4. IDENTIDAD Y VIOLENCIA HOY: NI TAN DE ARRIBA NI TAN DE ABAJO

Por un lado este trabajo discute aquellas perspectivas *a la* Wacquant que ponen énfasis en las fuerzas estructurales del capitalismo tardío para dominar y someter la capacidad de agencia de las comunidades pobres urbanas.

El aporte de este trabajo en esta dimensión pone acento en que los impactos de la exclusión y las violencias sobre la población son heterogéneos y hasta cierto punto contrapuestos. En este punto es necesario complejizar la forma en que los procesos estructurales afectan a los habitantes. En términos de Wacquant (2008), si bien La Caro es un espacio de relegación dentro de la jerarquía metropolitana de Santiago, las formas de enfrentar las exclusiones que sus habitantes manejan son diversas. Es posible reconocer en La Caro diversas formas de resistencia que se conjugan en la experiencia cotidiana: algunos tratan de asimilarse al discurso normativo de la sociedad, mientras que otros se le oponen.

A su vez, en un proceso de continuidad de cambio, la violencia emanada desde los miembros de la propia comunidad quiebra la distinción entre violencia desde arriba y violencia desde abajo. Las violencias del narco parecen canibalizar los escasos recursos sociales y culturales de la comunidad —como lo hiciera 30 años antes la violencia política y la guerrilla urbana. La noción de un nosotros como partícipes de una comunidad que resiste a los embates del sistema, se quiebra.

La figura del narco asume a los ojos de los habitantes, una posición en medio. Por un lado, el narco es uno de ellos, parte de sus trayectorias y biografías, el hermano, primo o tío de alguien. Por otro lado, el narco de alguna manera introyecta la violencia externa y por encima al barrio. La violencia actual en La Caro rompe antiguos patrones de identificación entre la violencia externa y desde arriba de aquella violencia interna y desde abajo. Esto ha sido permitido por la neoliberalización de las relaciones sociales que se expresan en la figura del narco, y la comodificación de la violencia. Los antiguos *cho-*

ros parecían haber instrumentalizado los lazos sociales de similar forma, pero de alguna forma la figura del narco se adecúa mejor a las condiciones actuales de goberneralidad neoliberal, llevando esta instrumentalización a un nuevo nivel.

Lo anterior se produce en parte por la goberneralidad neoliberal desplegada y la idea de emprendimiento ampliamente difundida post dictadura. Debido a estos elementos, se construye una identidad en torno a la violencia no solo en su dimensión expresiva (Katz, 1988), sino que también en su dimensión instrumental, como un recurso en un contexto de mercado. Se genera una identidad en torno a responder las posibles amenazas como forma de funcionamiento básico en economías ilegales/informales (Hobbs, 2013). Aunque al mismo tiempo, esta forma de intercambio social que mantiene a los posibles perpetradores en vilo con la promesa de una devuelta de mano *ojo por ojo*, está en el núcleo de las interacciones cotidianas de la calle, como Anderson (1999) plantea. Las muestras de agresividad y violencia se ponen al servicio de esta ética, reforzando la reputación de una persona violenta tanto como una identidad en la calle, como de una herramienta de mercado. Por lo tanto, el narco asume ante los ojos de los habitantes una posición entre arriba y abajo. Él es uno de ellos, parte de sus biografías y sus historias, el hermano, primo o tío de alguien, pero a la vez introyecta la violencia externa y desde arriba en el vecindario.

A su vez, este trabajo también problematiza la capacidad de los recursos locales de las comunidades para lidiar o hacer frente a las fuerzas estructurales del llamado hiper-capitalismo. En este sentido, el aporte de este trabajo es analizar que el quiebre entre arriba y abajo se relaciona con la glocalización de la cultura de pandillas, difuminando la distinción entre nosotros y ellos, propios y ajenos. Lo que emerge en una difundida expansión de los estilos de vida pandilleros son ciertos elementos de la cultura negra callejera construida en el contexto específico de los guetos estadounidenses. Esta subcultura es convertida en un bien de consumo y exportada (Hagedorn, 2005), y ella es a su vez, adoptada y adaptada a ciertos contextos como La Caro. Los jóvenes que observé y entrevisté durante el trabajo de campo se han involucrado con algunos discursos sobre las violencias disponibles en el estilo gangsta y la música hip-hop, lo que al mismo tiempo hace sentido en el contexto de crimen desorganizado que se vive en La Caro. Uno de los grupos analizados adoptó la cultura hip-hop y una especie de variante local de gangsta rap –como muchos jóvenes de todo el mundo lo han hecho–, como una forma de identidad de resistencia contestataria. Por ello, el estilo gangsta también se mezcla con el narco ya que no solo es una conducta instrumental, sino que también una expresión de identidad (Ferrell et al., 2008). Hagedorn (2005) ha argumentado que esto ya no es una subcultura

transitoria de jóvenes alienados como los teóricos subculturalistas han propuesto en los años sesenta, sino que una cultura de resistencia permanente derivada de la retirada del Estado y el fortalecimiento en paralelo de las identidades culturales (Hagedorn 2005).

Como resultado, no importa si como rapero alguien es parte de una banda de narcotraficantes o no, todos están asociados con esa tipología de todos modos. Como habitante de La Caro no se puede saber en un encuentro anónimo en la calle si los jóvenes al frente son uno de nosotros o un miembro de pandilla. Esto finalmente difumina la distinción entre propio/ajeno, y la distinción entre violencias desde arriba / abajo.

La violencia desde arriba, las políticas espaciales y el estigma forjado a lo largo de los últimos cincuenta años se funde hoy con la violencia ejercida por los propios vecinos a través de las relaciones de poder relacionados con las drogas. En paralelo, la violencia desde abajo parece ser a la vez expresiva y racional (Levi et al., 1997). Por último, no es posible establecer una clara distinción entre la violencia de la policía o los aparatos estatales de la de un vecino, ya que hoy están más profundamente imbricadas entre sí que antes.

Uno de los problemas de las culturas de la calle de las grandes ciudades parece ser que están al mismo tiempo muy fuertemente incluidas en la cultura y, sin embargo, sistemáticamente excluidas de su logro (Young, 2003). Además, algo de las violencias refleja las ironías de los procesos de negociación y representación cultural de la modernidad tardía, así como las respuestas menos racionales a los procesos de negociación. La adrenalina involucrada en la comisión de un acto violento, el placer y el temor de todo lo que envuelve vuelve a dibujar las formas en que la violencia y el crimen se entienden y se investigan. En particular, se relacionan estrechamente no solo la ganancia económica de la violencia y la delincuencia, sino que también sus dimensiones expresivas y ganancias culturales (Ferrell et al., 2008). La fuerza con que muchos habitantes expresan su apego a la identidad vivir en La Caro, disfrutar de su alegría y la profundidad de los lazos que une a sus habitantes, vuelve a posicionar esta paradoja. ¡Yo no me voy de La Caro!

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adler, P. A. (1993). *Wheeling and dealing: An ethnography of an upper-level drug dealing and smuggling community*. Nueva York, Estados Unidos: Columbia University Press.

Anderson, E. (1999). *Code of the street: Decency, violence, and the moral life of the inner city*. Nueva York, Estados Unidos: WW Norton & Company.

Anderson, E. (2002). The Ideologically Driven Critique. *American Journal of Sociology*, 107(6), 1533-1550.

Arias, E. D. y Goldstein, D. M. (2010). Violent pluralism: understanding the new democracies of Latin America. En Arias, E. D. y Goldstein, D. M. (eds.) *Violent democracies in Latin America*. Durham, Estados Unidos: Duke University Press Books.

Barton, J. (2004). In search of the post-transitional Chilean state. En Tedesco, L. y Barton, J. (eds.) *The state of democracy in Latin America; Post-transitional conflicts in Argentina and Chile*. Pp 34-57. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.

Beato Filho, C., Alves, B. y Tavares, R. (2005). *Crime, police and urban space*. Working paper.

Bossert, T., Larrañaga, O., Giedion, U., Arbelaez, J. y Bowser, D. (2003). Decentralization and equity of resource allocation: evidence from Colombia and Chile. *Bulletin of the World Health Organization*, 81(2), 95-100.

Bourgois, P. (2001). The Power of Violence in War and Peace. *Ethnography*, 2(1), 5.

Bourgois, P. (2003). *In search of respect: Selling crack in El Barrio*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.

Brenner, N. y Theodore, N. (2002). *Spaces of neoliberalism: urban restructuring in Western Europe and North America*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.

Burgess, R. G. (1984). *In the field: An introduction to field research*. Londres, Reino Unido: Allen & Unwin.

Caldeira, T. P. (2000). *City of walls: crime, segregation, and citizenship in São Paulo*. Los Angeles, Estados Unidos: University of California Press.

Camposi, G. (2010). Policing, urban poverty and insecurity in Latin America. *Theoretical Criminology*, 14(4), 447-471.

- Colker, R. (2012). *American law in the age of hypercapitalism: the worker, the family, and the state*. Nueva York, Estados Unidos: NYU Press.
- Collins, R. (2011). The Invention and Diffusion of Social Techniques of Violence. How Micro-Sociology Can Explain Historical Trends. *Sociologica* (2), 1-10.
- De Ramón, A. (1990). La población informal: Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales EURE*, 16(50), 5-17.
- Dilts, A. (2008). Michel Foucault meets Gary Becker: Criminality beyond Discipline and Punish. *Carceral Notebooks*, (8), 77-100.
- Eckstein, S. (1990). Urbanization revisited: inner-city slum of hope and squatter settlement of despair. *World Development*, 18(2), 165-181.
- Farmer, P. (2004). An Anthropology of Structural Violence. *Current Anthropology*, 45(3), 305-325.
- Ferrell, J., Hayward, K. y Young, J. (2008). *Cultural criminology*. Londres, Reino Unido: SAGE.
- Flock, W. (2005). Pobreza y autoorganización en Santiago de Chile. Un estudio etnográfico en el barrio José María Caro. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(1), 1-30.
- Fuentes, C. (2005). *Contesting the iron fist: Advocacy networks and police violence in democratic Argentina and Chile*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures: Selected essays*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Godoy, G. y Guzmán, J. (1964). *El problema habitacional y las poblaciones de erradicados*. Tesis de Arquitectura. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Goffman, E. (1961). *Asylums: Essays on the social situation of mental patients and other inmates*. Nueva York, Estados Unidos: Anchor Books.

Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Estados Unidos: Prentice Hall.

Graham, S. y Healey, P. (1999). Relational concepts of space and place: issues for planning theory and practice. *European Planning Studies*, 7(5), 623-646.

Hagedorn, J. (2005). The global impact of gangs. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 21(2), 153-169.

Heitmeyer, W. y Hagan, J. (2003). Violence: the difficulties of a systematic international review. En Heitmeyer, W. y Hagan, J. (eds.), *International Handbook of Violence Research*. Pp. 3-11. Dordrecht, Países Bajos: Kluwer Academic Publishers.

Hobbs, D. (1988). *Doing the Business: entrepreneurship, the working class, and detectives in the East End of London*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Hobbs, D. (1998). Going down the glocal: the local context of organised crime. *The Howard Journal of Criminal Justice*, 37(4), 407-422.

Hobbs, D. (2001). Ethnography and the study of deviance. En Atkinson, P., Coffey, A., Delamont, S., Lofland, J. y Lofland, L. (eds.) *Handbook of ethnography*, 204-219. Londres, Reino Unido: Sage Publications.

Hobbs, D. (2013). *Lush Life: Constructing Organized Crime in the UK*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

Iadicola, P. y Shupe, A. (2012). *Violence, inequality, and human freedom*. Oxford, Reino Unido: Rowman & Littlefield.

Imbusch, P. (2003). The concept of violence. In W. Heitmeyer & J. Hagan (Eds.), *International handbook of violence research*, pp. 13-39. Dordrecht, Países Bajos: Kluwer Academic Publisher.

Katz, J. (1988). *Seductions of crime: Moral and sensual attractions in doing evil*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.

Lemke, T. (2001). 'The birth of bio-politics': Michel Foucault's lecture at the College de France on neo-liberal governmentality. *Economy and society*, 30(2), 190-207.

Levi, M., Maguire, M. y Brookman, F. (1997). Violent crime Oxford: The Oxford handbook of criminology, pp. 841-889.

Link, B. G. & Phelan, J. C. (2001). Conceptualizing stigma. *Annual review of Sociology*, (27), 363-385.

Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Moser, C. y McLlwaine, K. (2009). La violencia urbana en Latinoamérica como problema de desarrollo. En Lunecke, A., Munizaga, A. y Ruiz, J. (eds.) *Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias*. Santiago de Chile: Fundación Paz Ciudadana/Universidad Alberto Hurtado.

Nicholls, N. (2006). *Popular identities in the José María Caro settlement, Santiago de Chile, 1959-2000*. Ph D in Sociology. Colchester, Reino Unido: University of Essex.

Oxhorn, P. (1994). Where did all the protesters go? Popular mobilization and the transition to democracy in Chile. *Latin American Perspectives*, 21(3), 49-68.

Parraguez, L. (2012). La reconstrucción de movimiento social en barrios críticos: El caso de la "Coordinadora de Pobladores José María Caro" de Santiago de Chile. *Revista INVI*, 27(74), 217-246.

Ragin, Ch. y Amoroso, L. (2010). *Constructing social research: the unity and diversity of method*. California, Estados Unidos: Pine Forge Press.

Roberts, B. (2006). *Micro social theory*. Nueva York, Estados Unidos: Palgrave Macmillan.

Ruiz, J. (2012). Violencias en la periferia de Santiago. La población José María Caro. *Revista INVI*, 27(74), 249-285.

Ruiz, J. C. (2014). Las violencias como exclusión. Ciudadanía y estrategias de resistencia en un barrio pericentral de Santiago de Chile. En Di Virgilio, M. y Perelman, M. (eds.) *Ciudades latinoamericanas; Desigualdad, segregación y tolerancia*, pp. 57-84. Buenos Aires, Argentina: Clacso.

Salman, T. (1994). The Diffident Movement: Generation and Gender in the Vicissitudes of the Chilean Shantytown Organizations, 1973-1990. *Latin American Perspectives*, 21(3), 8-31.

Sassen, S. (2000). New frontiers facing urban sociology at the Millennium. *The British journal of sociology*, 51(1), 143-159.

Sassen, S. (2006). The Global City: One Setting for New Types of Gang Work and Political Culture? En Hagedorn, J. (ed.) *Gangs in the Global City: Alternatives to Traditional Criminology*. Pp. 97-119. Illinois, Estados Unidos: University of Illinois Press.

Schneider, C. (1991). Mobilization at the Grassroots: Shantytowns and Resistance in Authoritarian Chile. *Latin American Perspectives*, 18(1), 92-112.

Stern, S. J. (2006). *Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*. Durham, Estados Unidos: Duke University Press Books.

Taylor, M. (2003). The Reformulation of Social Policy in Chile, 1973-2001. Questioning a Neoliberal Model. *Global Social Policy*, 3(1), 21-44.

Truffello, R. e Hidalgo, R. (2015). Policentrismo en el Área Metropolitana de Santiago de Chile: reestructuración comercial, movilidad y tipificación de subcentros. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales EURE*, 41(122), 49-73.

Wacquant, L. (2007). Territorial stigmatization in the age of advanced marginality. *Thesis Eleven*, 91(1), 66-77.

Wacquant, L. (2008). *Urban outcasts: a comparative sociology of advanced marginality*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.

Ward, P. M. (2012). "A Patrimony for the Children": Low-Income Homeownership and Housing (Im) Mobility in Latin American Cities. *Annals of the Association of American Geographers*, 102(6), 1489-1510.

Wieviorka, M. (2014). The sociological analysis of violence: new perspectives. *The Sociological Review*, 62(82), 50-64.

Wilson, W. J. (1987). *The truly disadvantaged: The inner city, the underclass, and public policy*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.

Young, J. (2003). Merton with energy, Katz with structure: The sociology of vindictiveness and the criminology of transgression. *Theoretical Criminology*, 7(3), 388-414.

Young, J. (2007). *The vertigo of late modernity*. Londres, Reino Unido: Sage

